BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA
FACULTAD DE ECONOMÍA
CENTRO DE ESTUDIOS DEL DESARROLLO ECONÓMICO Y SOCIAL

MIGRACIÓN Y DESARROLLO UNA RELACIÓN COMPLEJA: ATLIXCO Y MATAMOROS, ANÁLISIS REGIONAL

T E S I S

PRESENTADA PARA OBTENER EL TÍTULO DE

MAESTRA EN DESARROLLO ECONÓMICO Y COOPERACIÓN INTERNACIONAL

P R E S E N T A

LIC. ERIKA MORALES ROBLES

COMITÉ DE TESIS

DR. SAÚL ENOE MACÍAS GAMBOA (ASESOR)

DRA. MA. ISABEL ANGOA PÉREZ

MTRO. JUAN ISAÍAS AGUILAR HUERTA

PUEBLA, PUE. NOVIEMBRE 2016

Dedicatoria

A Dios.

Porque sus tiempos son perfectos y su amor infinito. Por darme la bendición de tener un compañero de vida, el amor de mis padres, el apoyo de mi hermano y la amistad verdadera.

A Jorge.

Por todo su amor. Por motivarme a volar y acompañarme en esta experiencia. Por ser mí esposo, amigo y confidente. Si yo, tú. Si caes, yo contigo. Y nos levantaremos juntos en esto unidos. Si yo, tú. Si tú, yo también. Te amo.

A mis padres.

Por caminar conmigo en la luz y en las tinieblas. Por ser el motor de vida.

A Enrique.

Por crecer conmigo, en todas las formas y todos los sentidos. Por ser ejemplo de fuerza, dedicación y superación constante.

A Janeth.

Por caminar juntas en esta aventura. Por su amistad incondicional que se ha convertido en hermandad.

.

Agradecimientos

En primer lugar quiero externar mi agradecimiento al *Centro de Estudios del Desarrollo Económico y Social* (CEDES) por ser mi camino hacia este logro académico y, más importante, por ser un instrumento para ampliar mis horizontes así como para conocer y compartir con personas valiosas–compañeros, profesores y administrativos–.

Agradezco también al *Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología* (CONACYT) por el apoyo otorgado a través del Programa de Becas de Posgrado, y a la *Vicerrectoría de Investigación y Estudios de Posgrado* (VIEP) por concederme la Beca de Conclusión de Tesis, ya que con su contribución me ha sido posible desarrollar y llevar a término este proceso de formación.

Especialmente quiero agradecer al *Dr. Saúl Macías Gamboa* por su orientación, acompañamiento y dedicación a lo largo de este proceso de investigación. Los conocimientos que he adquirido en poco más de dos años de estancia en la maestría han provenido –en su mayoría– de él, representando un aporte invaluable. Sin dejar atrás que, en este tiempo trabajando juntos, ha inculcado en mí un sentido de seriedad, compromiso y rigor académico pero además, porque de a poco, entre clases, asesorías y charlas aprendí a conocerlo y a apreciarlo, sinceramente gracias.

Finalmente agradezco a la *Dra. Isabel Angoa Pérez y al Mtro. Isaías Aguilar Huerta* por sus comentarios y observaciones y sobre todo por la disposición y apoyo en la última etapa de este trabajo de investigación.

Resumen

Ante el discurso cada vez más frecuente sobre los efectos positivos de la migración y, por consiguiente, de las remesas –considerándolas como "palanca del desarrollo" – en los países y comunidades de origen de los migrantes –estos últimos provistos del papel de actores del desarrollo–, la presente investigación tiene como objetivo estudiar la relación compleja que supone el vínculo migración y desarrollo con el fin de exponer una conexión menos positivista y más aterrizada con la realidad a través del análisis de elementos que den cuenta de la situación económica y social en la que vive la mayor parte de la población y que pudiera mostrar la otra cara de la relación migración y desarrollo. Lo anterior, entendiendo el desarrollo como modelo económico y como indicador de ciertos componentes que reflejan la calidad de vida de las personas. Para ello, se estudian particularmente las regiones del Valle de Atlixco y de Izúcar de Matamoros con la intención de conducir el análisis desde una perspectiva regional que permita conocer el todo a través de sus partes y evitar tener una concepción generalizada de un fenómeno que, aunque es global, es precisamente en lo local en donde toma sentido. El trabajo se sitúa en un espacio temporal que inicia en 1990 –década durante la cual se intensifica la migración en el estado de Puebla– y finaliza en el año 2010 –fecha en la que se ubican las últimas estimaciones e información acerca de nuestro objeto de estudio–.

Índice

Dedicatoria ..... **II**

Agradecimientos ..... **III**

Resumen ..... **IV**

Índice ..... **V**

Índice de Tablas ..... **VIII**

Índice de Gráficos ..... **X**

Listado de Abreviaturas ..... **XIII**

Introducción **1**

I. Desarrollo, región, territorio y migración **7**

I.1. El desarrollo: aproximación socioeconómica 7

I.1.1. Desarrollo como crecimiento económico 9

I.1.2. El desarrollo en Latinoamérica: de la sustitución de importaciones al modelo neoliberal 11

I.2. Región y Territorio 18

I.2.1. La conformación del territorio como noción de apropiación y valorización objetiva y subjetiva del espacio. 18

I.2.2. De la conformación del territorio económico, social, y cultural a la región sociocultural 21

I.2.3. La región económica como expresión objetiva del territorio 26

I.3. Migración 30

I.3.1. Migración interna: limitaciones regionales y énfasis en la industrialización 33

I.3.2. Migración internacional: del Programa Bracero a la estrategia del TLCAN 37

I.3.3. Migración y desarrollo: una relación compleja 39

II. Panorama socioeconómico de la región del Valle de Atlixco **45**

II.1. Contexto histórico de la región económica 46

II.2. Características de la población 48

II.2.1. La dinámica de la población 48

II.2.2. Características demográficas 52
II.2.3. El Valle de Atlixco: una mirada por los indicadores de carencia y desarrollo .. 55
II.2.3.1. Protección de la seguridad social: IMSS e ISSSTE 55
II.2.3.2. Educación 57
II.2.3.3. Grado de marginación y rezago social 61
II.2.3.4. Pobreza 63
II.3. La configuración del tejido económico 66
II.3.1. Características económicas de la población 66
II.3.1.1. PEA, PEI y PEA sectorial 66
II.3.1.2. Ingreso regional en salarios mínimos 71
II.3.2. Principales actividades económicas de la región 72
II.3.2.1. Volumen y producción agrícola 73
III. Panorama socioeconómico de la región de Izúcar de Matamoros 75
III.1. Contexto histórico de la región económica 76
III.2. Características de la población 77
III.2.1. La dinámica de la población 78
III.2.2. Características demográficas 82
III.2.3. La región de Izúcar de Matamoros: una mirada por los indicadores de carencia y desarrollo 86
III.2.3.1. Protección de la seguridad social: IMSS E ISSSTE 86
III.2.3.2. Educación 89
III.2.3.3. Grado de marginación y rezago social 93
III.2.3.4. Pobreza 95
III.3. La configuración del tejido económico 99
III.3.1. Las características económicas de la población 99
III.3.1.1. PEA, PEI y PEA sectorial 99
III.3.1.2. Ingreso regional en salarios mínimos 105
III.3.2. Principales actividades económicas de la región 107
III.3.2.1. Volumen y producción agrícola 107
IV. Migración y desarrollo en el ámbito regional: 110
IV.1. La migración en el estado de Puebla 111

IV.1.1. Migración interna: Puebla como polo de atracción y expulsión 112

IV.1.2. Migración internacional: intensidad migratoria y dependencia de las remesas ……..116

IV.2. Panorama de la migración interna e internacional en la región del Valle de Atlixco ……..120

IV.2.1. Migración interna 121

IV.2.2. Migración internacional: grado de intensidad migratoria 123

IV.2.3. Remesas: dependencia de los hogares..... 124

IV.2.4. Migración circular y de retorno..... 125

IV.3. Panorama de la migración interna e internacional en la región de Izúcar de Matamoros 127

IV.3.1. Migración interna 128

IV.3.2. Migración internacional: grado de intensidad migratoria 130

IV.3.3. Remesas: dependencia de los hogares..... 132

IV.3.4. Migración circular y de retorno..... 133

IV.4. La migración en las regiones del Valle de Atlixco e Izúcar de Matamoros en el contexto de los indicadores sociales y económicos de carencia y desarrollo 135

IV.4.1. Rezago social y remesas..... 136

IV.4.2. Pobreza de capacidades y remesas 139

IV.4.3. Abandono escolar y emigración a Estados Unidos 142

IV.4.4. Salario y emigración a Estados Unidos..... 147

Conclusiones..... 151

Bibliografía..... 161

Índice de Tablas

Tabla II.1. Población total por municipio que integra la región 1990, 2000 y 2010 50
Tabla II.2. Índice de masculinidad por municipio que integra la región 1990, 2000 y 2010 53
Tabla II.3. Porcentaje de la población no derechohabiente a servicios de salud por municipio 2000, 2005 y 2010 57
Tabla II.4. Población de 15 años y más analfabeta por municipio 1990, 2000 y 2010 58
Tabla II.5. Grado de marginación por municipio 1990, 2000 y 2010 62
Tabla II.6. Grado de rezago social por municipio 2000, 2005 y 2010 62
Tabla II.7. Porcentaje de la población según tipo de pobreza por municipio1990, 2000 y 2010 64
Tabla II.8. Porcentaje de la PEA y PEI por municipio 1990, 2000 y 2010 68
Tabla III.1. Población total por municipio que integra la región 1990, 2000 y 2010 80
Tabla III.2. Índice de masculinidad por municipio que integra la región 1990, 2000 y 2010 84
Tabla III.3. Porcentaje de la población no derechohabiente a servicios de salud 2000, 2005 y 2010 88
Tabla III.4: Población de 15 años y más analfabeta por municipio 1990, 2000 y 2010 89
Tabla III.5. Porcentaje de la población de 15 años y más sin primaria completa por municipio 1990, 2000 y 2010 91
Tabla III.6. Porcentaje de asistencia escolar para la población de 5 a 19 años por municipio 1990, 2000 y 2010 92
Tabla III.7. Grado de marginación por municipio 1990, 2000 y 2010 93
Tabla III.8. Grado de rezago social por municipio 2000, 2005 y 2010 94
Tabla III.9. Porcentaje de la población según tipo de pobreza por municipio 1990, 2000 y 2010 96
Tabla III.10: Porcentaje de la PEA y PEI por municipio 1990, 2000 y 2010 101
Tabla III.11. Porcentaje de la población con ingreso de hasta dos salarios mínimos por municipio 1990, 2000 y 2010 105

Tabla IV.1. Indicadores sobre migración a Estados Unidos para el estado de Puebla 2000 y 2010 117
Tabla IV.2: Categoría migratoria por municipio 2000 y 2010 121
Tabla IV.3: Grado de intensidad migratoria por municipio 2000 y 2010 124
Tabla IV.4: Categoría migratoria por municipio 2000 y 2010 129
Tabla IV.5: Grado de intensidad migratoria por municipio 2000 y 2010 131
Tabla IV.6: Relación entre el grado de rezago social y captación de remesas por municipio en la región del Valle de Atlixco, 2000 y 2010 137
Tabla IV.7: Relación entre el grado de rezago social y captación de remesas por municipio en la región de Izúcar de Matamoros, 2000 y 2010 138
Tabla IV.8: Relación entre pobreza de capacidades y captación de remesas por municipio en la región del Valle de Atlixco, 2000 y 2010 140
Tabla IV.9: Relación entre pobreza de capacidades y captación de remesas por municipio en la región de Izúcar de Matamoros, 2000 y 2010 141
Tabla IV.10: Relación entre porcentaje de emigrantes en Estados Unidos por hogar y porcentaje de abandono escolar por municipio en la región del Valle de Atlixco, 2000 ... 143
Tabla IV.11: Relación entre porcentaje de emigrantes en Estados Unidos y porcentaje de abandono escolar por municipio en la región del Valle de Atlixco, 2010..... 144
Tabla IV.12: Relación entre porcentaje de emigrantes en Estados Unidos y porcentaje de abandono escolar por municipio en la región de Izúcar de Matamoros, 2000 145
Tabla IV.13: Relación entre porcentaje de emigrantes en Estados Unidos y porcentaje de abandono escolar por municipio en la región de Izúcar de Matamoros, 2010 146
Tabla IV.14: Relación entre salario mínimo y emigración a Estados Unidos por municipio en la región del Valle de Atlixco, 2000 y 2010 148
Tabla IV.15: Relación entre salario mínimo y emigración a Estados Unidos por municipio en la región de Izúcar de Matamoros, 2000 y 2010 149

Índice de Gráficos

Gráfica II.1. Evolución de la población en la región del Valle de Atlixco 1970-2010 (miles de habitantes) 49
Gráfica II.2. Porcentaje de la población rural y urbana en la región del Valle de Atlixco 1990, 2000 y 2010 51
Gráfica II.3. Población masculina y femenina en la región del Valle de Atlixco 1990, 2000 y 2010 (miles de habitantes) 52
Gráfica II.4. Evolución de la población por grupos de edad en la región del Valle de Atlixco 1990, 2000 y 2010 54
Gráfica II.5. Porcentaje de la población derechohabiente al IMSS e ISSSTE por municipio que integra la región 2000 y 2010 56
Gráfica II.6. Porcentaje de la población de 15 años y más sin primaria completa por municipio 1990, 2000 y 2010 59
Gráfica II.7. Porcentaje de asistencia escolar para la población de 5 a 19 años por municipio 1990, 2000 y 2010 60
Gráfica II.10. Porcentaje de la población según situación de pobreza y/o vulnerabilidad por municipio, 2010 65
Gráfica II.12. Porcentaje de la PEA y PEI en la región 1990, 2000 y 2010 67
Gráfica II.13. Porcentaje de la PEA sectorial por municipio 1990 68
Gráfica II.14. Porcentaje de la PEA sectorial por municipio 2000 69
Gráfica II.15. Porcentaje de la PEA sectorial por municipio 2010 70
Gráfica II.16. Porcentaje de la población con ingreso de hasta dos salarios mínimos por municipio 1990, 2000 y 2010 71
Gráfica II.17. Volumen de la producción agrícola en la región 1995, 2000, 2005 y 2010 73
Gráfica III.1. Evolución de la población en la región de Izúcar de Matamoros 1970-2010 (miles de habitantes) 79
Gráfica III.2. Porcentaje de la población rural y urbana en la región 1990, 2000 y 2010 81

Gráfica III.3. Población masculina y femenina en la región de Izúcar de Matamoros 1990, 2000 y 2010 (miles de habitantes) 83
Gráfica III.4. Evolución de la población por grupos de edad en la región 1990, 2000 y 2010 (miles de habitantes) 85
Gráfica III.5. Porcentaje de la población derechohabiente al IMSS e ISSSTE por municipio que integra la región 2000 y 2010 87
Gráfica III.9. Porcentaje de la población según situación de pobreza y/o vulnerabilidad por municipio, 2010 98
Gráfica III.11. Porcentaje de la PEA y PEI en la región 1990, 2000 y 2010 100
Gráfica III.12. Porcentaje de la PEA sectorial por municipio 1990 102
Gráfica III.13. Porcentaje de la PEA sectorial por municipio 2000 103
Gráfica III.14. Porcentaje de la PEA sectorial por municipio 2010 104
Gráfica III.17. Volumen de la producción agrícola en la región 1995, 2000, 2005 y 2010 108
Gráfica III.18. Volumen de la producción de caña de azúcar 1995, 2000, 2005 y 2010 ... 109
Gráfica IV.1. Porcentaje de la población residente en el estado de Puebla según lugar de nacimiento 1990, 2000 y 2010 113
Gráfica IV.2. Migración interna según lugar de residencia en el quinquenio anterior (miles de personas) 114
Gráfica IV.3. Poblanos viviendo en otra entidad 2000 y 2010 (miles de personas) 115
Gráfica IV.4. Emigrantes recientes a partir de 5 años y más en el estado de Puebla 1995-2000 y 2005-2010 (miles de personas) 116
Gráfica IV.5. Remesas anuales para el estado de Puebla 2003-2010 (millones de dólares) 118
Gráfica IV.6. Dependencia de las remesas como parte de su porcentaje de participación en el PIB del estado de Puebla para 2003-2010 119
Gráfica IV.7. Migración intermunicipal 2010 (número de residentes en otro municipio en el quinquenio anterior) 122
Gráfica IV.8. Porcentaje de hogares que reciben remesas por municipio 2000 y 2010 125

Gráfica IV.9. Porcentaje de hogares con migrantes circulares por municipio 2000 y 2010 126
Gráfica IV.10. Porcentaje de hogares con migrantes de retorno por municipio 2000 y 2010 127
Gráfica IV.11. Porcentaje de hogares que reciben remesas por municipio 2000 y 2010 132
Gráfica IV.12: Porcentaje de hogares con migrantes circulares por municipio 2000 y 2010 134
Gráfica IV.13. Porcentaje de hogares con migrantes de retorno por municipio 2000 y 2010 135

Listado de Abreviaturas

Banco Interamericano de Desarrollo (BID)

Banco Mundial (BM)

Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM)

Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL)

Consejo Nacional de Población (CONAPO)

División Internacional del Trabajo (DIT)

Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS)

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI)

Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE)

Instituto de Seguridad y Servicio Social de los Trabajadores al Servicio de los Poderes del Estado de Puebla (ISSSTEP)

Organización Internacional del Trabajo (OIT)

Organización Internacional para las Migraciones (OIM)

Organización de las Naciones Unidas (ONU)

Población Económicamente Activa (PEA)

Población Económicamente Inactiva (PEI)

Producto Interno Bruto (PIB)

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)

Teoría Económica del Desarrollo (TED)

Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN)

Introducción

Con el fin de la guerra fría y el impulso de la globalización como parte del nuevo liberalismo económico, el fenómeno de la migración internacional se acrecentó significativamente. Entendiendo la globalización como un proceso de "transnacionalización" de fronteras, personas, cultura, comercio, productos, etc., la migración internacional representa un ejemplo claro de cómo el sistema mundo en el que vivimos se caracteriza por el flujo continuo, desmedido y desregulado de hombres, mujeres y niños. Por consiguiente, y en concordancia con este contexto, en las últimas décadas el tema de la migración ha figurado como una esfera importante en la agenda global, sobretodo en miras a posicionarla como un fenómeno que pudiera estar regulado en el aspecto laboral –además de la seguridad nacional de los países receptores, la gobernabilidad, regulación, de las migraciones y el papel de las remesas en el desarrollo de los países de origen– con el objetivo de capitalizar los beneficios en pro de la economía mundial de corte neoliberal.

Dentro de este marco, cada vez más se intensifican los trabajos y esfuerzos por establecer y legitimar el vínculo entre migración y desarrollo desde el ámbito político-institucional a escala nacional, global y regional por parte de los gobiernos receptores de migrantes –Estados Unidos y la Unión Europea– y por parte de los organismos internacionales– Banco Mundial, Organización de Cooperación y Desarrollo Económico, Banco Interamericano de Desarrollo– que obedecen a intereses de las potencias y de la propia economía mundial, estableciendo así los temas eje de los foros mundiales y regionales, el diseño de políticas y programas de ayuda así como el financiamiento de proyectos de investigación y de cooperación para el desarrollo. En este sentido, la atención se ha centrado en el impacto que generan las remesas en las comunidades de origen en el corto, mediano y largo plazo, lo que ha llevado a considerarlas como un posible "recurso financiero" para los países expulsores y situar al migrante como actor del desarrollo local e incluso nacional.

Esta perspectiva dominante, que sostiene existe una relación positiva entre migración y desarrollo a través de las remesas, está permeada de un carácter unidireccional que se apoya de un enfoque que parte de una visión lineal en la que pareciera que no existen elementos que alteren el curso del vínculo "positivo" entre ambas variables, dejando fuera aspectos esenciales del fenómeno migratorio –causas de la migración, condiciones de vida y de trabajo, costos socioeconómicos en las comunidades de origen, problemas de reinserción social y laboral al retorno, riesgos de tránsito, control de las fronteras, entre otros–. Dicho de otro modo, sin siquiera cuestionar las dinámicas y problemas estructurales que la globalización y el neoliberalismo han traído consigo sobre todo en los países en desarrollo, donde la precariedad del trabajo, los bajos ingresos, la desigualdad y el despojo son característicos. Asistimos entonces a una preocupación a nivel internacional sobre el tema migratorio que se inclina y beneficia a favor de los países desarrollados y, principalmente, del modelo económico dominante.

A nivel nacional, la situación no es diferente, la agenda política se enfoca en la regulación de la frontera sur, el tránsito de los migrantes por nuestro país en su camino a los Estados Unidos, las deportaciones y derechos humanos, por mencionar algunos. En cuanto a los proyectos, la esperanza se encuentra puesta en las remesas no sólo en su papel de divisas que contribuyen a la estabilidad macroeconómica del país sino también en su carácter productivo. En este sentido, las remesas –cuando no se destinan al gasto y consumo familiar– son canalizadas a microproyectos en las comunidades de origen de los migrantes y los efectos de estas son vistos como acciones de desarrollo local. Sin embargo, el impacto que la inversión de las remesas tiene en las comunidades no favorece a la población en su totalidad y no necesariamente depende del grado de intensidad migratoria.

Con base en lo anterior, la tarea de la academia debe orientarse a cuestionar estas causas estructurales así como los "efectos positivos" en la relación migración-desarrollo. Si bien aun cuando es posible identificar trabajos académicos y de investigación relacionados al tema (Delgado, Márquez y Rodríguez, 2009; Márquez, 2012), escasamente destacan estudios que den cuenta de un análisis focalizado y orientado a desvelar el mantra existente entre migración y desarrollo.

En atención a la problemática planteada consideramos que un tema que no debe dejarse de lado en las investigaciones es la existencia de un desarrollo desigual en las comunidades y/o regiones de origen de los migrantes. De allí que resulte fundamental analizar las causas y consecuencias que la migración y las remesas traen consigo, más allá de proyectos productivos y pequeños emprendedores. La visibilización constante de elementos y circunstancias que han permanecido a la sombra puede ampliar los enfoques teóricos y metodológicos y traducirse a la práctica a través de políticas públicas inclusivas y acciones colaborativas de migrantes, familias, y población en general.

Sobre las bases de las ideas expuestas consideramos que, si bien la relación que organismos e instituciones internacionales han establecido entre la migración y desarrollo gira en torno a los posibles efectos de las remesas en los países y comunidades de origen así como en el papel de los propios migrantes como actores del desarrollo, el verdadero nexo que debe establecerse es el de migración –como fenómeno social desde la perspectiva de la mano de obra indocumentada– y desarrollo –como modelo económico que transgrede las derechos individuales en beneficio de la acumulación–. Ante este hecho, sin duda reconocemos que la migración es un proceso social que se caracteriza por un sin número de formas y matices, que los desplazamientos pueden estar motivados por la oferta de un mejor empleo –cuando este se da en un marco de formalidad–, por cuestiones educativas, por huir de un contexto de inseguridad y violencia en el país de origen e, incluso, por guerra. No obstante, creemos que es en la migración laboral indocumentada en donde los efectos del modelo económico, en nuestros días de corte neoliberal, son más visibles pero sobre todo adversos.

Siendo las cosas así, el objetivo general de esta investigación es *analizar y reflexionar en torno al nexo migración y desarrollo, a partir de los efectos del modelo de desarrollo económico neoliberal, su influencia en la migración y en la mejora o no de ciertos indicadores de carencia y desarrollo, tomando como objeto de estudio dos regiones del estado de Puebla, el Valle de Atlixco y Matamoros.* Es decir, exponer, por una parte, las factores –económicos y sociales– de determinada región que contribuyen o potencializan la migración y, por otra parte, mostrar el posible efecto de los frutos de la migración –remesas– y la intensidad de los desplazamientos hacia Estados Unidos con la mejora o no de, precisamente, esos factores sociales y económicos. De manera que sea posible

establecer un nexo entre migración y desarrollo desde una perspectiva crítica y menos oficialista.

Metodológicamente esta investigación se sitúa en un espacio temporal que comprende la década de los noventa –durante la cual se intensifica la migración en el estado de Puebla– hasta el año 2010, fecha en la que se ubican las últimas estimaciones e información acerca de nuestro objeto de estudio. La elección del espacio y del tiempo se ha dado en función de los intereses académicos de la investigadora así como de la necesidad de contribuir a los estudios migratorios del estado de Puebla.

Para identificar y abordar las regiones objeto de estudio, la investigación se valió de la clasificación regional elaborada en el marco del proyecto de investigación colectiva que se desarrolla en el cuerpo académico Economía, Territorio y Desarrollo (Macías, Angoa y Aguilar: 2012), perteneciente al Centro de Estudios del Desarrollo Económico y Social de la Facultad de Economía de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. El cual, consciente de las limitaciones de las regiones político-administrativas, propone una redefinición en subregiones basada en la agrupación de municipios con características socioeconómicas similares, llegando a la consideración de agrupaciones regionales con mayores niveles de identidad, presentando así treinta regiones en el territorio del estado de Puebla.

Del conjunto de regiones identificadas en el proyecto mencionado, la región político-administrativa de Atlixco-Matamoros se aborda por separado. De acuerdo con esta clasificación, el Valle de Atlixco integra los municipios de Atlixco, Huaquechula, San Diego La Mesa Tochimiltzingo, Tianguismanalco y Tochimilco. Mientras que la región de Izúcar de Matamoros agrupa los municipios de Ahuatlán, Atzala, Atzitzihuacán, Chietla, Epatlán, Izúcar de Matamoros, San Martín Totoltepec, Teopantlán, Tepexco, Tilapa y Xochiltepec.

Ahora bien, atendiendo al estudio de ambas regiones en su aspecto socioeconómico fue necesario plantear una serie de indicadores que dieran muestra de su realidad económica y social. Partimos entonces, en un primer momento, de la consideración de los cambios demográficos, el crecimiento poblacional, la estructura de la población según sexo, la evolución de la misma por grupos de edad, las características del mercado de trabajo, el

sector económico de ocupación, el salario y la producción agrícola. Para después ahondar en indicadores de carencia y desarrollo tales como protección de la seguridad social, educación, grado de marginación y rezago social. Finalmente, cuando analizamos la relación migración y desarrollo en estas dos regiones se dispuso específicamente presentar la categoría migratoria por municipio y el grado de intensidad migratoria –abordado no sólo como grado sino también a través de cada uno de sus componentes (remesas, desplazamientos a Estados Unidos, circularidad y retorno)–, para después trabajar en buscar un posible vínculo entre estos últimos elementos y ciertos indicadores de carencia y desarrollo –rezago social, la pobreza de capacidades, el abandono escolar y el ingreso, de hasta dos salarios mínimos–.

Con la finalidad de recuperar información que contribuyera con la investigación, fue necesario recurrir a fuentes bibliográficas de corte académico-científico –impresas y electrónicas– para sustentar la parte teórica-contextual. Posteriormente, se trabajó con bases de datos del Instituto Nacional de Geografía Estadística e Informática (INEGI), del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), del Consejo Nacional de Población (CONAPO), además del uso del banco de datos proporcionado por el Dr. Saúl Macías Gamboa en el marco del practicum realizado del 1 de marzo al 30 de junio del año en curso.

Por último, y atendiendo a la intención metodológica, la presente investigación se estructura en cuatro apartados. En el primer capítulo se expone un marco contextual en el que se recuperan los ejes de la investigación y la relación histórica, económica, política, social y cultural que existe entre estos. Hablamos de sentar las bases del desarrollo, territorio-región y migración. En el entendido de que, en primer lugar, existe toda una concepción histórico-económica del concepto de desarrollo que sienta las bases de los modelos económicos por los que hemos transitado, llegando al que hoy día presenciamos. Aunado a ello, y como segundo punto, que el territorio no sólo es espacio geográfico sino una construcción social en vías de otorgar identidad y sentido de apropiación a una sociedad determinada y que, convoca a la formación de regiones sociocultural y/o económicas–. Por último, que la migración –en su acepción como fenómeno y proceso social–, en buena parte da paso a la reconfiguración de sociedades y territorios ya existentes

así como a la formación de nuevos, con base en interacciones sociales de orden económico, político, social, cultural, religioso, acontecidas como parte de procesos de aproximación y alejamiento, además de llevar implícitas características, causas y consecuencias objetivas y subjetivas a nivel de individuo y de grupo, así como de orden estructural y coyuntural en un plano macro, meso y micro.

El capítulo dos tiene a bien presentar un panorama socioeconómico de la región del Valle de Atlixco, recuperando –brevemente– su contexto histórico, en cual da muestra de los inicios del perfil agrícola de la región así como su tránsito por la industria textil y, más recientemente, la tercerización de su economía. Como seguimiento a este objetivo, se exponen las principales características de la población, la situación de la región respecto a determinados indicadores de desarrollo –que ya han sido especificados– y la configuración del tejido económico –con sus respectivos elementos–.

Por su parte, en el capítulo tres la región de Izúcar de Matamoros es el objeto de estudio. Este apartado presenta la misma estructura que el capítulo anterior, con la distinción de las características propias de la región, que tienen que ver con su vocación cañera, la importancia económica del ingenio de Atencingo, su cercanía con la región Mixteca y su extensión geográfica.

El capítulo cuatro, parte medular de este trabajo, presenta como parte contextual, la situación de la migración en el estado de Puebla para, posteriormente, llevar a cabo un ejercicio de análisis en el que se busca replantear la relación compleja entre migración y desarrollo. Lo anterior, a partir de la consideración de una posible relación entre las remesas y los desplazamientos a Estados Unidos con la mejora o decadencia de los indicadores de carencia y desarrollo –ya especificados anteriormente–.

Por último, se presentan las conclusiones con la intención de exponer las reflexiones surgidas a partir de esta investigación, mismas que tienen a bien sentar las bases para otros cuestionamientos y futuros trabajos, siempre con la certeza de que el conocimiento, más allá de lo “discursivamente” asentado, abre las puertas a nuevos horizontes y a otra forma de aprehender nuestra realidad.

Capítulo I

Desarrollo, región, territorio y migración

Establecer la conexión migración-desarrollo y transportarla al ámbito regional requiere abordar no sólo los conceptos, sino también el contexto y las coyunturas sociales, políticas, económicas e históricas. Es por ello que, a partir de la idea central de este trabajo de investigación, el presente capítulo tiene como finalidad estudiar cuatro elementos –desarrollo, región, territorio y migración–, considerados como pilares fundamentales para el avance de los siguientes capítulos. De manera entonces que, en primer lugar, se aborda el estudio del desarrollo desde una perspectiva socioeconómica que nos permita comprender, además de la esencia ideológica del concepto a partir de la riqueza, la acumulación y el crecimiento, el sentido y vocación de los modelos de desarrollo imperantes desde la posguerra (1945). Lo anterior con la intención de conocer las pautas y características de un concepto que, pese tener sus acepciones alternativas –desarrollo endógeno y desarrollo local por mencionar algunas– continua dominando las esferas de la vida y, por ende, las políticas económicas y sociales. En un segundo momento se da paso al estudio de la región y el territorio en su dimensión económica, social y cultural, buscando que dicho acercamiento –principalmente teórico– siente las bases para la configuración de las regiones a estudiar en esta investigación. Por último, se aborda la migración como fenómeno y proceso más que como concepto. Entendiendo que la migración –tanto interna como internacional– responden a las coyunturas económicas, sociales, políticas e históricas acontecidas en cada modelo de desarrollo. De manera que, desde una perspectiva de economía política, sea posible establecer el verdadero nexo entre migración y desarrollo.

I.1. El desarrollo: aproximación socioeconómica

El hablar de desarrollo implica toda una serie de aclaraciones epistemológicas y debates multidisciplinarios en torno a lo que se entiende por este concepto. Para Sunkel y Paz (1970) se trata de un fenómeno complejo, permeado de múltiples facetas y que puede ser analizado desde distintos ángulos. Desde la perspectiva de los autores, el desarrollo es un proceso de cambio social –cambio que no necesariamente debe seguir la misma trayectoria en todos los casos, pues el subdesarrollo es parte de un proceso histórico–, cuya finalidad

última es la igualación de oportunidades y debe ser medido no sólo en términos de indicadores económicos sino también sociales y políticos.

Por su parte, Guillén (2007) argumenta que el concepto involucra no solamente aspectos cuantitativos sino también cualitativos. De manera entonces que, para este autor el desarrollo –económico– garantiza la consecución de objetivos como:

> "…el incremento económico […] que garantice el incremento del ingreso por habitante, la existencia de un sistema productivo autocentrado e integrado, es decir, que cuente con una base endógena de acumulación de capital; satisfacción de los costos del hombre en materia de alimentación, educación, salud, y cultura, lo que implica el fortalecimiento de la democracia participativa." (Guillén, 2007: 495)

Por otro lado, Boisier (1999) refiere que, para autores como Dudley Seers, el desarrollo es un concepto normativo, lleno de juicios de valor. Según Boisier, Seers platea una serie de interrogantes sobre el origen de tales juicios, llegando a la conclusión de que éstos deben estar relacionados con las condiciones necesarias para la realización del potencial de la personalidad humana. De esta manera, Seers incorpora cuestiones como la alimentación, la pobreza, el nivel de ingreso, el empleo y la equidad.

Estas son sólo algunas aproximaciones en torno a la noción de desarrollo, misma que puede ser abordada desde diversos enfoques y que, para efectos de este apartado, estudiaremos en su orientación socioeconómica. De manera entonces que, en principio, identificaremos al desarrollo –económico– como una idea política de la posguerra (Sunkel y Paz, 1970), vinculada al crecimiento económico para, posteriormente, desentrañar el concepto y revestirlo de un sentido crítico, más social, participativo e inclusivo, despojándolo de la linealidad que se le ha atribuido.

Visto de esta forma, consideramos importante, en un primer momento, abordar el estudio del desarrollo desde la tradicional noción de crecimiento económico, con el fin de dar cuenta de la rigidez del concepto. Más adelante, incorporamos al análisis el papel del desarrollo económico en el *modelo de sustitución de importaciones* que, sin dejar por completo su esencia original, da paso a otra alternativa de desarrollo, principalmente en América Latina. Así también ponemos sobre la mesa el vuelco inesperado del concepto tras la implementación del *modelo económico neoliberal*. Por último, creemos necesario

visualizar las limitaciones y contradicciones del concepto desarrollo, en su acepción económica, que han dado paso, en buena medida, a la extensión de la marginación y de la pobreza.

I.1.1. Desarrollo como crecimiento económico

En el curso del pensamiento económico es posible identificar conceptos como riqueza, evolución, progreso, crecimiento e industrialización relacionados con momentos históricos particulares, que expresan preocupaciones similares a las del desarrollo (Sunkel y Paz, 1970). Estos conceptos obedecen también a enfoques y teorías relacionadas con la "tradición clásica" –que representa los inicios del pensamiento económico del desarrollo– y la Teoría Económica del Desarrollo (TED)[1] –creada partir de los años cincuenta– (Bustelo, 1999).

De acuerdo con estas categorías, la noción de riqueza, asociada al pensamiento de los economistas clásicos –Smith, Malthus, Ricardo–, refiere al potencial productivo de las naciones como el indicador de prosperidad o decadencia, la riqueza encontraría el límite una vez garantizada una situación potencial óptima (Sunkel y Paz, 1970). Aun cuando los clásicos consideran que:

> "…es la acumulación del capital (la reinversión del excedente) el motor principal del crecimiento económico y, por tanto, de la riqueza de las naciones […] y que la interdependencia campo-ciudad es el elemento esencial de la primera fase del crecimiento económico." (Bustelo, 1999: 46)

Reconocen también que una vez que ciertas condiciones se hacen presentes –tendencia hacia el estancamiento de la producción, disminución de las oportunidades de inversión rentable, competencia entre capitalistas por mercados y mano de obra, limites naturales relacionados con el suelo y el clima y el rendimiento decreciente de la tierra– la acumulación de capital se detendrá y se alcanzará un estado estacionario. (Bustelo, 1999)

[1] De acuerdo con Bustelo, el objetivo de la TED es "desentrañar las causas, mecanismos y las consecuencias del crecimiento económico a largo plazo, especialmente en los países de renta per cápita baja [continuando con la definición que marca el autor], la Economía del desarrollo es la rama de la ciencia económica que se ocupa de los problemas de los países no desarrollados, así como de las políticas y estrategias necesarias para que esos países consigan superar esos obstáculos." (1999: 19)
Si bien es cierto se reconocen las aportaciones de la TED a la economía, en cuanto a innovaciones teóricas. También es cierto que ha quedado limitada a una teoría general, aplicable al conjunto de países en desarrollo que se caracterizan por su heterogeneidad, y que ha ignorado los aspectos sociales y políticos. (Bustelo, 1999)

Con base en lo anterior, Smith asiente que para que el crecimiento sea autosostenido y el mercado pueda existir, es necesaria la intervención limitada del Estado en procura de la defensa exterior, la justicia interna, determinadas obras públicas e incluso la preparación y educación de los trabajadores.[2] (Blyth, 2014; Bustelo, 1999) Por otra parte, aun cuando el concepto de evolución conlleva a una connotación biológica, los neoclásicos[3] tomaron de éste el sentido de secuencia natural, de cambio gradual y espontáneo con variaciones pequeñas y equilibradas, postulados presentes en la teoría darwinista de la evolución natural y que fueron fuente de inspiración para Marshall, quien hablaba de "biología económica" y "crecimiento orgánico". (Bustelo, 1999)

Bajo este contexto, los clásicos y neoclásicos comparten –en cierta medida– una concepción del desarrollo –económico–. Ambas corrientes de pensamiento lo entienden como un proceso gradual. Para los clásicos este desarrollo se daría en "…situaciones de competencia perfecta, sobre la base de actitudes favorables ya existentes." (Bustelo, 1999: 51), entendiendo por esas condiciones la presencia limitada del Estado, el crecimiento económico autosostenido y la existencia del mercado. Para los neoclásicos, el desarrollo –además de gradual– es un proceso "…continuo, armónico y acumulativo, y cuyas posibilidades eran abiertamente optimistas" (Bustelo, 1999: 68).

No obstante, más adelante veremos cómo los procesos históricos dan muestra de que el desarrollo –en cualquiera de sus acepciones– es todo menos lineal, armónico y mucho menos acumulativo. Al respecto, Sunkel y Paz (1970) afirman que el desarrollo, implica un proceso permanente de cambio y transformación y no un fin último, además de requerir transformaciones profundas y estructurales en lo económico, político y social, principalmente.

[2] Blyth (2014), en su libro *Austeridad. Historia de una idea peligrosa*, describe cómo percibe Smith el papel del Estado. El autor cita a este clásico al señalar que un gobierno civil "en cuanto a la parte que tiene de protección para la seguridad de la propiedad y dominio, en realidad fue establecido para defender al rico contra los atentados del pobre, o de aquellos que tienen en contra la codicia, o envidia, de los que nada poseen"

[3] La escuela neoclásica se apartó de la teoría del crecimiento económico –estudiada por sus antecesores–, concentrándose en la "esfera de circulación" –asignación de recursos, intercambio de mercancías y distribución de la renta–. Dentro de la corriente neoclásica se identifican dos tipos de escuelas, la Lausana y la austriaca, esta última establecía los fundamentos del libre mercado y daría paso a lo que más adelante llamaríamos neoliberalismo.

Dentro de la serie de conceptos mencionados al inicio de este apartado, se hablaba también de progreso, crecimiento e industrialización –casi como sinónimos–, mismos que comparten la preocupación por incorporar la aplicación de la ciencia en las actividades productivas en un interés por lograr el desarrollo –económico– (Sunkel y Paz, 1970), de los cuales estaremos ahondando más adelante –sobre todo en la relación de la industrialización con el *modelo de sustitución de importaciones*–.

I.1.2. El desarrollo en Latinoamérica: de la sustitución de importaciones al modelo neoliberal

El modelo de desarrollo[4] –económico– ha estado sujeto al contexto histórico del momento así como a los planteamientos teóricos de las distintas escuelas de pensamiento. En este sentido, es posible argumentar que, una vez perdida la fe en las teorías clásicas y neoclásicas además de la gran depresión de los años treinta del siglo XX y, más adelante la Segunda Guerra Mundial, así como el contexto de posguerra –con todas las implicaciones y costos sociales, políticos y económicos que estos acontecimientos trajeron consigo–, el modelo de desarrollo y las teorías económicas "cambiaron", en cierta medida, el enfoque que se tenía respecto al crecimiento y desarrollo económico.

Este proceso de transición del pensamiento económico es descrito por Bustelo (1999: 103) cuando hace referencia a lo que Karl Polanyi denominó como "la gran transformación" del periodo de los años treinta y cuarenta, la cual indica:

> "…el paso, en la política, del liberalismo al activismo estatal y, en la Economía, aunque en mucha menor medida, del pensamiento neoclásico (el análisis económico teórico y formalizado y anclado en la búsqueda del beneficio individual) a la heterodoxia keynesiana y post-keynesiana (diversidad de análisis económicos aplicados y las preocupaciones sociales).

[4] Para efectos de este apartado, resulta conveniente señalar qué se entiende por modelo de desarrollo. En su trabajo *Modelos de desarrollo y estrategias alternativas en América Latina*, Guillén define el modelo de desarrollo o patrón de acumulación como "…una modalidad del proceso de reproducción del capital, históricamente determinada… [continua señalando que]… Cada "modelo de desarrollo" involucra una inserción específica de cada país en la división internacional del trabajo (DIT), lo que determina la configuración de su sistema productivo; define, asimismo, las modalidades específicas de su estructura social y del "bloque en el poder"" (Guillén, 2011: 2)

Es probable que el nivel político y económico guardaran cierta relación en las teorías keynesianas ya que, fue precisamente Keynes quien, en su tiempo, terminara con "…la idea de que una economía de mercado conduce automáticamente al pleno empleo [lo que]… abrió la puerta a la necesidad de la política económica… [Y], la intervención del Estado para alcanzar una situación de pleno empleo" (Bustelo, 1999: 81). En este sentido, cabe señalar que las teorías keynesianas provenían y se dirigían a las economías desarrolladas, por lo que sus aportaciones e intereses en los problemas de desarrollo de los países atrasados fueron prácticamente nulos. (Bustelo, 1999)

Mientras el nuevo orden mundial –principalmente político y económico– se configuraba, las antiguas Colonias lograban su independencia y Estados Unidos se erguía como la nueva potencia mundial, un nuevo modelo de desarrollo económico tomaba forma, si bien no tuvo las mismas características en América Latina como en el resto del mundo, ubicó al Estado como un agente importante de este proceso.

Sunkel (2006) califica este periodo como un ciclo estatocéntrico[5], el cual –en su versión keynesiana– combina Estado con mercado y democracia así como enfatiza el crecimiento económico, el empleo y la distribución del ingreso.[6] En el caso de América Latina, fue necesario el abandono de las prácticas liberales y la participación del Estado para impulsar la industrialización, lo que significó un cambio en la política económica así como en la estrategia de desarrollo. (Sunkel, 2006; Bustelo, 1999)

Traer a la mesa de análisis los modelos de desarrollo establecidos a lo largo de la historia, implica abordarlos desde diversas aristas. Por lo cual, para efectos de este apartado y de esta investigación, seguiremos las categorías usadas por Guillén (2011) para abrir el estudio de estos modelos en América Latina, categorías que el propio autor identifica como claves

[5] Sunkel (2006) no sólo reconoce el ciclo estatocéntrico dentro de su análisis, como veremos más adelante, este autor también califica al modelo neoliberal como un ciclo estatocéntrico. A partir de lo anterior y, ante las deficiencias y limitaciones de ambos ciclos, Sunkel propone una perspectiva de carácter sociocéntrica para enfrentar los retos del desarrollo. Dicha perspectiva plantea que el Estado y el mercado debieran estar al servicio de la sociedad civil.

[6] La perspectiva de corte keynesiano fue desarrollada en los países industrializados de América del Norte –New Deal– y Europa –Estado de Bienestar–. (Sunkel, 2006)

del subdesarrollo –asociadas al *modelo primario exportador*[7] y que, bajo otros ropajes, se reproduce en los siguientes modelos–.

Estas categorías forman parte de los estudios de la teoría cepalina o estructuralista. La primera de ellas vinculada a la *relación centro-periferia*[8], propia de la División Internacional del Trabajo (DIT) –fundada en la exportación de productos primarios y la importación de manufacturas provenientes del centro– y de las relaciones de dominación y dependencia. La segunda correspondiente a la *heterogeneidad estructural*[9] –que describe las condiciones del sistema productivo a nivel interno. Guillén (2011:3) puntualiza en las características del sistema productivo al señalar que "…un sistema productivo 'dual': [conjunta] un sector 'moderno' integrado por el sector exportador desarticulado del resto de la economía; y un sector 'atrasado' o de 'subsistencia' orientado a abastecer los mercados locales y sus necesidades de autoconsumo." En todo caso, esta heterogeneidad estructural de la periferia es consecuencia de sistemas productivos dominados y desarticulados por los sistemas productivos dominantes del centro.

De manera entonces que, el *modelo de sustitución de importaciones*[10], sucesor del *modelo primario exportador* –anterior al siglo XX–, supuso un cambio de estrategia donde la industria se convirtió en el eje del proceso de acumulación de capital, apostando por una autonomía frente al centro –reemplazando las compras de manufacturas por producción nacional–, la modernización agraria y la ampliación de las estructuras productivas y sociales. (Bustelo, 1999; Guillén, 2011; Sunkel, 2006)

---

[7] Durante el *modelo primario exportador*, las economías latinoamericanas se especializaron en la producción y exportación de productos primarios, provenientes del sector agropecuario y de la producción minera, sobre esta estrategia descansaba el eje del proceso de acumulación de capital. De ahí que, el motor de la economía fuera el mercado externo. (Guillén, 2011)

[8] Con el tiempo, la relación centro-periferia, implicó incorporar en la DIT el papel de la inversión extranjera directa en las economías atrasadas con el fin de controlar las fuentes de materias primas. (Guillén, 2011) Wallerstein

[9] Este concepto fue introducido por primera vez por Celso Furtado, bajo el nombre de "dualismo estructural", posteriormente fue sustituido por el de "heterogeneidad estructural". El economista brasileño y Raúl Prebisch fueron representantes del estructuralismo latinoamericano y parte importante en la formulación de la política económica para el desarrollo de América Latina.

[10] En el caso de México, Pipitone (1995), a través de lo que él llama "las cuatro oleadas", contextualiza el *modelo de sustitución de importaciones* –en su fase inicial– con el periodo del presidente Lázaro Cárdenas. Dentro de esta marco, se llevaron a cabo importantes cambios y transiciones como "…la nacionalización del petróleo y del ferrocarril, el apoyo del gobierno a la organización sindical de los trabajadores y el mayor compromiso del Estado en el desarrollo económico, la educación, la salud, etc., [de la misma forma]…el cardenismo sentó las bases de la organización gremial agraria y obrera." (Pipitone, 1995: 403)

Resumimos a continuación los dos momentos por los cuales atravesó el *modelo de sustitución de importaciones*, el último de ellos abriría el tránsito hacia el *modelo económico neoliberal*. En su etapa inicial o de "sustitución fácil", las importaciones de manufacturas –bienes de consumo no duraderos e insumos básicos como alimentos y textiles– fueron reemplazados por producción nacional. La etapa avanzada o "sustitución difícil" significó el reemplazó de bienes de consumo duraderos –electrodomésticos, automóviles, etcétera–, insumos complejos y bienes de capital importados por fabricación interna. (FitzGerald, 2007; Guillén, 2011)

No obstante, bajo esta segunda etapa, la relación centro-periferia volvió a reproducirse en razón de que las economías del norte descentralizaron sus actividades productivas de "maquila" hacia las periferias. Cabe considerar que el Estado perdió fuerza, abandonando el papel central que lo caracterizó al inicio de este modelo, y que la figura de la Empresa Transnacional encabezaría el proceso de industrialización. En palabras de Guillén "[el] proceso de industrialización en su origen fundamentalmente nacional, devino transnacional [y] [la] dependencia tecnológica se acentuó." (2011: 15) Sunkel (1971) lo describe como un proceso de integración transnacional y desintegración nacional, a través del cual un nuevo modelo de civilización se encarnó en la sociedad del superconsumo.

La muerte del *modelo de sustitución de importaciones*[11] se dio bajo un ambiente de crisis económica en la mayoría de las economías latinoamericana a causa de la insostenibilidad de la deuda externa. Entre tanto, el *modelo económico neoliberal* se presentaba como el nuevo patrón de acumulación de finales del siglo XX, cuyos principales lineamientos –expresados en el marco del Consenso de Washington[12]– giraban en torno a una economía abierta de mercado, reducción del papel del Estado, privatización de empresas y servicios públicos y exportación de manufacturas.

[11] Distintos autores, como Enrique de la Garza (1993) desde los años noventa, relacionan este proceso con una crisis del modelo de acumulación sustentado en el taylorismo-fordismo, es decir, en la industrialización imperante desde la segunda posguerra. Desde este enfoque, el avance del modelo económico neoliberal tendría, entre otros, el propósito de encontrar formas alternativas de acumulación. En ése contexto, el modelo de sustitución de importaciones perdía su centralidad en la acumulación capitalista.

[12] Respecto a este decálogo de políticas económicas y financieras, Guillén (2011:23) considera que "…expresa, ante todo, un compromiso político, un entramado de intereses, entre el capital financiero globalizado del centro estadounidense y las élites interna de América Latina."

Por consiguiente, el sistema productivo devino en dos vías opuestas. Por un lado, en la reprimarización de las economías de algunos países latinoamericanos y, por otro, en la exportación por medio de maquiladoras, acentuando la heterogeneidad estructural del mismo. (Guillén, 2007: 2011) Dicho de otro modo y, apoyándonos en las observaciones que Guillén (2007: 506) hace sobre la organización del sistema productivo y la estructura de la industria, distinguimos tres niveles divergentes uno de otro:

> "[1] el sector exportador manufacturero y maquilador, en la cúspide de la pirámide; convertido en el eje dinámico del sistema, pero aislado del resto del sistema productivo. [2] el antiguo sector moderno creado durante la etapa de sustitución de importaciones, integrado por pequeñas, medianas y hasta grandes industrias, separadas del sector exportador y dependientes del mercado interno. [3] los sectores atrasados compuestos por las antiguas actividades tradicionales, urbanas y rurales…; y la cada vez más densa franja de la economía informal."

Hasta el presente estos niveles se manifiestan en las economías latinoamericanas –algunos más acentuados que otros–. Visto de esta forma, se plantean entonces cuestiones que tienen que ver con la marginalidad, desigualdad, exclusión, pobreza, informalidad y migración, y que están relacionadas precisamente con la DIT, la relación dominación-dependencia y la estructura del sistema productivo.
En la perspectiva y análisis adoptados hasta el momento, resulta claro que los modelos de desarrollo han transitado por momentos históricos coyunturales, inscritos en un marco estructural que fue edificado desde el inicio del sistema capitalista bajo el régimen de economía-mundo (Wallerstein, 2010), encontrando limitaciones y contradicciones en cada uno de ellos.

1.1.3. Contradicciones y limitaciones: del crecimiento a la extensión de la pobreza y la desigualdad

A más de dos siglos de que los primeros teóricos de la economía comenzaran a plantear el "crecimiento económico" como factor clave para la riqueza de las naciones, hemos transitado por escuelas de pensamiento, contextos históricos y modelos de desarrollo que marcaron un hito en la "evolución" del concepto de desarrollo económico.

Hasta el presente, el desarrollo y crecimiento económico caminan juntos así como la pobreza y la desigualdad avanzan con ellos –además de otros problemas sociales–, no sabemos con certeza si a la misma velocidad, pero lo que es un hecho indiscutible es que cada modelo de desarrollo –en mayor o menor medida– ha traído consigo disparidades abrumadoras para la sociedad.

El análisis precedente recorrió los conceptos de riqueza, evolución, progreso, crecimiento e industrialización –propios de teorías y escuelas de pensamiento de la época en la cual fueron planteados– relacionados, de una forma u otra, con el desarrollo económico. Dentro de este marco, asistimos también al estudio de los modelos de desarrollo que han caracterizado a cada contexto histórico. Sin embargo, se comprende que no es posible finalizar un análisis del desarrollo, en su acepción socioeconómica, sin aludir a sus contradicciones y límites.

Siendo las cosas así, resulta claro que los modelos de desarrollo generan desigualdad entre los países –en buena parte– debido a la posición que ocupan éstos en la DIT, bajo esta premisa se inscribe el argumento que la teoría de la dependencia lanzara en su tiempo respecto a que el desarrollo de los países avanzados generaba subdesarrollo en el resto del mundo, al apropiarse de los excedentes de las economías atrasadas. Lo anterior es reforzado con la llegada del modelo neoliberal, donde las grandes empresas de carácter transnacional controlan los precios, el mercado y la estructura productiva así como la apropiación de las rentas globales. (Pozas, 2010)

Por otra parte, con la flexibilización de las relaciones laborales y la desregularización de los mercados de trabajo –producto de las reformas estructurales provenientes del Consenso de Washington–, la desigualdad laboral se ha acrecentado significativamente, cercando a la población a la informalidad y a la migración, por mencionar sólo algunas salidas. Al mismo tiempo, las condiciones laborales de un gran número de hombres y mujeres se enmarcan en una precariedad que se refuerza a través de políticas económicas –control salarial y disminución de la protección social–, orientadas a beneficiar a la élite política y empresarial en la búsqueda por competir en los mercados internacionales. (Salas y Oliveira, 2010)

Visto de esta forma y, tal como lo señalan Salas y Oliveira (2010: 104) “el mercado de trabajo opera como un campo social productor y reproductor de inequidades sociales de

larga duración", inequidades que tienen que ver con el ingreso económico, vivienda, educación y salud –a nivel individual y familiar, principalmente–, y que llevan a la población a una condición de pobreza –entendida como la carencia de bienes y servicios para satisfacer las necesidades humanas– vinculada también a la distribución del ingreso.

De la misma manera, es conveniente resaltar el papel de las instituciones en los límites y contradicciones del modelo de desarrollo. Para dicho propósito recuperamos la teoría planteada por Acemoglu y Robinson (2013) en la que sostienen que el fracaso de los países –en cualquier momento histórico– se debe al tipo de instituciones que poseen. Estos autores distinguen entre instituciones políticas y económicas "extractivas" e instituciones políticas y económicas "inclusivas" y, sobre esta argumentación colocan los orígenes del poder, la prosperidad y la pobreza.

En otras palabras, para Acemoglu y Robinson (2013) las instituciones políticas y económicas "extractivas" enriquecen a unos cuantos a costa de la mayoría y obstaculizan el desarrollo económico, creando desigualdades enormes en la sociedad, agregaríamos además que su papel –en la actualidad– se encuentra determinado por los intereses de las grandes empresas transnacionales y del capital global. Históricamente este tipo de instituciones han sido una constante, incluso podríamos afirmar que han sido la base del saqueo y la dependencia, habita cuenta de que se han potencializado bajo el modelo económico neoliberal.

Siendo las cosas así, resulta claro que el desarrollo y el crecimiento económico han implicado también el desarrollo y crecimiento de la pobreza y la desigualdad, pues es la acumulación del capital la base de todo por cuanto el concepto de desarrollo y crecimiento económico se han forjado desde sus inicios. Sobre este argumento, Latouche (2007:57) cita a Galbraith para señalar que "[l]o que llámanos desarrollo económico consiste en gran medida en imaginar una estrategia que permita vencer la tendencia de los seres humanos a imponer límites a sus objetivos de ingresos, es decir, a sus esfuerzos" Visto de esta forma, los modelos de desarrollo se han encargado de legitimar esta idea.

I.2. Región y Territorio

Una aproximación al estudio de la conformación del territorio y la región en su dimensión económica, social y cultural contribuye a una mejor comprensión de las dinámicas estructurales y coyunturales acontecidas en, más que un punto geográfico, el lugar en donde toman forma y sentido las interacciones y relaciones humanas. En este sentido, resulta necesario, en primer lugar, abordar el análisis de la construcción y producción del territorio para, posteriormente, trasladarse al estudio de la región en su acepción sociocultural y económica.

El trato que se da a la cuestión del territorio y región en los debates e investigaciones académicas, así como en los proyectos de desarrollo y políticas públicas, gira en torno a diversas perspectivas y enfoques. De allí que el territorio y, por consiguiente la región, no sea objeto de estudio exclusivo de la Geografía sino también de áreas como la Sociología, la Economía, la Antropología, lo medioambiental, entre otras. Con base en lo anterior, podemos afirmar que el territorio y la región son conceptos interdisciplinarios. A partir de esta interdisciplinariedad, es posible identificar coincidencias y similitudes en la manera en cómo –estas disciplinas– interpretan o reconocen ambas nociones.

Para efectos de esta investigación abordaremos las premisas fundamentales construidas alrededor del concepto de territorio, mismas que reforzarán más adelante el estudio teórico de la región y que, en conjunto, contribuyen a crear un marco de referencia para el análisis de la región de estudio de este proyecto. El análisis consecuente estará orientado, en primer lugar, a estudiar la conformación del territorio –desde un sentido de apropiación y valorización objetiva y subjetiva del espacio– para posteriormente abordar su conformación desde los ámbitos económico, social y cultural. Finalmente se da paso estudio de la región desde su acepción sociocultural y económica.

I.2.1. La conformación del territorio como noción de apropiación y valorización objetiva y subjetiva del espacio.

Hablar de territorio nos remite inmediatamente a una cuestión de espacio o lugar geográfico. Sin embargo, conforme avanzamos en la indagación del concepto es posible darnos cuenta de que nos encontramos con algo más que una porción de tierra o una delimitación político-administrativa. Se trata de un concepto complejo que no sólo expresa

una condición de contenedor sino de contenido. Bajo esta idea, el territorio es, más que cualquier otras cosa, un espacio construido socialmente de manera histórica, económica, social, cultural y política, a la vez que se transforma día a día en los procesos de vida y de producción y reproducción social (Sosa, 2012).

En este sentido, Giménez (1999) nos invita a superar la concepción del territorio como una mera extensión de la superficie terrestre, para lo cual propone esbozar una teoría del territorio que parta de la noción de espacio. El espacio representa, de acuerdo con Giménez (1999), la materia prima del territorio, "nuestra prisión originaria" como él lo llama. En otras palabras, el espacio es un lienzo en blanco sobre el cual se plasmarán las relaciones y prácticas sociales. A partir de la afirmación anterior, es posible argumentar que no hay territorio sin espacio. Una vez establecida esta relación, el territorio es definido por Giménez (1999: 27), como:

> "…el resultado de la apropiación y valorización del espacio mediante la representación y el trabajo, una 'producción' a partir del espacio inscrita en el campo del *poder* por las relaciones que pone en juego; y en cuanto tal se caracterizaría por su 'valor de cambio' y podría representarse metafóricamente como 'la prisión que nos hemos fabricado a nosotros mismos'".

Por su parte, Sosa (2012: 17) complementa la definición de Giménez, incorporando elementos físicos y medioambientales así como relaciones de dependencia y proximidad, al señalar que el territorio es:

> "… un contenedor y escenario de procesos y dinámicas ecológicas, poblacionales, relaciones de poder interconectadas con el contexto inmediato y mediato… el territorio es un ámbito en donde se desarrollan espacios, relaciones y determinantes que combinan los impactos del proceso local, nacional y global, de lo urbano y lo rural."

Tenemos pues que, tanto Giménez (1999) como Sosa (2012) coinciden en que el territorio es determinado por relaciones de poder, por cuanto éstas determinan la valorización[13] y

[13] Cuando hablamos de valoración del espacio lo hacemos en dos sentidos. El primero de ellos corresponde a una visión de propiedad y usufructo por lo cual el espacio es valorizado en función de su carácter utilitario-instrumental. Por otra parte, la valoración se presenta también como una relación afectiva y simbólica. (Sosa, 2012)

apropiación del mismo. Dicha apropiación y valorización puede explicarse en dos sentidos, en tanto que el apoderamiento no sólo es objetivo sino también subjetivo (Sosa, 2012).

El primero de ellos correspondería a un carácter instrumental-funcional, en el cual existe una visión utilitaria del espacio, entendida ésta como una manifestación de explotación económica o ventajas geo-políticas. El segundo estaría relacionado a un carácter simbólico-expresivo, donde el territorio es un espacio en el que toman formas representaciones simbólico-culturales. (Giménez, 1999) Con base en lo anterior, puede decirse que el territorio responde, en un sentido inmediato, a una dimensión instrumental en la que atiende necesidades de tipo material, económico, social y político presentes en cada sociedad. La función del territorio trasciende al ser objeto de representaciones simbólicas, resultado de las proyecciones hechas por los actores sociales acerca de sus concepciones del mundo.

Si bien resulta claro que uno de los elementos más importantes en la construcción y producción del territorio es la apropiación y valorización del espacio, inscrita en el campo del poder, debe señalarse que la apropiación y valorización del espacio puede darse a partir de distintos campos de acción. Para reforzar la idea anterior, retomamos la clasificación hecha por Manzanal (2007) para referirse a las formas en cómo se expresa la construcción del territorio.

Visto de esta forma, Manzanal (2007) identifica tres tipos de territorios: 1) territorios de la globalización –donde existe una relación de interdependencia entre lo global y lo local–, 2) territorios de la descentralización –donde la globalización se vincula directamente con los ámbitos locales, superando toda regulación nacional–, 3) territorios de la modernidad –donde se expresan movimientos y fuerzas sociales, representadas por actores y sujetos que manifiestan acción, resistencia y lucha–.

En la perspectiva que aquí adoptamos, retomamos la noción de territorios de la modernidad para explicar la producción y construcción del territorio a partir de la acción de los actores y sujetos, sin descartar por completo los territorios de la globalización y de la descentralización, pues sin duda reconocemos que es precisamente en el ámbito del territorio de la globalización donde se manifiesta el fenómeno de la migración, no sólo como tránsito de un lugar a otro sino como proceso social.

Ahora bien, dentro de los territorios de la modernidad, los actores y sujetos sociales, señala Manzanal (2007), poseen potencialidades y capacidades para intervenir y modificar su realidad y, al hacerlo, se apropian y transforman su lugar, es decir, producen el territorio. Sobre esta línea, apelamos al argumento de Sosa (2012: 26), en el cual señala que:

> "…los actores y sujetos construyen el territorio combinando lo concreto pensado (la representación que se tenga del territorio) con lo concreto real (la relación que se desarrolla con éste) [Sosa explica esta relación al mencionar que] Los actores lo ocupan, lo utilizan, lo organizan, lo transforman y, en síntesis, lo construyen en la búsqueda de su reproducción social, de un sentido de pertenencia o como identidad y de acciones relacionadas con el dominio sobre el mismo."

En este sentido, cuando hablamos de la potencialidad de los actores y sujetos para producir el territorio suponemos también la existencia de la estructura socioeconómica y de las formas de dominación –en sus dimensiones políticas, culturales y económicas–, determinadas por el ejercicio del poder. (Manzanal, 2007; Sosa, 2012)

Podríamos resumir a continuación que el territorio es resultado de la producción social del espacio y de la práctica social de los actores y, a razón de esta relación, el territorio se construye diferencialmente (Manzanal, 2007). Lo que significa que no existe un territorio igual a otro, posiblemente encontraremos territorios similares –en virtud de su pasado histórico o de su estructura socioeconómica–. Sin embargo, la manera en cómo los actores y sujetos se apropien del espacio y ejerzan territorialidad, a través de las relaciones de poder, determinará el tipo de territorio –instrumental y simbólico– socialmente construido.

I.2.2. De la conformación del territorio económico, social, y cultural a la región sociocultural

El territorio como constructo social es el contenedor y contenido de todas las prácticas sociales de los actores así como de las representaciones simbólico-expresivas, mismas que reflejan el modo en cómo los grupos sociales ejercen territorialidad[14] en un espacio determinado. De manera que, al ser el territorio una construcción social, su producción,

[14] La territorialidad se expresa como el grado de control ejercido por determinados actores sobre una porción de espacio geográfico. Lo que significa que la territorialidad lleva implícito el ejercicio de dominio, poder y/o gestión. (Gómez y Mahecha: 1998)

configuración y apropiación se manifiesta en la dimensión económica, social y cultural –por mencionar a las que consideramos eje para este trabajo–[15] que dan sentido a la vida social, es decir, las dinámicas que de él surgen producto de las interacciones sociales.

Con base en lo anterior y de acuerdo con Sosa (2012), se plantea que el territorio debe pensarse como un constructo integral y complejo además de multidimensional y holista. Queremos con ello significar que el territorio debe ser analizado bajo un eje transversal que articule cada una de las dimensiones con el objetivo de establecer una relación de interdependencia, que nos ayude a comprender la complejidad del territorio.

Dentro de esta perspectiva, la dimensión social del territorio puede entenderse como el espacio en donde los actores construyen procesos sociales, vinculados a las estrategias, al grado de organización y a las redes de cada uno. De allí que Sosa (2012) argumente que la dimensión social del territorio deba pensarse, en un primer momento, a partir de la formación social –resultado del orden social determinado por las prácticas económicas y los procesos de poblamiento y desplazamiento así como por la construcción de identidades–, relacionada a la estructura de clases sociales, grupos e instituciones.[16]

Teniendo en cuenta lo anterior, la dimensión social y, por ende, las formaciones y estructuras sociales son dinámicas, complejas y distintas en cada territorio. Lo que significa que se encontrarán en constante cambio y movimiento así como llenas de matices. Esto debido precisamente a que las acciones sociales, la "materia prima" de la dimensión social, ya sean instrumentales o simbólicas, reflejan las divisiones de la estructura social en el territorio –divisiones que tienen que ver con la riqueza, el poder, el género, la religión, la etnia, etcétera–. (Sosa, 2012)

[15] Algunas otras dimensiones consideradas en el estudio del territorio son la geográfica, política, organizativa, ambiental, etcétera.

[16] Reforcemos esta idea a través de la dinámica migratoria. De acuerdo con Sosa (2012: 20) "...la dinámica migratoria resalta como proceso con determinantes históricas, estructurales y regionales que impactan el territorio. la migración generalmente contribuye al crecimiento poblacional y en algunos casos a su reducción... y a la modificación espacial de las relaciones sociales... Pero también es una dinámica generadora de nuevas formas de ocupación de los espacios... nuevas reapropiaciones simbólicas del territorio desde la "desterritorialidad" que se genera en segmentos poblacionales que han salido de sus espacios de origen... Y es que la territorialidad también se construye desde fuera del territorio y, en este caso, los migrantes mantienen como parte de su reproducción social, económica y cultural, los vínculos con el territorio de origen y, en algunos casos, generan multiterritorialidad (a esto diferentes autores lo han denominado transterritorialidad) mediante los nuevos vínculos territoriales que construyen en nuevos contextos.

En este sentido, se comprende que la dimensión social es el campo en donde se organiza y toma sentido la vida social. El ámbito en el cual las relaciones y acciones sociales interactúan, cooperan o divergen con base en los intereses o estrategias de los actores y de sus propias territorialidades. Si bien la dimensión social no es el único eje que define al territorio, sí podríamos sostener que es la base de la estructura, es decir, la dimensión económica y cultural. Por ejemplo, no podrían estar expresadas sino a través de las relaciones, los procesos y la propia vida social.

Por otra parte, de acuerdo con Sosa (2012: 49), la dimensión económica del territorio tiene que ver con "…las características, dinámicas y procesos económicos (en distintas escalas de relación) que actúan como determinantes o estructuradores del territorio". En los mismos argumentos de Sosa (2012), la dimensión económica encuentra su base, además de en las condiciones geofísicas del espacio, en el modo de producción y los procesos económicos.

Dicho de otro modo, la dimensión económica puede entenderse como el ámbito en el cual quedan expresadas las relaciones de producción, intercambio, distribución y consumo, apoyadas en un sistema de producción (Sosa, 2012) –en nuestros días de tipo capitalista–. Al mismo tiempo estas relaciones se encuentran determinadas e influidas por la vida social del territorio –vida que expresa los elementos sociales, económicos, culturales y políticos que le dan sentido–.

Con base en lo anterior y de acuerdo con Sosa (2012), el modelo económico resulta una categoría útil para estudiar esta dimensión, en tanto que, a través de esta observación es posible dar cuenta de las formas y estructuras de la propiedad –privada, estatal y/o comunal–, los recursos y los medios de producción, la distribución de la riqueza y la dependencia al mercado –local, regional, nacional e internacional–. Siendo las cosas así resulta claro que, la dimensión económica estructura y transforma el territorio de acuerdo con el sistema productivo y el modelo económico presente.

Por su parte, la dimensión cultural del territorio se encuentra relacionada con las concepciones simbólico-representativas que se construyen en torno al espacio y que explican, en cierto sentido, la forma en cómo el territorio es representado, organizado y apropiado por determinado grupo social. Esta forma de entender el territorio permite dar

cuenta del carácter cognitivo del sujeto –como ente individual y colectivo– a través del cual es posible la recreación de prácticas y concepciones que reafirmen su identidad y sentido de pertenencia (Sosa, 2012).

Para analizar la dimensión cultural del territorio Giménez (1999) propone diseñar una teoría de la cultura, a partir de la cual sea posible explicar la densidad de significados y de relaciones simbólicas que se desarrollan dentro del mismo. Se trata de entender qué es la cultura y cómo, con base en ella, se delinean las relaciones e interacciones sociales otorgándole al territorio un sentido simbólico-expresivo, más allá de la concepción de contenedor de procesos productivos, modos de producción, distribución o flujo de mercancías, personas y capitales.

Así pues, consideramos a continuación dos definiciones sobre cultura –que se complementan entre sí– para argumentar los planteamientos precedentes. Para Giménez (1999: 32) la cultura se concibe como "…el conjunto de signos, símbolos, representaciones, modelos, actitudes, valores, etcétera, inherentes a la vida social". Por su parte, Sosa (2012: 101) hace más explícita la definición al señalar que la cultura "…incorpora una visión del mundo, un modo de conocimiento y comunicación que se concreta en signos, símbolos, imaginarios o representaciones…, valores, actitudes, discursos, prácticas y relaciones…"

Visto de esta forma, la cultura no es igual en todas partes ni en todas las sociedades de tal manera que, así como la dimensión social y económica ayudan a diferenciar un territorio del otro en virtud de sus relaciones sociales y del modelo económico y modos de producción, la dimensión cultural del territorio otorga a éste un carácter identitario y simbólico, que sólo es posible a través de la expresión de signos, valores e imaginarios construidos por los propios individuos miembros de la colectividad como símbolo de pertenencia socio-territorial[17].

En este marco de ideas y, una vez señaladas las dimensiones del territorio, es posible insertar la noción de la región sociocultural para, posteriormente, abordar el estudio de la

[17] Giménez (1999) ubica la apropiación subjetiva del territorio a través de la cultura –expresión de pertenencia socioterritorial– como una de las tres dimensiones en las que la cultura puede atravesar el territorio. Para efectos de esta investigación hemos rescatado esta dimensión. No obstante, consideramos importante señalar las otras dos dimensiones. La primera de ellas relacionada al espacio de inscripción de la cultura en su forma objetivada, lo que podría traducirse en bienes culturales. La segunda tiene que ver con las prácticas culturales que toman lugar en el marco del territorio, es decir, las formas de vestimenta, las fiestas y los ritos.

región en su sentido económico. Así pues creemos necesario, antes que cualquier otra cosa, especificar qué entendemos como región, de la misma forma en que antes lo hicimos con el territorio. Es por ello que, para tales fines, rescatamos tres definiciones que consideramos resultan de base y soporte para nuestros intereses.

Retomando a un clásico de los estudios sobre el territorio como lo es Milton Santos (1997 en Montañez y Delgado, 1998: 131), haciendo referencia a la noción que nos propone sobre región, según la cual "las regiones son subdivisiones del espacio geográfico planetario, del espacio nacional e inclusive del espacio local… son espacios de conveniencia y, en algunos casos, espacios funcionales del espacio mayor." Como podemos apreciar, para Santos (1997) las regiones constituyen espacios funcionales dentro de otros, lo que hace resaltar el carácter práctico-utilitario de la región. Por su parte, Montañez y Delgado (1998:131) ofrecen una concepción de la región como parte del proyecto de nación y, por tanto, es vista como instrumento para el desarrollo de ésta. Lo anterior, hace a los autores definir a la región como "sistemas territoriales abiertos que en permanente interacción con otras regiones construyen su propia identidad económica, cultural, social y política."

Finalmente, centramos la tercera definición sobre región con base en los argumentos de Giménez (1999), quien anticipa la ambigüedad que en ciertas ocasiones sugiere el concepto, al coincidir y citar a Giblin-Delvallet (1993) cuando éste indica que "la región es una representación espacial confusa que recubre realidades extremadamente diversas en cuanto a su extensión y a su contenido". Una vez presentado este enunciado, Giménez (1999: 38) indica entonces que el término región:

> "…suele reservarse para designar unidades territoriales que constituyen sub-conjuntos dentro del ámbito de un Estado-nación. Se trata, por lo tanto, de una 'subdivisión intra-nacional que corresponde a una escala intermedia entre la del Estado y la de las microsociedades municipales llamadas 'matrias'"

Con base en lo anteriormente expuesto, podemos afirmar que la región –dada su escala intermedia como espacio meso entre lo nacional y lo local– posee un carácter funcional en virtud de su capacidad para construir su propia identidad social, cultural, política, pero sobre todo, económica. Es por ello que esta investigación centra el análisis entre la relación

migración y desarrollo a partir del estudio de la región de Atlixco y Matamoros en el estado de Puebla, al considerar sus fines práctico-metodológicos.

Después de las definiciones anteriores sobre región y cultura, es posible retomar la noción de región sociocultural. Para lo cual indicaremos que, en principio, la región como constructo cultural no siempre puede coincidir con los límites de la región geográfica, económica o geopolítica, aun cuando se superpone a ellas. Esto es así porque la región, como constructo cultural, es producto del medio ambiente físico, de la historia y de la cultura, surgiendo así el concepto de región sociocultural (Giménez, 1999), con el fin de dar cuenta de las interacciones sociales, culturales, de identidad y de pertenencia que tienen lugar dentro del espacio enmarcado dentro de lo que Giménez llama la "región percibida-vivida.

De este modo, la región sociocultural puede considerarse, de acuerdo con Giménez (1999), desde dos perspectivas interconectadas entre ellas. Primero como soporte de la memoria colectiva así como espacio de inscripción del pasado del grupo. Después como espacio geosimbólico cargado de afectividad y de significados. Dicho de otro modo, la región sociocultural es contenedor de memoria, historia y pasado colectivo así como expresión de símbolos y significados que, en conjunto, expresan pertenencia e identidad.

I.2.3. La región económica como expresión objetiva del territorio

La región económica, al igual que la región sociocultural, representa una parte de la espacialidad de la vida social y, por tanto, es también un constructo social. De ahí que la formación de las regiones económicas se encuentre determinada por factores sociales, económicos, culturales, políticos, demográficos, entre otros, influidos por el pasado histórico y el dinamismo de la sociedad y el territorio.

Desde la perspectiva simbólico-instrumental que aquí se ha adoptado respecto al territorio, se plantea que la región económica simboliza el carácter instrumental-funcional de la espacialización de las relaciones sociales y de éstas con el medio natural, por cuanto la región económica lleva implícita una visión utilitaria del espacio que atiende a las necesidades de tipo material-económico. Sobre la base de las ideas expuestas, este apartado busca, además de precisar qué entendemos por región económica, estudiar las

características, fines y medios sobre los cuales se construye este tipo de región y que explican su representación instrumental-funcional.

Precisemos, antes que nada, que la región económica es el resultado de la interacción entre naturaleza-sociedad, que se expresa a través del impacto del ser humano sobre el medio físico[18], y del medio físico sobre el entorno social. Dicha interacción se establece a través de relaciones y medios de producción determinados, lo cual queda expresado en un modo socioeconómico predominante (Bassols: 1983). Ahora bien, si la región económica es el producto de la forma en que la sociedad se relaciona –y podríamos añadir apropia y otorga valor– con la naturaleza según sus prácticas, experiencias e intereses, se entiende entonces que las regiones económicas pueden ser distintas unas de otras o, por el contrario, coincidir en función de las características de cada sociedad, el grado de desarrollo así como el modelo económico predominante.

En virtud de lo anterior, la región económica pueden ser estudiada y a analizada, en un primer momento –pensándola como contendedor de dinámicas económico-sociales– en dos sentidos. Uno de ellos corresponde estrictamente a una delimitación político-administrativa, lo que Bassols (1983) denomina "regiones económicas para fines de planificación", en la cual el estudio se encuentra sujeto a una demarcación geográfico-espacial y en donde las interacciones sociales quedan sujetas, en buena parte, a decisiones políticas, económicas y de planeación así como a proyectos, políticas y estructuras bien definidas, en el sentido de que forman parten de una totalidad como es el Estado-nación.

Hay sin embargo, una segunda acepción relacionada con el carácter económico-funcional de la región y que, en un sentido nacional, puede abarcar municipios de dos o más estados de la federación. Esta segunda concepción de la región económica cae en el supuesto de que no existen regiones homogéneas, ni en el interior de ellas ni en relación con otras, por lo que seguramente dentro de una región económica sobresaldrán centros nodales o pivotes –lugares con mayor desarrollo económico que otros en términos de comercio, infraestructura, inversión, etcétera– que conectados con otros de iguales o semejantes características estarían conformando una nueva región, aun cuando no compartan la misma base político-administrativa.

[18] Bassols (1983) sitúa al hombre en sociedad como el arquitecto de la región económica.

Por otro lado, el estudio de la región económica también puede abordarse a partir de su sentido de contenido de prácticas y vínculos sociales –que por supuesto no se aparta de la primera acepción como contenedor, por el contrario se complementan–. En este caso, la región económica es vista como el contenido de relaciones de producción, distribución, intercambio y consumo. Esta relación es abordada por Sánchez (2001), desde la Geografía Económica, a partir de tres enfoques principales: 1) la región como espacio de producción, 2) la región como espacio de localización e intercambio y, 3) la región como el espacio de las redes y las relaciones sociales formales e informales.

Con base en lo anterior se comprende que, los tres enfoques mencionados anteriormente estarían dando cuenta de interacciones económico-sociales acontecidas en el marco de la región económica, interacciones que reflejan el carácter dinámico, mutable y no lineal de la región. Este argumento toma sentido en la descripción y análisis que Sánchez (2001) realiza sobre cada uno de estos enfoques. Así pues, para este autor, la región económica como espacio de la producción significa el punto de inicio de lo que podría llamarse el proceso económico, prestando atención en la distribución espacial de las actividades productivas y centros de producción. El resultado de esta observación es la señalización de regiones económicas homogéneas y especializadas según el tipo de producción y paisaje.

Ahora bien, el segundo de los enfoques –la región como espacio de la localización y los intercambios– propuestos por Sánchez (2001:100) se caracteriza por su concepción como "campo de fuerzas donde operan los agentes económicos que se relacionan mutuamente a través de flujos tangibles de personas y mercancías". Así pues, los límites de la región económica no están dados por el medio natural sino por el contacto entre agentes económicos, sea por el tipo de actividad económica o por el nivel de desarrollo.

Por el último, la región económica como espacio de las redes y de las relaciones formales e informales, es descrita por Sánchez (2001: 105) como:

> "las relaciones sociales de reciprocidad que sólo pueden tejerse y formalizarse gracias a la proximidad entre los agentes y las organizaciones que la integran en un ambiente propicio al intercambio de información y a la cooperación al margen de la competencia en los mercados".

Dichas relaciones quedan sujetas al campo del capital social y, aunque se manifiestan en el ámbito de lo global, para Sánchez (2001) su concreción más representativa tiene sentido en la escala regional-local, no sin antes anticipar que, dado que la distribución de las actividades económicas en el espacio nacional es desequilibrada e irregular, cuando se habla de una escala regional-local se hace referencia a unas pocas regiones, microrregiones, ciudades y/o municipios dentro de cada país que se encuentran integradas en las dinámicas de la economía en comparación con otras que quedan marginadas o excluidas[19].

Con lo hasta ahora abordado, en lo esencial la región económica, como una manifestación del territorio apropiado y valorizado en función de un carácter instrumental-funcional, es contenedor y contenido de prácticas e interacciones sociales y económicas, resultado también de la forma en cómo las sociedades ejercen territorialidad a través del control, el poder y la cooperación. Dentro de esta perspectiva, se entiende que es difícil identificar o enumerar elementos y/o criterios inamovibles que dicten qué es una región económica. No obstante, resulta de ayuda y de punto de partida los principios que propone Bassols (1983) para el estudio de las regiones en México y que, para efectos de esta investigación, resultan ser un referente útil.

Visto de esta forma, para Bassols (1983:43) la región económica:

> "a)…existe objetivamente… b) [a través de] un sistema que incluye factores y variables naturales…y sociales…, d) las regiones son un producto histórico y por tanto dinámicas, e) el desarrollo del capitalismo es factor básico de su formación, f) las ciudades y los núcleos urbano-industriales son decisivos, g) las regiones económicas se especializan en ramas y varios productos de acuerdo con la división del trabajo, h) existe una red más o menos desarrollada de vías de comunicación, por donde se mueven mercancías y personas…, j) la división político-administrativa en la mayoría de las veces no corresponde a la realidad económica…, l) es necesario tomar muy en cuenta la acción del Estado, las compañías transnacionales y la iniciativa privada en el proceso de formación

[19] Al respecto, Sánchez (2001: 104) hace referencia a los espacios rurales, los cuales "...han sido catalogados como territorios desfavorecidos, bien por el proceso de industrialización, bien por la posterior reestructuración. Según esta línea de pensamiento, su posición funcional en la división espacial del trabajo se limitaría al abastecimiento de alimentos, a la reserva de mano de obra barata y poco cualificada y, más recientemente, al solaz de los residentes urbanos que buscan el contacto con la Naturaleza."

> regional…, n) la política educativa y sobre todo la económica son puntos clave a través de la planificación en los cambios en la estructura regional y o) los conflictos entre las clases sociales son claramente visibles en la vida regional."

Desde la perspectiva más general, estos principios pueden darnos un marco de referencia para comprender ciertos elementos centrales presentes en una región económica, algunos de ellos relacionados con el propio proceso económico, otros vinculados a un orden político-administrativo pero, en definitiva, todos expresan el carácter de contenedor y contenido de relaciones e interacciones sociales y económicas ocurridos en el marco del territorio y, en concreto, de la región económica.

Habida cuenta del argumento anterior, y para complementar nuestros planteamientos sobre la región económica, podríamos añadir a continuación que, la región económica toma mayor sentido a una escala local, por cuanto las dinámicas y procesos económicos y sociales se configuran, expresan y visibilizan con mayor fuerza en un ámbito territorial más concreto, en comparación a lo que podría manifestarse a nivel global, en respuesta a las exigencias que el propio sistema y modelo económico plantean. Sin duda, vuelven a tema las aportaciones de Manzanal (2007) sobre un nuevo enfoque teórico-metodológico del desarrollo territorial, en el que los territorios de la globalización y de la descentralización, respectivamente, ejemplifican el vínculo entre lo global y lo local en función de una relación de interdependencia. Por supuesto que, todo análisis y reflexión realizada en estas líneas se complementará y modificará en función de los alcances que esta investigación puede arrojar en el proceso.

I.3. Migración

El fenómeno de la migración puede entenderse y remontarse en el marco de los primeros años de vida del hombre primitivo. La migración de hombres y mujeres nómadas en busca de mejores lugares para vivir, representa un ejemplo de cómo el ser humano se mueve de un punto a otro con el fin de satisfacer sus necesidades, mismas que estarán sujetas en función del momento histórico en el que nos ubiquemos. De tal manera que, aun cuando la evolución del "hombre" nos haya alcanzado, no dejamos de ser del todo y por completo seres errantes.

En nuestra perspectiva, la migración es un proceso social y como tal, en él toman forma y sentido relaciones sociales entrelazadas entre hombres, grupos y sociedades completas como parte de procesos de aproximación y alejamiento[20] (Pinto Ferreira, 1959). Visto de esta manera podemos considerar que la migración –en su acepción como fenómeno y proceso social–, en buena parte da paso a la reconfiguración de sociedades y territorios ya existentes así como a la formación de nuevos, con base en interacciones sociales de orden económico, político, social, cultural, religioso, etcétera, acontecidas como parte de estos procesos de aproximación y alejamiento.

Ahora bien, la migración como fenómeno y proceso social complejo, dinámico y multifacético –por cuánto no sólo explica un cambio de residencia o un movimiento de un punto a otro sino que, por el contrario, lleva implícitas características, causas y consecuencias objetivas y subjetivas a nivel de individuo y de grupo, así como de orden estructural y coyuntural en un plano macro, meso y micro– se desarrolla bajo un espacio y tiempo determinado, variables que al ser despojadas de todo sentido lineal y a-histórico expresan su alcance y magnitud[21], dando cuenta de procesos migratorios internos e internacionales, no siempre directamente vinculados pero, sin duda, estrechamente relacionados por factores estructurales y coyunturales, especialmente de orden social y económico, en un marco global.

En este sentido y desde nuestro punto de vista, para los efectos de esta investigación conviene llevar a cabo un análisis integral del fenómeno migratorio, incorporando el estudio de la migración interna e internacional desde un enfoque histórico-estructural que dé cuenta del propio proceso de desarrollo capitalista que ha delineado, en gran medida, las

[20] Al respecto Pinto Ferreira (1959) señala que dentro de los procesos de aproximación y alejamiento pueden tener lugar otros, relacionados con la cohesión y dispersión, respectivamente. En este sentido, la aproximación podría interpretarse como un proceso cohesivo en el que tienen lugar la acomodación, el ajustamiento y la asimilación. Por otro lado, el alejamiento estaría vinculado como un proceso social enmarcado en lo dispersivo y, por ende, llevaría a la diferenciación, competencia y conflicto.

[21] Desde el punto de vista de Sobrino (2010: 18), el espacio –como una de las variables del concepto de migración– ayuda a distinguir la migración interna de la internacional, según cómo haya ocurrido la transición. Por ejemplo, si el cruce ocurre dentro de los límites político-administrativos de un país, nos estaríamos refiriendo a un movimiento migratorio interno. En cambio sí se cruza la frontera entre dos países, entonces se hablaría de migración internacional. Respecto a la variable "tiempo", el autor señala que ésta contribuye a definir la migración con base en la duración del cambio de lugar de residencia, lo que lo lleva a señalar dos tipologías con base en distintos autores. La primera correspondiente a migraciones definitivas, periódicas o temporales (Gould y Prothero, 1975). La segunda relacionada a movimientos primarios, secundarios o de retorno (Elridge, 1965).

pautas de los movimientos migratorios pero que, sobre todo, explica esa relación compleja existente entre desarrollo y migración.

Habida cuenta de lo anterior, consideramos necesario resaltar en las siguientes líneas, en un primer momento, la importancia de la migración interna del campo a la ciudad –específicamente la acontecida en el espacio mexicano–, como producto de la industrialización y de las limitaciones regionales, proceso que da paso al sobrepoblamiento de centros urbanos tradicionales, a la urbanización, al despoblamiento de zonas rurales y, con el paso del tiempo, a nuevas modalidades de migración interna –por ejemplo de una ciudad a otra, de la ciudad al campo y de zonas marginadas a otras menos empobrecidas dentro del mismo ámbito rural–.

Con ello queremos significar que la migración interna del campo a la ciudad, producto de la industrialización, manifiesta la influencia –con pros y contras de acuerdo con la lente con la que se mire– del modelo económico y del contexto histórico del momento, de la misma forma que es parte de la expresión de procesos y proyectos de desarrollo –lo que se verá reflejado de igual manera en otras tramas en las que se ha manifestado la migración, como el llamado Programa Bracero y el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN)– En este orden de ideas, y siguiendo los argumentos arriba señalados, ubicamos al Programa Bracero (1942-1964) como la alternativa migratoria mexicana a nivel internacional –acontecida en el marco de un acuerdo bilateral entre México y Estados Unidos–. Al mismo tiempo que incorporamos al análisis el rumbo que tomó la migración mexicana ante el agotamiento del *modelo de sustitución de importaciones* y la incorporación del *modelo económico neoliberal* –con sus respectivas limitaciones– a través del TLCAN.

Por último, establecemos algunos principios o lineamientos generales que explican la relación compleja existente, y actualmente debatible, entre migración y desarrollo dentro del mismo marco histórico-estructural y del enfoque de economía política del desarrollo y migración, siguiendo la propuesta de autores como Wise, Márquez y Moctezuma, 2006; Wise, Márquez y Rodríguez, 2009; Márquez, 2010; 2012.

I.3.1. Migración interna: limitaciones regionales y énfasis en la industrialización

La migración interna ha evolucionado a lo largo del tiempo como consecuencia de las dinámicas sociales, económicas, culturales, y políticas que acontecen a nivel nacional e internacional dentro de un marco histórico determinado. El propio Singer (1981) señala que este tipo de movimientos poblacionales se encuentran históricamente condicionados, como resultado de un proceso global de cambio. Para este autor, la industrialización[22] sería esa transformación a nivel global sobre la cual se contextualizan y toman vida las migraciones internas que, en un principio, estarían dadas en función de desplazamientos de tipo rural-urbano para, posteriormente, tornarse multidireccionales según los cambios ocurridos en un plano coyuntural y/o estructural[23].

Considerando lo anteriormente expuesto, este análisis se enfoca en estudiar la migración interna del campo a la ciudad dentro del territorio mexicano a partir del proceso de industrialización –en el marco del *modelo de desarrollo vía sustitución de importaciones*–, bajo el cual es posible ubicar los factores de tipo estructural que dan origen a la migración rural masiva –de principios de los años cincuenta y de finales de la década de los setenta– a las principales metrópolis del país. De igual manera conviene resaltar que de acuerdo con los intereses de esta investigación, el estudio de la migración interna rural-urbana se abordará desde su aspecto laboral y económico en relación con el mercado de trabajo, con el objetivo de identificar las dinámicas migratorias surgidas a partir de las condiciones de oferta y demanda de mano de obra, como resultado de los cambios a nivel sectorial y regional.

[22] Singer (1981) basa sus argumentos en las Leyes de Ravenstein (1885) sobre el estudio de las migraciones internas en Gran Bretaña en el contexto de la revolución industrial. Si bien en los países no desarrollados el proceso de industrialización mostró características especiales, las consideraciones teóricas elaboradas por Singer para el análisis de este fenómeno resultan un punto de referencia importante. Al respecto, de acuerdo con Singer es posible distinguir al menos tres modalidades de industrialización: "… a) la Revolución industrial "original", que comenzara en el siglo XVIII en Inglaterra y se extendiera rápidamente por la Europa occidental y central y América del norte, de la cual resultó el sistema económico de los países capitalistas desarrollados hoy; b) la industrialización de los países de economía planificada centralmente, iniciada en la Unión Soviética con el Primer Plan Quinquenal (alrededor de 1930) y que hoy tiene lugar en varios países de Europa oriental, Asia y América (Cuba); c) la industrialización en moldes capitalistas, igualmente reciente, de las excolonias europeas en América Latina, Asia y África. (1981: 51)

[23] Para el caso mexicano, Canales y Montiel (2007) ubican una reorientación de los desplazamientos a nivel interno de tipo urbano-urbano, como parte de la pérdida del dinamismo económico, social y demográfico de las grandes metrópolis y el desarrollo industrial de las ciudades y regiones medias ocurrido en el proceso de integración del país a la economía global durante la década de 1980.

Al margen de lo señalado, se plantea entonces que la migración interna posee un carácter histórico, vinculado con la evolución de los centros urbanos ya existentes y la conformación de nuevos en virtud de su capacidad para insertarse en el proceso de industrialización[24], modernización y urbanización.[25] Precisemos antes que nada cómo se lleva a cabo este proceso. En un principio, las actividades agrícolas son separadas de las actividades industriales. Posteriormente, comienza la aglomeración espacial de la actividad industrial y el estancamiento de la agricultura. De esta manera, el espacio se transforma para responder a las necesidades del proceso de industrialización en relación a los servicios y la infraestructura (Singer, 1981). Una vez completado el proceso es posible identificar ciudades, centros y corredores industriales con capacidad para atraer población de zonas próximas a éstos. Aunque esta relación parece lógica, autores como Singer (1981), Alba (1979), Arizpe (1985) y Ebanks (1993) coinciden en que las migraciones internas son más que una forma de redistribuir a la población como parte de los reordenamientos espaciales de las actividades económicas. En cuyo caso, sugieren ahondar en las causas y factores estructurales que afectan principalmente al sector agrícola, para explicar la expulsión de buena parte de la población rural.

A partir de las generalizaciones anteriores, observamos que en México el proceso de industrialización –iniciado bajo el *modelo de sustitución de importaciones* con el mandato de presidente Lázaro Cárdenas– situó al mercado interno –en el sentido de modernización socioeconómica– como punto de referencia del desarrollo socioeconómico (Dussel, 2003). En lo esencial, la primera parte de este proceso respondió a los intereses y objetivos de la estrategia planteada. No obstante, los desajustes y las limitaciones del modelo agravaron los efectos colaterales del mismo.

Al respecto, Nava (1993) –con base en los estudios realizados por Arizpe (1985) y Stern (1979) sobre el campesinado y las migraciones rural-urbanas respectivamente– explica las dos fases de la industrialización mexicana mencionando que, en su etapa inicial la

[24] Singer (1981) asocia la industrialización con tres cambios fundamentales en el sistema productivo: 1) cambio de técnicas de producción como parte del avance tecnológico; 2) mayor diversificación de productos y 3) alteración en la división social del trabajo.

[25] Sobre este argumento, Singer (1981) explica que las ciudades que completan antes que otras su proceso de industrialización, son las que manifiestan tintes de expresiones urbanas al situarse como importantes centros comerciales. En el caso mexicano, hasta la década de 1970, las ciudades de México, Monterrey y Guadalajara se ubicaron como las zonas metropolitanas de mayor importancia

industrialización se caracterizó por el uso de métodos intensivos de producción de capital, lo que durante los años cuarenta y cincuenta dio paso a un crecimiento industrial en las principales zonas urbanas del país, generando oportunidades de empleo y facilitando la absorción de las primeras oleadas de migrantes procedentes del campo. Sin embargo, en lo que podría considerarse como la segunda fase –a partir de finales de los años sesenta– la industrialización dependiente de la ciencia y tecnología así como del endeudamiento externo, limitó el crecimiento del nivel de empleo en las ciudades causando altas tasas de desempleo y subempleo. Los flujos de migración rural, contrario a disminuir, aumentaron como consecuencia del paulatino deterioro del campo ante el proceso de extracción de excedentes para financiar el desarrollo urbano-industrial.

En atención a lo expuesto, consideramos importante señalar que existe una conexión entre ambos momentos del proceso de industrialización que revela el motor principal de las migraciones internas. Queremos con ello significar que durante la primera etapa ocurren desequilibrios regionales, en la medida en que la transferencia de actividades y personas del campo a la ciudad –en los moldes capitalistas– tiende a darse en favor de sólo algunas regiones, vaciando a las demás. De esta manera, las regiones favorecidas acumulan ventajas respecto a las otras –posicionándose como polos de desarrollo regional–, limitando la difusión de los efectos del progreso, la modernización y el aparente desarrollo a un ámbito espacial relativamente escaso por lo que ejercen una fuerza de atracción para la mano de obra disponible de las regiones más pobres, como lo son las áreas rurales de agricultura de subsistencia. (Singer, 1981; Nava, 1993)

A partir de estos desequilibrios, se plantea entonces una desigualdad a nivel sectorial entre el sector urbano-industrial y el rural-agrícola. Dicho de otro modo, el sector urbano-industrial concentra la mayor parte del ingreso y del desarrollo. Mientras que en el interior del sector rural-agrícola hay todavía una estratificación más acentuada que coloca en una posición preferencial al sector agrícola comercial y, confina al sector tradicional de subsistencia –campesino– a una condición marginal. (Nava, 1993) De allí pues que los factores de expulsión de migrantes rurales estén directamente condicionados por las diferencias a nivel sectorial y regional.

Sobre los factores de expulsión, Singer (1981) alude a dos tipos de ellos: 1) Factores de cambio, derivados de la introducción de relaciones de producción capitalistas. A partir de lo cual se inicia un proceso de expropiación a campesinos, aparceros y demás agricultores no propietarios. 2) Factores de estancamiento, que se manifiestan ante la necesidad de áreas cultivables disponibles, mismas que pueden estar limitadas ya sea por la insuficiencia física de la tierra o por la monopolización de grandes porciones de ésta.

Por su parte, Ebanks (1993: 16) argumenta que los factores estructurales de las migraciones internas desde las zonas rurales "podrían incluirse en una sola frase: 'pobreza rural' o 'subdesarrollo rural', en comparación con la situación urbana." Este autor se da a la tarea de enumerar los aspectos más destacados que afirman su argumento: 1) el sistema de tenencia de la tierra –independientemente del sistema del que se trate– es insuficiente para atender a una población en aumento y por ende, es incapaz de frenar el desempleo y el subempleo. Por otra parte, la mecanización de la producción y el aumento de la productividad disminuirán la demanda de mano de obra, lo que probablemente provoque emigración. 2) Los salarios y los servicios son más deficientes en las zonas rurales. 3) La información disponible sobre otros lugares de trabajo. Si bien la información es importante, la migración de zonas rurales se encuentra determinada por fuerzas expulsivas que atractivas en el lugar de destino.

Con base en las generalizaciones anteriores, es posible sostener que la migración interna –al igual que los desplazamientos internacionales– obedece a las dinámicas de modelo de desarrollo presentes en cada contexto histórico. De manera que, la migración interna en México acontecida en el marco del proceso de industrialización si bien, en sus primeros años, generó oportunidades de empleo y crecimiento económico en gran parte del país, en la última etapa del modelo de sustitución de importaciones acrecentó las asimetrías y las desigualdades sociales, dando paso al aumento de los desplazamientos hacia las zonas del norte en busca de mejores oportunidades de empleo. Dicho de otro modo, la migración interna se somete a las pautas y características del mercado de trabajo, mismo que se desarrolla en función de los intereses de acumulación de capital y del modelo económico imperante. De cierta forma, en un principio el alcance es local pero, con forme se mueve el capital transnacional, la magnitud se extiende más allá de las fronteras.

I.3.2. Migración internacional: del Programa Bracero a la estrategia del TLCAN

Alrededor de cuarenta años transcurriendo desde que el Programa Bracero (1942-1964) se puso en marcha hasta el momento en que la globalización neoliberal, las estrategias de flexibilización laboral y los proyectos de integración económica –producto de los programas de ajuste estructural– figuraron en la escena del fenómeno de la migración internacional. Dicho de otro modo, en cuatro décadas la movilidad poblacional –en términos laborales– pasó de estar regulada por un acuerdo migratorio entre Estados Unidos y México –que con sus limitaciones y deficiencias sentó precedentes en lo concerniente a los programas de trabajadores temporales– a ser despojada de toda protección y regulación legal, sin que ello mermaran los flujos migratorios sino que, por el contrario, se dispararon exponencialmente, producto del deterioro del aparato productivo del Estado mexicano.

Con base en lo anterior, en las siguientes líneas se busca establecer la conexión entre el Programa Bracero y la estrategia de movilidad laboral –aún vigente– acontecida en el marco del TLCAN, resaltando el contexto y características en las que han tomado forma y sentido, haciendo hincapié en las dinámicas de orden estructural y coyuntural en las que fueron insertas. Para dichos fines, en primer lugar abordaremos las particularidades del Programa Bracero y los efectos que su aplicación tuvo en ambos países para, después, dar paso al estudio de la migración internacional bajo el tenor de la globalización neoliberal y, más concretamente, del TLCAN.

Observamos pues, grosso modo, las características y efectos del Programa Bracero. Dicho programa es producto de un acuerdo bilateral entre México y Estados Unidos que giró en torno a contratos temporales de trabajadores migrantes mexicanos, lo que representó un gran avance respecto a las situaciones precedentes del "enganche" y los "espaldas mojadas"[26] –donde no se contaba con protección legal o jurídica alguna–. (Durand, 2007) Habida cuenta de que, en esta ocasión, la mano de obra era demandada por los estadounidenses ante el desabasto de trabajadores y la exigencia de suministros una vez que entraron en el conflicto bélico de la Segunda Guerra Mundial. De este modo, la fuerza de

[26] El sistema de enganche, y los espaldas mojadas, forman parte de los desplazamientos poblacionales de mexicanos hacia los Estados Unidos de principios del siglo XX. Caracterizado por el éxodo de jornaleros sin tierra que buscaban fortuna en el vecino país del norte. (Alba, 1953-1954)

trabajo mexicana se destinó a desarrollar los trabajos requeridos en los puertos, muelles, plantaciones de algodón, betabel así como en el mantenimiento de los caminos y vías férreas. (Alba, 1953-1954)

Debe señalarse que, de acuerdo con Durand (2007), el Programa Bracero constituye un cambio radical en el patrón migratorio así como un acuerdo bilateral sin precedentes. Primero porque se pasa de desplazamientos familiares de larga duración sin un destino claro en el mercado de trabajo estadounidense y bajo una dudosa situación legal a, movilidades reguladas por la vía legal de hombres procedentes del campo destinados, principalmente, al trabajo en los campos agrícolas de Estados Unidos. Segundo porque la migración temporal laboral se plantea como el ideal de los movimientos poblacionales. Finalmente porque Estados Unidos reconoce la existencia de un mercado binacional de trabajo –que como veremos más adelante sólo benefició y continúa haciéndolo al vecino del norte–, y porque su duración –aunque sólo se tenía prevista sólo durante el periodo de la guerra– se extendió por casi más de veinte años.

Ahora bien, visto desde los discursos oficiales y desde el propio contenido del acuerdo, los convenios suscritos bajo el Programa Bracero establecían las modalidades de contratación, alojamiento, alimentación, transporte y permanencia. No obstante, en la práctica saltaron a la vista irregularidades tanto del lado mexicano como estadounidense, tan es así que los propios empleadores norteamericanos fomentaban, por una parte, la emigración clandestina al contratar mano de obra migrante fuera de los convenios establecidos y, por otra, la competencia desleal ofreciendo salarios por debajo de lo establecido (Alba, 1953-1954). De hecho, la contraparte mexicana no quedó exenta de presentar anomalías en el cumplimiento del acuerdo al denunciarse, por parte de la prensa mexicana, la venta de certificados de trabajo en el mercado negro, papeles que permitían migrar a Estados Unidos a quienes no cumplían con los requisitos de elegibilidad (Jones, 1946).

En efecto, el Programa Bracero no sólo significó un hito para los convenios de movilidad laboral, se caracterizó también por sus limitaciones –propias de cualquier primer acuerdo de este tipo–, dificultades, vicios y consecuencias negativas, estas últimas de mayor impacto en el caso mexicano. Podríamos resumir a continuación, con base en las observaciones de Durand (2007), los efectos negativos más significativos del programa.

Por un lado, la oferta excedió la demanda de mano de obra, al grado de que, ante las incontrolables oleadas de migrantes, la única medida eficaz fue la deportación masiva. Por otro, el llamado acuerdo bilateral devino –o quizás desde un inicio fue así– en un convenio obrero patronal en el que los trabajadores migrantes trataban directamente con los patrones y el gobierno únicamente supervisaba, lo que supuso el atropello de los derechos como trabajador, la inestabilidad y marginalidad de los salarios así como la desregulación de las migraciones, convirtiéndose poco a poco en movilidades definitivas.

En todo caso, estos dos últimos puntos, directa o indirectamente, fueron consecuencia del impacto negativo que el Programa Bracero significó para el mercado de trabajo de ambos países. Lo anterior se explica en dos sentidos. El primero de ellos corresponde a los efectos del exceso de oferta en Estados Unidos, lo que se tradujo en el desplazamiento del trabajador local y en el abaratamiento de los salarios. El segundo, tiene que ver con la falta de mano de obra y el despoblamiento de ciertas zonas rurales en México así como el abandono, cada vez más frecuente, del campo. En resumen, el Programa Bracero, pese a los precedentes que sentó para los convenios de trabajadores migrantes temporales, colocó los cimientos sobre los cuales se construiría –bajo el cobijo del TLCAN– la nueva estrategia de movilidad laboral.

Con base en las generalizaciones anteriores, se planeta entonces que, bajo cualquier circunstancia, la migración se explica en razón de su contexto histórico, el modelo de desarrollo, la acumulación de capital. En otras palabras, la migración tiene siempre raíces estructurales y coyunturales.

I.3.3. Migración y desarrollo: una relación compleja

Desentrañar la relación migración y desarrollo no es tarea fácil. En otras palabras, el objetivo de interpretar y explicar el vínculo existente entre ambos conceptos nos lleva a transitar por un sendero permeado de matices, contradicciones, visiones dominantes y posturas críticas.[27] De tal manera que, sólo a través de la consideración de todas las piezas,

[27] Al respecto, Portes (2007) hace hincapié en las controversias que genera el estudio de la migración internacional y el desarrollo. Portes distingue entre quienes se encuentran en la postura de percibir a la migración como un síntoma del subdesarrollo –y por consiguiente de perpetuación– de quienes ven en la migración una válvula de escape de corto plazo así como un instrumento para el crecimiento económico a largo plazo. En las páginas siguientes no es nuestra intención adoptar una postura radical sino más bien interpretar y cuestionar los efectos positivos –despojados de historicidad, contexto y causas estructurales– que

podamos comprender la verdadera conexión entre ambas dimensiones. En este orden de ideas y, tomando en cuenta las generalizaciones enunciadas en los apartados anteriores, podemos argumentar que el fenómeno de la migración –tanto en su modalidad de desplazamientos internos como internacionales– se encuentra, inevitablemente, relacionado con el modelo de desarrollo presente en cada contexto histórico en el que se pretendan ubicar los procesos de movilidad poblacional[28].

Visto de esta forma, la finalidad de este apartado es exponer y analizar los elementos que, consideramos, contribuyen a comprender el por qué en las últimas décadas –sobre todo tras la crisis económica de 2007 y 2008– hablar del nexo migración y desarrollo se ha convertido en el pan nuestro de cada día en los foros internacionales y en las agendas y discursos políticos, presentándose como una especie de panacea. Habida cuenta que desde la academia, aun cuando existen trabajos que apuestan por mostrar un nexo positivo desde la economía neoclásica y la nueva economía de la migración (Stark, 1984, 199; Taylor, 1986; Durand y Massey, 2003), brotan esfuerzos por parte de la economía política del desarrollo y la migración que ofrecen una perspectiva que desmonta la visión convencional[29] (Wise, Márquez y Moctezuma, 2006; Wise, Márquez y Rodríguez, 2009; Márquez, 2010; 2012). Es precisamente a partir de este enfoque que buscamos dilucidar la relación compleja entre migración y desarrollo –vista desde el plano de las migraciones laborales de indocumentados–[30].

---

sugiere la visión dominante con el objetivo de sacar a la luz los matices que ofrece el nexo migración y desarrollo.

[28] De acuerdo con la Declaración de Cuernavaca (2005) –acontecida en el marco del seminario "Problemas y desafíos de la migración y el desarrollo en América"– "[e]l modelo de desarrollo adoptado en la inmensa mayoría de los países americanos emisores de mano de obra no ha generado oportunidades de crecimiento ni, en general, de desarrollo económico y social. Por el contrario, ha significado la generación de dinámicas regresivas: precarización laboral y desempleo; profundización de las desigualdades sociales; pérdida de trabajadores calificados; desarticulación y estancamiento productivo; inflación; mayor dependencia económica del exterior, entre otras. Como resultado, se experimenta una convergencia entre el despoblamiento y el abandono de actividades productivas en las zonas fuertes de emigración".

[29] De acuerdo con Márquez (2010), la economía política del desarrollo y la migración constituye un esfuerzo teórico-conceptual que busca entender las migraciones en el marco de la globalización neoliberal y, por consiguiente, en las dinámicas de acumulación de capital a través de la mercantilización de la fuerza de trabajo. Para ello, este enfoque analiza, entre otras cosas, las relaciones sociales de explotación y dominación que el modelo económico y el propio sistema ejercen sobre las migraciones como fuente de abastecimiento de mano de obra barata.

[30] Resulta importante resaltar que dentro de la población migrante es posible ubicar dos grupos que poseen características distintas y que, por lo tanto, es necesario especificar cuál de ellos será objeto de estudio. En este trabajo nos concentramos en el análisis del flujo de mano de obra poco calificada e indocumentada,

Siendo las cosas así comenzaremos por apuntar las características del vínculo migración y desarrollo según el discurso dominante, mismo que favorece a los países desarrollados –principales receptores de la población migrante– y al propio sistema económico de corte neoliberal para, posteriormente, abordar la relación dialéctica entre migración y desarrollo desde los planteamientos de la economía política del desarrollo.

En lo esencial, la visión dominante sobre el nexo entre migración y desarrollo –perfilada y alentada por el modelo neoliberal y, por consiguiente, por organismos supranacionales como la Organización de las Naciones Unidas (ONU), el Banco Mundial (BM), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) y la Organización Internacional del Trabajo (OIT)– sugiere que la migración internacional es una fuente de desarrollo para los lugares de origen. En general, esta tesis no es aceptada en el ámbito académico, desde donde se subraya la diferencia entre salario-ingreso y fondo de inversión respecto al uso de las remesas. Es evidente, como lo han mostrado los análisis académicos, que las familias de los migrantes se inclinan por la primera estrategia, por lo que no debe caer sobre ellos el estigma de héroes o promotores del desarrollo. (Wise, Márquez y Rodríguez, 2009; Márquez, 2010).

A partir de esta noción la agenda política en materia de migración, propuesta por los organismos internacionales denominada "desarrollo basado en las remesas", gira en torno a tres pilares fundamentales. El primero de ellos, relacionado al tema de la seguridad nacional –militarizada–, desde una visión geoestratégica de los países receptores, atiende a la preocupación de sus fronteras y coloca al migrante en un estado de criminalización. El segundo, en concordancia con el primero, alude a la gobernabilidad de los flujos migratorios en su aspecto de regulación a través de instrumentos legales, apostando por la migración circular mediante los programas de trabajadores temporales. El último pilar busca "solucionar" el problema del desarrollo de los países expulsores –visto básicamente como combate a la pobreza–, promoviendo la idea de que los migrantes disponen de

sin por ello relegar de las causas y efectos estructurales de la globalización neoliberal al flujo de profesionistas y personal técnico de alto entrenamiento. Véase Portes, 2007.

recursos –remesas– para detonar procesos de desarrollo local, regional y nacional en sus países de origen[31]. (Wise, Márquez y Moctezuma, 2006; Márquez, 2012)

Sucede pues que la agenda de desarrollo basado en las remesas le confiere al ingreso recibido por los migrantes –como parte de su trabajo realizado en los países de acogida– el papel de palanca del desarrollo, responsabilizando a los mismos de propiciar –en cierta medida– las condiciones macro y micro económicas para superar la pobreza en sus países de origen. De tal manera que las remesas actuarían en tres formas. En un sentido inmediato a nivel familiar, cubriendo las necesidades básicas de subsistencia –lo que lleva a impulsar el consumo y por ende a beneficiar al mercado– y que se traduce como desarrollo social. Posteriormente, mediante el apoyo de obras públicas vía remesas colectivas. Por último, promoviendo el desarrollo económico local, a través de la inversión de migrantes empresarios (Márquez, 2012).[32]

Tras las generalizaciones anteriores podemos señalar que la agenda de desarrollo basado en las remesas no cuestiona los efectos estructurales de la globalización y del modelo neoliberal. Por el contrario, encubre las asimetrías entre países, regiones y localidades, las desigualdades sociales así como el desmantelamiento de las sociedades y de las economías de los países subdesarrollados[33] (Márquez, 2010). Lo anterior, contrario a lo que la propia

[31] En este sentido, los esquemas de ahorro y crédito a través de las remesas se plantean como un motor para el sano lucro del sistema financiero y como una palanca de los procesos de desarrollo. (Márquez, 2010)

[32] Uno de los componentes más importantes acerca de los efectos positivos de la migración –más concretamente de las remesas– es, como lo argumenta Portes (2007), su potencial para subsanar las fallas del mercado a través de la participación de las familias en actividades productivas así como por medio de los efectos multiplicadores que genera el gasto en el consumo directo mediante la demanda de bienes y servicios.

[33] Márquez (2010: 60-62) distingue cinco elementos sobre los cuales se construye la visión dominante de las migraciones internacionales. Según este autor la primera de estas piezas tiene que ver con el enfoque microsocial, bajo el cual se explica que la emigración es fruto de una decisión individual y/o familiar de manera que la decisión de migrar es desprovista de causalidades históricas y estructurales. El segundo elemento tiene que ver con la teoría del *push-pull* pues representa una visión unidireccional de la migración como resultado de la teoría etapista de la modernización, dejando de lado el contexto, la historicidad, los procesos clave y los agentes que influyen en los movimientos migratorios. Una tercera pieza la constituye el enfoque neoclásico ortodoxo al suponer que tras los procesos de liberalización neoliberal las asimetrías salarias disminuyen y, por consiguiente, inhiben los estímulos a la migración masiva. El cuarto elemento tiene que ver con el papel que se le confiere al transnacionalismo al atribuirle un carácter divinizado de las relaciones sociales, excluyendo las causas estructurales de la migración, el papel de los migrantes en los procesos de acumulación del capital así como las dinámicas del capitalismo y el papel del Estado. Finalmente, la última pieza se relaciona con la idea que la migración produce desarrollo para los lugares de origen. Al respecto, Márquez puntualiza en que "una peculiaridad de esta visión es que el concepto de desarrollo no suele definirse, sino que se considera como un resultado positivo de la dinámica migratoria y, en particular, de los usos de las remesas, particularmente en la disminución de la pobreza de las familias receptoras y en el

agenda busca mitigar, conlleva a la activación de la migración masiva. De manera entonces que, bajo un contexto de discursos y visiones dominantes, la migración internacional de la fuerza de trabajo –barata, flexible y desorganizada– en realidad se desenvuelve en un ambiente de precarización y explotación. (Wise y Márquez; 2012; Márquez, 2012) Dicho de otro modo, la dinámica migratoria contemporánea tiene lugar en medio de la reestructuración económica, productiva y tecnológica de corte neoliberal[34] (Wise, Márquez y Rodríguez, 2009).

Habida cuenta de lo anterior, se plantea entonces que –en discrepancia con lo que sugiere el discurso dominante respecto a que 1) los migrantes representan una carga que deteriora el mercado laboral del país de acogida y; 2) las remesas son una fuga de recursos los trabajadores indocumentados contribuyen a la economía y sociedad receptora a través de la producción, el consumo, sus aportaciones al fondo fiscal –mediante el pago de impuestos en el caso de los migrantes residentes– a la cultura y a la reproducción demográfica en el país receptor. (Wise, Márquez y Rodríguez, 2009; Márquez, 2010) Dentro de este marco de ideas, Márquez (2012) señala que el papel de los migrantes en los países de acogida se relaciona directamente con su participación en los procesos de acumulación –a través de la precarización del empleo– seguido por su influencia en el apuntalamiento del mercado interno mediante el consumo –donde el mercado nostálgico ocupa un lugar predominante–.

Mientras que, por otra parte, las supuestas aportaciones de los migrantes en sus países, regiones y localidades de origen son limitadas. En un sentido estricto, haremos referencia a las contribuciones vía remesas. Primero que nada resulta necesario aclarar que las remesas suponen relaciones sociales de producción –dada por la explotación de migrantes que conlleva a un salario– y de reproducción –en función de que una fracción del salario se destina a la manutención de la familia– (Márquez, 2010). De manera entonces que las remesas no son recursos para impulsar el desarrollo. Por el contrario, su función, como una

desarrollo local mediante el financiamiento a pequeños proyectos productivos y a la realización de obra pública."

[34] Wise, Márquez y Rodríguez (2009: 28) destacan los elementos de la estrategia de reestructuración del sistema capitalista mundial, de entre los que podemos señalar "…la internación de la producción, las finanzas y el comercio bajo la batuta de las grandes corporaciones transnacionales; la aplicación de políticas neoliberales de ajuste estructural con el propósito de reinsertar a la periferia, bajo pautas asimétricas y subordinadas en la nueva dinámica de acumulación mundial; la inducción de los procesos de innovación científico-tecnológica en proyectos de corto plazo según lo requiriese la internalización del capital y la expansión del desbordante capital financiero…"

parte del salario, es la de cubrir las necesidades de los dependientes económicos en lo concerniente a alimentación, transporte, vivienda, salud, educación y, en menor medida, al ahorro y/o inversión (Márquez, 2010). Visto de esta forma, es precipitado y nada acertado considerar a las remesas como un instrumento del desarrollo y como recurso para políticas públicas, tareas que son responsabilidad del Estado.

Siendo las cosas así, resulta claro que la migración funciona como una "…válvula de escape (y de seguridad) frente a la disminuida capacidad estructural de la economía [nacional de los países de expulsión] para expandir [las oportunidades de] empleo formal y de calidad." (Wise, Márquez y Moctezuma, 2006: 127) ya que, cuando la población no puede insertarse al mercado laboral –debido al debilitamiento del aparato productivo así como de la flexibilización de la mano de la mano de obra– y ven deterioradas sus condiciones de vida, "la emigración…emerge entonces como la respuesta individual y familiar obligada por las condiciones económicas, políticas, sociales…adversas para garantizar la subsistencia y la reproducción social en el lugar o región de residencia." (Márquez, 2010: 73)

Con base en lo anterior, sin duda observamos que, detrás de la visión dominante de la relación migración y desarrollo se ocultan las causas de orden estructural que impulsan –en su mayoría– los desplazamientos poblacionales de fuerza de trabajo indocumentada y, por otra parte, se enaltecen y mitifican los efectos que las remesas tienen en los lugares de origen. Si bien es cierto que abordar el nexo entre migración y desarrollo –desde un enfoque crítico– requiere superar las contribuciones académicas e ir más allá. También es cierto que, en la medida en que nos aproximemos y focalicemos estudios a nivel regional y local sobre este vínculo, mayores serán nuestras herramientas para realizar propuestas que contribuyan a mitigar las consecuencias del modelo de desarrollo económico neoliberal en lo concerniente al mercado de trabajo y al desarrollo socioeconómico de las poblaciones del sur global.

Capítulo II

Panorama socioeconómico de la región del Valle de Atlixco

La región del Valle de Atlixco se sitúa en la parte centro-poniente del estado de Puebla. El Valle limita con la Mixteca hacia el sureste del territorio y con el volcán Popocatépetl hacia el noroeste. Al oeste la región se encuentra delimitada por un eje de cerros y al este se cierra por la llamada Sierra del Tentzo. Finalmente al sur se define por los límites de la región de Izúcar de Matamoros. La extension territorial del Valle es de 874.66 km² lo que equivale al 2.5% de la superficie del estado.

La región posee raíces históricas que se remontan a la época prehispánica, ubicándose como un importante centro regional en lo económico, político, social y cultural. Dicha condición –aunque con sus vaivenes– se mantuvo durante la colonia, la revolución y el periodo de industrialización. Una de las características de la región es su dinamismo, reflejado en las transformaciones de su estructura productiva, económica y social con cada momento histórico.

En las últimas décadas, particularmente a partir de 1980, el Valle de Atlixco ha transitado hacia la tercerización de la economía, la modernización de las vías de comunicación, la oferta turística, la transformación del ordenamiento territorial y la consolidación de asentamientos habitacionales de perfil residencial. Lo anterior da cuenta de los cambios a escala regional-local acontecidos en el marco de la economía de mercado, mismos que alteran la dinámica del mercado de trabajo, de la movilidad poblacional y ocupacional en razón de lo educativo, laboral y comercial.

Con el fin de entender la configuración y evolución de esta región –en su aspecto socioeconómico– es preciso presentar un marco contextual que dé cuenta del desarrollo de su estructura productiva, económica y social. Para ello, en un primer momento, se describe el contexto histórico que caracteriza al Valle de Atlixco. Posteriormente, se presentan las características de la población, relacionadas con sus aspectos demográficos, de carencia y desarrollo. Por último, se estudia la configuración del tejido económico, haciendo hincapié

en las características económicas de la población y en el comportamiento de las principales actividades económicas y productivas de la región.

II.1.Contexto histórico de la región económica

La región del Valle de Atlixco, como el resto de las regiones de México, ha estado sujeta a las transformaciones territoriales, económicas, políticas, sociales y culturales dadas por los diferentes contextos históricos que han marcado la vida del país. De ahí que las regiones no permanezcan estáticas sino, por el contrario, se construyan y transformen a través del tiempo. A partir de lo anterior y, teniendo presente que la región económica –como se mencionó en el primer capítulo– es el producto de la forma en que la sociedad se relaciona, apropia y otorga valor con la naturaleza a través de relaciones y medios de producción determinados, resulta necesario conocer el pasado histórico de la misma con el fin de comprender las dinámicas estructurales y coyunturales que han delineado y dado pauta a la conformación de la región.

Remitimos los antecedentes de la región al auge de las actividades agrícolas en el Valle, las cuales toman lugar una vez iniciado el periodo histórico de Conquista, cuando la configuración de la región adquiere características particulares, en buena parte debido a la fertilidad de los suelos, la abundancia de recursos naturales, la ubicación geográfica y la existencia de infraestructura para el riego (Campos, 2007). El creciente interés por las tierras del Valle de Atlixco se explica además por la cercanía de la región con la capital de la ciudad del estado de Puebla y por la conexión con el eje comercial México-Puebla-Veracruz (Gendreau, 2003).

La transformación de la agricultura en la región fue inevitable –en parte porque los españoles poseían técnicas distintas y también porque la demanda de trigo y harina, principalmente, así lo requerían–.[35] Este proceso de transformación dio paso a la confrontación tecnológica de ambas culturas y generó cambios en los campos de cultivo[36].

[35] Antes de la llegada de los agricultores españoles al Valle de Atlixco, el maíz fue el principal cultivo. Con la implantación del trigo, el maíz siguió sembrándose para consumo de los indígenas. (Morales, 2004)

[36] De entre las modificaciones realizadas destacan la construcción de canales de riego, tomas de agua y camellones para el desvío de los ríos. Además de la introducción de nuevas técnicas como el sistema de arado, el sembradío intensivo, de humedad, "año y vez" y extensivo. Sin dejar atrás la llegada de nuevas plantas y granos como el trigo, manzana, granada, membrillo, limón, naranja, etcétera. (Luna, 2011; Paredes, 1991)

Desde el siglo XVI y a lo largo del XVII la agroindustria adquirió un papel relevante en la economía del Valle, toda vez que Atlixco se convirtiera en el granero de la Nueva España y se incorporara a la nueva geografía económica de la ciudad poblana (Morales, 2004).

A partir de la segunda mitad de siglo XIX, el florecimiento de la industria textil consolida nuevamente a la región como centro de desarrollo económico, el segundo centro industrial en el país[37] (Lomelí, 2001) gracias a su cercanía con los mercados potenciales de ciudades como México, Toluca y Puebla, y de las materias primas ubicadas principalmente en Veracruz.

Respecto a la estructura económica y social, después de la Revolución Mexicana y con el florecimiento del desarrollo textil, se identifican cambios importantes en la región. El primero de ellos relacionado con la tenencia de la tierra producto del reparto agrario. De acuerdo con la nueva estructura agraria, el ejido es el elemento característico de la propiedad, reemplazando la figura del hacendado por la del ejidatario. El segundo tiene que ver con la amplitud del mercado de trabajo para los indígenas. Al desaparecer el sistema de haciendas y con el desarrollo de la industria textil, los indígenas se ubicaron no sólo como campesinos sino también como obreros. De manera que las actividades agrícolas ya no eran la única fuente de ingresos. El tercer cambio se relaciona con la atracción de mano de obra y, por consiguiente, el aumento de la población debido a la demanda de fuerza de trabajo de las fábricas textiles.[38] (Gamboa: 1989) Por último, el surgimiento del sindicalismo obrero, específicamente de la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM) en Atlixco, cuyo papel marcaría un antes y después en la estructura política del municipio y de la región (Gendreau, 2003).

[37] En tres años (1899-1902) la región de Atlixco contaba ya con cinco fábricas textiles. Entre las que se encuentran la Carolina, La Concepción, El Volcán, El León, San Agustín los Molinos y la más grande fábrica se ubicó en Metepec –misma que ocupó el segundo lugar en todo el país por su número de telares–. (Morales, 2004)

[38] La inmigración de obreros estuvo acompañada del desplazamiento hacia la región de familias enteras. De acuerdo con una recopilación realizada por Gamboa (1989) sobre el lugar de nacimiento de los obreros residentes en los caseríos de cinco fábricas de Atlixco, se identifican 75 localidades de origen, pertenecientes principalmente a los estados de Puebla, Tlaxcala, Distrito Federal, Querétaro, Veracruz, Oaxaca y México. Es importante señalar que el crecimiento de la población de Atlixco, así como de sus localidades aledañas en las que tendió a concentrarse, es un indicador del auge económico de las unidades productivas a las que correspondían esas localidades: pueblos, haciendas, ranchos, fábricas o la misma ciudad de Atlixco (Luna: 2011).

El dinamismo que trajo consigo el desarrollo de la industria textil no sólo influyó en la dinámica de la población y el empleo, también lo hizo con el comercio, específicamente con el mercado de Atlixco, al ofrecer alternativas de compra a los obreros y jornaleros así como a sus familias. Pronto el mercado de la ciudad se convirtió en articulador de la región económica del Valle pues la mayor parte del intercambio agrícola regional se llevaba a cabo en este mercado de tipo semanal. (Gendreau, 2003)

La transformación económica y social de la región del Valle de Atlixco inicia, de acuerdo con Gendreau (2003), a partir de 1960. Encontramos una recomposición de la economía, a nivel geográfico y estratégico, pues las actividades productivas dejan de concentrarse en un solo sector, en comparación con las etapas anteriores. Para finales del siglo XX, además de la agricultura de subsistencia, enfocado en el cultivo de maíz, frijol, alfalfa, hortalizas y flores, se desarrolla también una gran diversidad de actividades económicas e inicia la tercerización de la economía y la urbanización masiva del territorio.

La región económica del Valle de Atlixco, en esta tercera etapa se articula en torno a las actividades agrícolas de subsistencia y del mercado local, nacional e internacional en la comercialización de hortalizas y flores, principalmente. Se identifican también actividades relacionadas con la industria de la maquila. Además de que se configura como un espacio de orientación residencial y terciaria así como lugar turístico de recreación y esparcimiento

II.2.Características de la población

Para comprender la dinámica de una región es preciso, además de conocer su pasado, observar su presente. Es por ello que el análisis socioeconómico resulta un ejercicio útil en la búsqueda de elementos que den cuenta de la realidad. Partiendo de esta idea, este apartado tiene como objetivo estudiar las caracteristicas de la población de la región del Valle de Atlixco, enfatizando en los cambios demográficos, el crecimiento poblacional, la estructura de la población según sexo y la evolución de la misma por grupos de edad. Ademas de establecer un punto de partida para el análisis del fenómeno de la migración en la región.

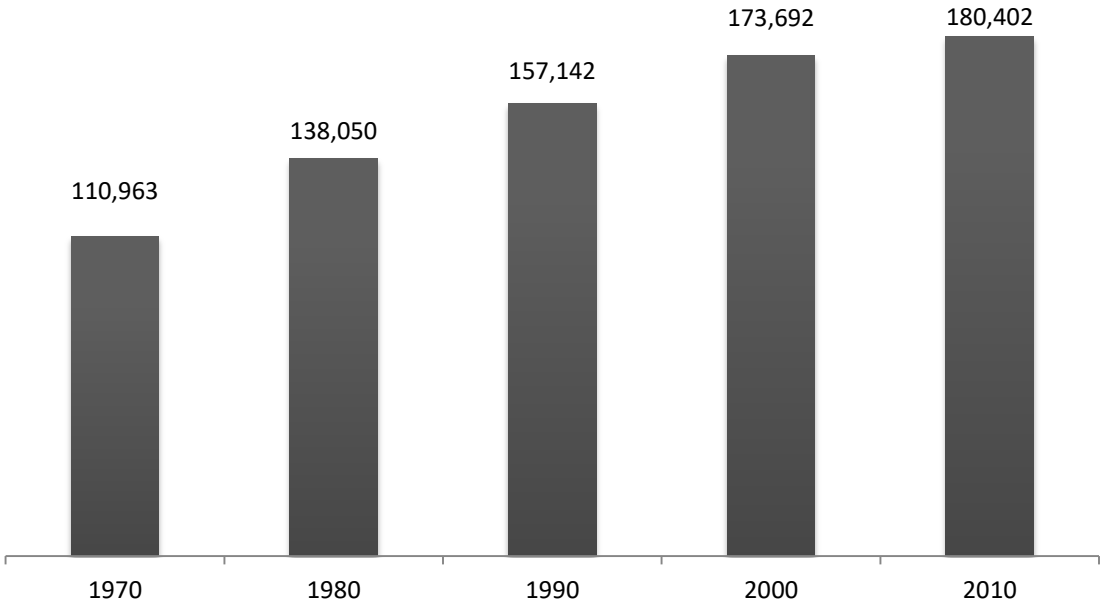
II.2.1. La dinámica de la población

Los cambios demográficos en el Valle de Atlixco se encuentran relacionados con los cambios acontecidos a lo largo de la historia económica de la región. Como se ha

mencionado en párrafos anteriores, desde la época prehispánica el Valle se ha caracterizado por ser un importante centro regional y como tal, la dinámica poblacional ha dado cuenta de este hecho a través de las transformaciones en la composición étnica, la estructura social y las migraciones, por mencionar sólo algunos. Si bien, un exhaustivo análisis demográfico de la región escapa a los alcances de este trabajo, se considera conveniente recuperar datos sobre el crecimiento poblacional a partir de la década de 1970, con el fin de tener un panorama acerca de la dinámica de la población del Valle.

Hasta el último censo de población y vivienda (2010), los cinco municipios que conforman la región del Valle de Atlixco registran una población de 180,402 habitantes, reflejando un crecimiento del 3.8% respecto a lo arrojado por el censo anterior. Como podemos observa en la gráfica 1, el aumento poblacional resulta menos significativo conforme avanzan los años. Por ejemplo, entre 1970 y 1980 la población creció en un 24.4% al pasar de 110,963 a 138,050 habitantes. El crecimiento entre 1980 a 1990 fue de 13.8%. No obstante, de 1990 al 2000 el aumento fue de sólo el 10. 5% pasando de 157,142 a 173,692 habitantes.

Gráfica II.1. Evolución de la población en la región del Valle de Atlixco 1970-2010 (miles de habitantes)



Fuente: Elaboración propia con base en los censos generales de población y vivienda. INEGI, 1970, 1980, 1990, 2000 y 2010.

Si nos remontamos a las caracteristicas económicas y sociales del pasado, es posible darnos cuenta que la concentración de la población continúa reflejando la importancia que en años anteriores Atlixco y, en menor medida Huaquechula y Tochimilco, ejercieron en la región. En la tabla 1 se observa que para 2010 el municipio de Atlixco, el centro regional del Valle, concentra el 70.4% de la población. Le siguen en orden de importancia Huaquechula, Tochimilco y Tianguismanalco, con porcentanjes que oscilan entre 14.1 y 5.4%. Mientras que Tochimiltzingo, en parte debido a su extensión terriorial, no rebasa el 1% del total de la población regional en esta década.

Tabla II.1. Población total por municipio que integra la región 1990, 2000 y 2010

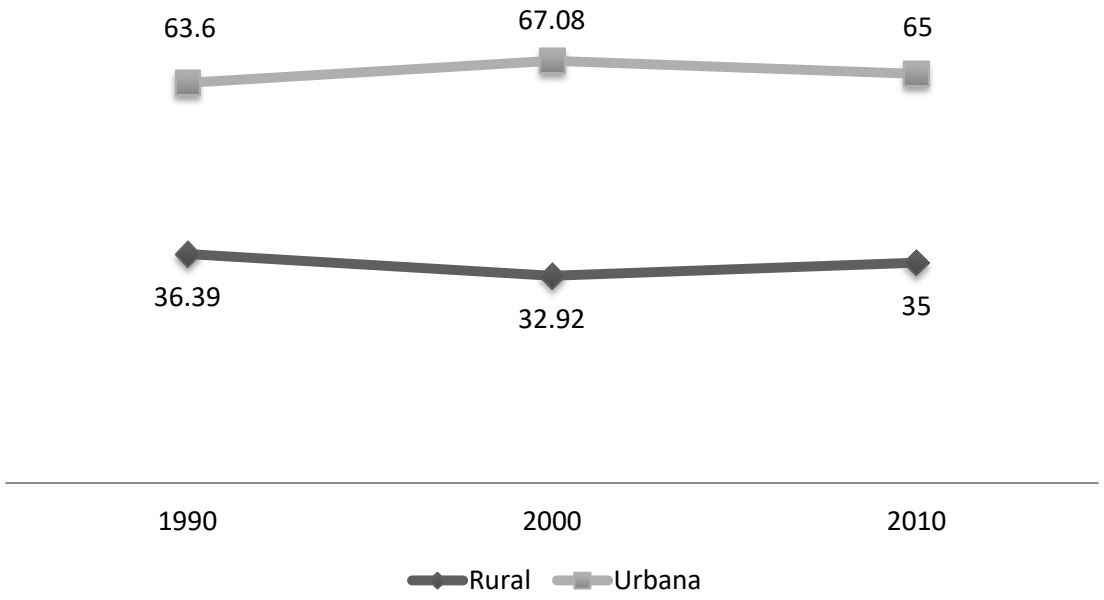
Municipio	1990		2000		2010	
	Total	Porcentaje	Total	Porcentaje	Total	Porcentaje
Atlixco	104,294	66.4	117,111	67.4	127,062	70.4
Huaquechula	27,017	17.2	28,654	16.5	25,373	14.1
Tochimiltzingo	1,145	0.7	1,116	0.6	1,132	0.6
Tianguismanalco	8,593	5.5	9,640	5.6	9,807	5.4
Tochimilco	16,093	10.2	17,171	9.9	17,028	9.4
Total	157,142	100	173,692	100	180,402	100

Fuente: Elaboración propia con base en los censos generales de población y vivienda. INEGI, 1990, 2000 y 2010.

Es importante destacar la reducción porcentual que tienen los municipios de Huaquechula, Tianguismanalco y Tochimilco entre 2000 y 2010, misma que puede explicarse debido al papel de la migración internacional en la región. Pese a ello, el incremento porcentual de Atlixco es una constante debido a la importancia del municipio como centro económico y social de atracción regional.

La composición de la población ha tenido variaciones significativas. Mientras que antes de 1970 se apreciaba una mayor población rural en el Valle de Atlixco, con la urbanización de la región –a partir de la década siguiente– el aumento de la población urbana ha sido evidente, representando más de la mitad de los habitantes (Gendreau, 2003).

Gráfica II.2. Porcentaje de la población rural y urbana en la región del Valle de Atlixco 1990, 2000 y 2010



Fuente: Elaboración propia con base en los censos generales de población y vivienda. INEGI, 1990, 2000 y 2010.

En la gráfica anterior podemos observar una disminución en la población rural de la región. Entre 1990 y 2000 los habitantes residentes en zonas rurales pasaron del 36.3 al 32.92% de la población total. Por otro lado se destaca que en ese mismo periodo la población urbana pasó de representar el 63.61 al 67.07% del total de habitantes. Para el año 2010 la composición fue de 35 y 65% respectivamente.

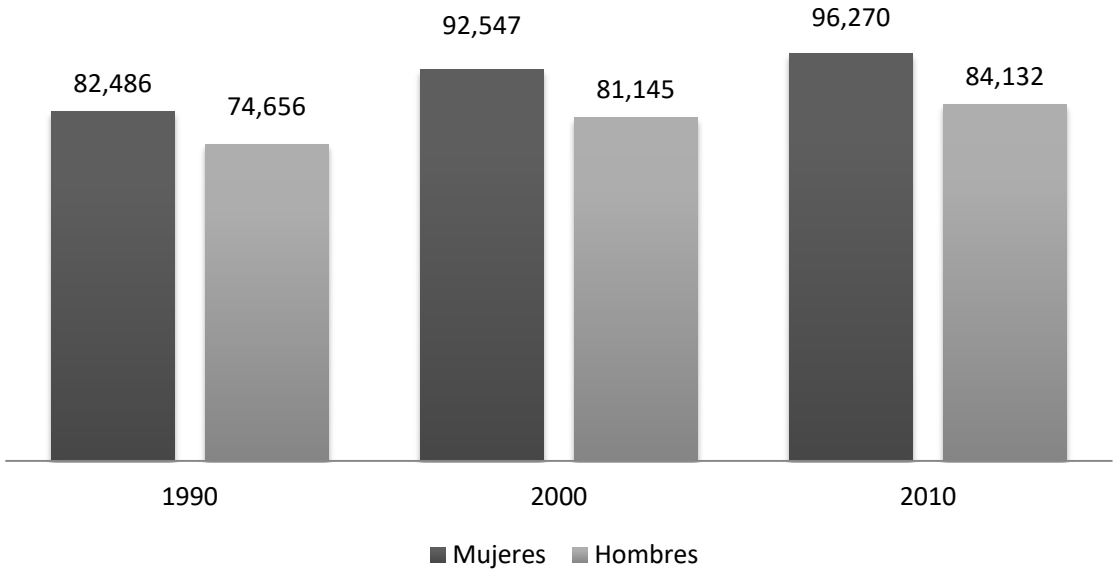
La dinámica de la población da cuenta de las transformaciones económicas y sociales del Valle de Atlixco así como del crecimiento que ha experimentado la región a lo largo del tiempo. Situación que nos lleva a considerar factores que pudieran incidir en el comportamiento de la dinámica poblacional como el papel de la migración interna e internacional, las características del mercado de trabajo, la oferta educativa y de servicios, la situación del campo mexicano, etcétera.

II.2.2. Características demográficas

En la región del Valle de Atlixco el crecimiento poblacional por sexo se caracteriza por un mayor incremento de la población femenina respecto de la masculina. Mientras que el número de hombres aumentó en 8.6% de 1990 a 2010, el número de mujeres creció 12.1% en el mismo periodo. Si bien se puede percibir que de 2000 a 2010 la población femenina nuevamente superó en número a la población masculina, el comportamiento de la dinámica de crecimiento por sexo experimentó cambios significativos al mostrar un menor aumento respecto al periodo anterior, lo que puede explicarse en parte por la migración interna e internacional y por los cambios en el mercado regional de trabajo.

La gráfica 3 muestra el crecimiento de la población masculina y femenina en la región durante 1990, 2000 y 2010. Se puede observar que de 2000 a 2010, la población masculina registró un incremento de 2,987 hombres, lo que representa un crecimiento del 3.6%. Mientras que la población femenina aumentó 4.02%, un total de 3,723 mujeres.

Gráfica II.3. Población masculina y femenina en la región del Valle de Atlixco 1990, 2000 y 2010 (miles de habitantes)



Fuente: Elaboración propia con base en los censos generales de población y vivienda. INEGI, 1990, 2000 y 2010.

Para el año 2010, las mujeres, a partir de 15 años y más, representaron el 55.03% de la población total de la región dentro del mismo rango de edad, porcentaje similar al de 2000 y 1990. Lo que indica que la proporción de hombres por cada 100 mujeres es menor, pasando de 84.17 en 1990 a 80.36 en 2000 y 81.70 para 2010. La tabla 2 muestra el índice de masculinidad[39] por municipio que integra el Valle de Atlixco. Dicha tabla se elaboró sólo para la población de 15 años y más, edades clave para observar los efectos de la migración en la región.

Tabla II.2. Índice de masculinidad por municipio que integra la región 1990, 2000 y 2010

Municipio	1990	2000	2010
Atlixco	83	79	81
Huaquechula	81	77	81
Tochimiltzingo	104	92	91
Tianguismanalco	85	98	84
Tochimilco	92	81	81

Fuente: Elaboración propia con base en los censos generales de población y vivienda. INEGI, 1990, 2000 y 2010

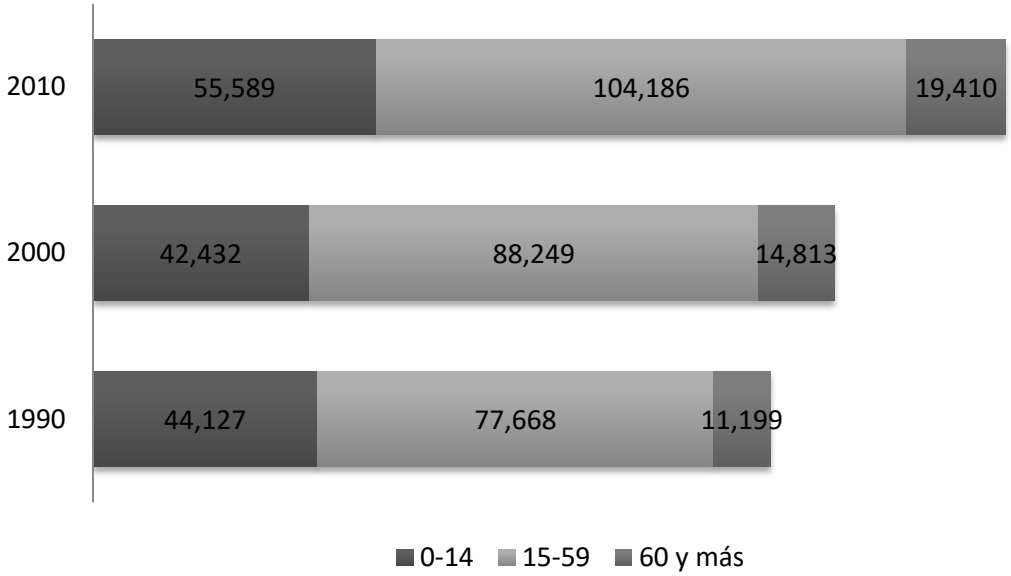
Según los datos de la tabla anterior, es posible apreciar un número mayor de mujeres que de hombres. En 1990 la proporción de hombres por cada 100 mujeres fue menor a 90 en tres de los cinco municipios de la región**,** Tochimiltzingo, por su parte, presentó un índice de masculinidad por arriba de 100**.** Para el año 2000 la relación de hombres respecto a las mujeres disminuyó en todos los municipios. Llama la atención que en dos de ellos –Atlixco y Huaquechula– la proporción sea de 8 hombres por cada 10 mujeres, lo que podría reflejar el grado de intensidad migratoria que presentaron en ese año estos municipios.

La composición de la población del Valle de Atlixco refleja el ritmo de crecimiento de la región. En la siguiente gráfica se observa la distribución de la población dividida en tres grandes grupos de edad y su evolución a través del tiempo. En el caso del grupo de edad de

[39] El índice de masculinidad indica la relación entre el número de hombres y mujeres en una población determinada. Se expresa a través de una relación de "N" número de varones por cada 100 mujeres.

0 a 14 años si se compara el año 1990 con 2000 se percibe un descenso al pasar de 44,127 a 42,432 niños. Respecto al grupo de edad de 15 años y más la dinámica de crecimiento ha sido significativa. De 1990 a 2000 se aprecia un incremento de 13.62%, mientras que de 2000 a 2010 el aumento fue de 18.05%. La población adulta de 60 años en adelante pasó de 11,199 habitantes en 1990 a 19,410 en 2010.

Gráfica II.4. Evolución de la población por grupos de edad en la región del Valle de Atlixco 1990, 2000 y 2010



Fuente: Elaboración propia con base en los censos generales de población y vivienda. INEGI, 1990, 2000 y 2010

Las características demográficas de la región del Valle de Atlixco presentadas en este apartado dan cuenta de los cambios en las variables que inciden en la dinámica demográfica: fecundidad, mortalidad y migración, principalmente. Observamos que, aunque la población femenina supera a la masculina, se presenta un descenso en el ritmo de crecimiento tanto de hombres y mujeres a partir del año 2000. La región experimenta también un crecimiento de la población de 15 a 59 años, lo que en parte aumenta su dinamismo pero también podría significar una mayor demanda de empleo y servicios educativos de nivel superior.

II.2.3. El Valle de Atlixco: una mirada por los indicadores de carencia y desarrollo

Hablar de indicadores de carencia y desarrollo implica hacer referencia a elementos que influyen o determinan la calidad de vida de las personas. Entendiendo que los resultados obtenidos dan cuenta de las oportunidades que tiene la población para garantizar y/o cubrir sus necesidades básicas de alimentación, vivienda, salud y educación, principalmente. Con base en lo anterior, este apartado tiene como finalidad estudiar las características de la región del Valle de Atlixco en lo referente a protección de la seguridad social, educación, grado de marginación y rezago social, y así complementar la primera parte del panorama socioeconómico de la región.

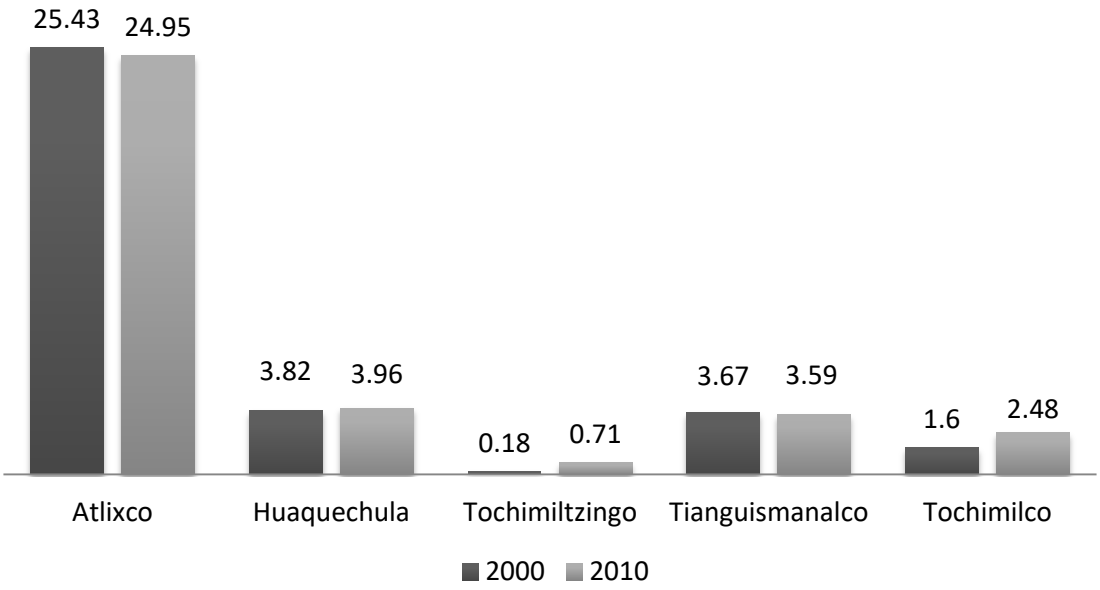
II.2.3.1. Protección de la seguridad social: IMSS e ISSSTE

La seguridad social, a través de la prestación del servicio de asistencia médica en el Valle de Atlixco –como en el resto del país–, refleja la condición de empleo formal. Hablamos del número de personas en edad laboral que son derechohabientes del seguro social –Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE) e Instituto de Seguridad y Servicio Social de los Trabajadores al Servicio de los Poderes del Estado de Puebla (ISSSTEP) – a razón de prestaciones otorgadas por el contratante y que, como consecuencia, aseguran a familiares directos –padres, hijos y/o cónyuge–. En este sentido, el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) reconoce el acceso a los servicios de salud como un indicador de carencia social, de manera que se considera como no carente a aquella persona que cuenta con adscripción o derecho a recibir servicios médicos por parte de las instituciones mencionadas, servicios médicos de PEMEX, Ejército, Marina y/o del Seguro Popular. Este último no indica una condición de empleo formal pues es más bien parte de un programa gubernamental para contrarrestar la falta de acceso a servicios públicos de salud.

La gráfica 5 muestra el porcentaje de la población derechohabiente al IMSS e ISSSTE por municipio para los años 2000 y 2010, lo que da cuenta de la situación de la seguridad social en la región además de que es posible percibir *grosso modo* la proporción de empleo

formal, tomando en cuenta que los datos no consideran la afiliación al ISSSTEP, otra de las instituciones de seguridad social a nivel estatal.

Gráfica II.5. Porcentaje de la población derechohabiente al IMSS e ISSSTE por municipio que integra la región 2000 y 2010



Fuente: Elaboración propia con base en los censos generales de población y vivienda. INEGI, 2000 y 2010

Como podemos observar en la gráfica anterior, cuatro de los cinco municipios del Valle registran una afiliación al seguro social –IMSS e ISSSTE– de menos del 4% de su población total, tanto en el año 2000 como en 2010. Atlixco, por su parte, arroja un 25% de derechohabientes para ambos periodos, lo que indica que pese a considerarse el centro económico de la región tiene un perfil débil a lo que toca a cubrir la demanda de seguridad social y/o generar empleos formales.

La situación de la protección de la seguridad social puede apreciarse en la tabla 3 que muestra el porcentaje de la población que no son derechohabientes a servicios de salud para los años 2000, 2005 y 2010. En general se percibe una carencia de más del 90% para los dos primeros periodos en cuatro municipios de la región, que además aumenta entre cada uno de ellos. Para el año 2010 hay una disminución del porcentaje de población no derechohabiente, siendo Tochimiltzingo el municipio con mayor afiliación a servicios de

salud con casi el 55% de sus habitantes, hecho que se explica en buena parte debido a la entrada del Seguro Popular a partir de 2005.

Tabla II.3. Porcentaje de la población no derechohabiente a servicios de salud por municipio 2000, 2005 y 2010

Municipio	2000	2005	2010
Atlixco	69.5	70.6	53.9
Huaquechula	92.8	95.6	55
Tochimiltzingo	95.5	96.5	44.6
Tianguismanalco	92.4	95.4	65.8
Tochimilco	94.9	97.4	70.3

Fuente: Elaboración propia con base en estimaciones del CONEVAL, 2010

Teniendo en cuenta los porcentajes de 2010 de la tabla 3, se concluye que el acceso a los servicios de salud como un indicador de carencia social ha mejorado, no así la condición de empleo formal si tomamos en cuenta que ese año en el municipio de Atlixco el Seguro Popular cubrió al 16.51% de la población, justo la brecha existente entre 2005 y 2010 de porcentaje de población no derechohabiente, para el resto de los municipios la situación no es diferente[40]. Lo anterior con la cautela que representa el hecho de que los datos mostrados nos ofrecen sólo una aproximación a la relación empleo formal-seguridad social, toda vez que estos porcentajes refieren a la afiliación de la población en general y no precisamente a los trabajadores bajo nómina y prestaciones sociales.

II.2.3.2. Educación

Los indicadores de educación –analfabetismo, asistencia escolar y educación primaria– en la región del Valle de Atlixco en su conjunto han mostrados avances considerables desde

[40] Los datos del INEGI muestran un aumento considerable de 2005 a 2010 en los porcentajes de población afiliada al seguro popular. Así tenemos que Atlixco pasa de 0.38% de habitantes con derechohabiencia en 2005 a 16.51% en 2010. Huaquechula de 0.04 a 36.12%. Tochimiltzingo de 0.07 a 52.47%. En Tianguismanalco no se registraron datos para 2005, sin embargo en 2010 el seguro popular cubrió el 26.62% de su población. Tochimilco pasó de 0.01 a 26.39%.

1990 hasta el año 2010, no así a nivel municipal. Si consideramos la información de los cinco municipios para determinar el avance o retroceso de los indicadores de educación, en la región encontraremos mejoras, pues municipios como Atlixco balancean los resultados obtenidos. Por otro parte, a nivel municipal, Huaquechula, Tianguismanalco, Tochimilco y Tochimiltzingo arrojan resultados menos favorecedores, siendo este último el de mayor tasa de analfabetismo.

El nivel de analfabetismo en la región, expresado a través de tasa de analfabetización, indica que de 1990 a 2010 la población analfabeta de 15 años y más pasó de una tasa del 14.9% a 8.7%. Lo que nos indica que, en 1990, de cada 100 personas 15 no sabían leer ni escribir mientras que para 2010, 9 de cada 100 habitantes permanecían en esta condición. La situación adquiere una perspectiva distinta si analizamos este mismo indicador a nivel municipal. La siguiente tabla muestra la tasa y el número de habitantes 15 años y más analfabeta por municipio en 1990, 2000 y 2010.

Tabla II.4. Población de 15 años y más analfabeta por municipio 1990, 2000 y 2010

Municipio	1990		2000		2010	
	Tasa	Habitantes	Tasa	Habitantes	Tasa	Habitantes
Atlixco	12.8	7,858	10.4	7,508	7.3	6,451
Huaquechula	18.7	2,645	15.5	2,480	12.4	2,111
Tochimiltzingo	38.1	229	28.5	185	24.1	187
Tianguismanalco	20.8	989	15.5	846	10.2	678
Tochimilco	18.8	1,605	15.3	1,449	12.1	1,380
Total región	**14.9**	**13,326**	**12**	**12,468**	**8.7**	**10,807**

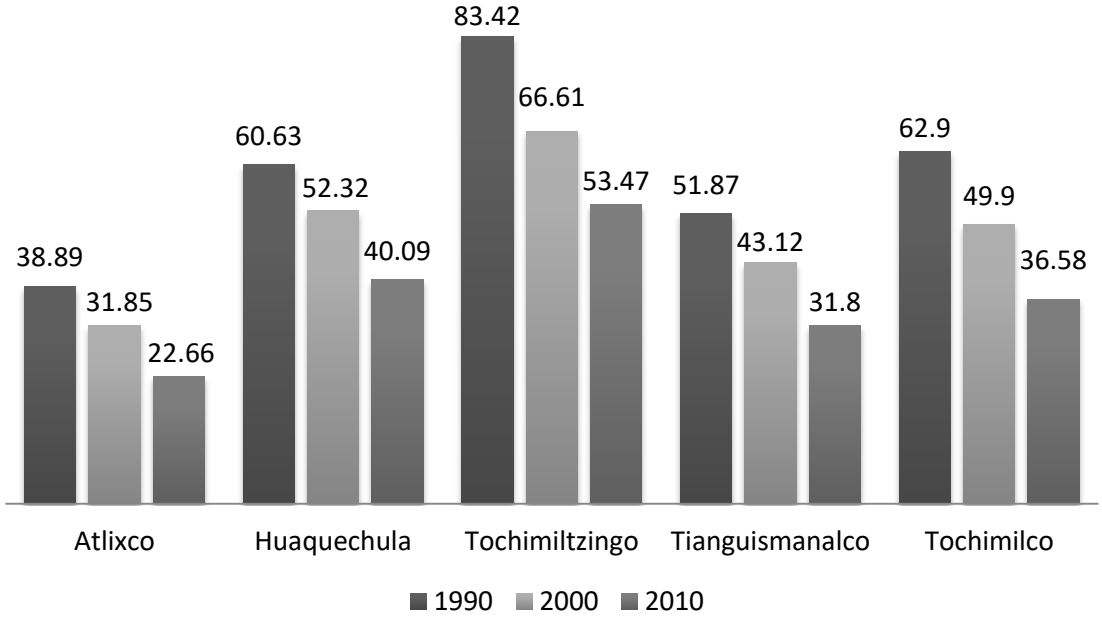
Fuente: Elaboración propia con base en los censos de población y vivienda. INEGI, 1990, 2000 y 2010

Tenemos entonces que a nivel municipal, Atlixco presenta la menor tasa de analfabetismo durante los tres periodos considerados en el análisis, hecho que podría explicarse debido a una mayor concentración de los programas de alfabetización, a un mayor presupuesto en educación respecto al resto y/o a la presencia de un número considerable de escuelas. Contrario al caso anterior, Tochimiltzingo muestra la tasa de analfabetismo más alta en la

región durante los tres años. Tan sólo en 1990 un tercio de su población no sabía leer ni escribir, en 2000 casi 28 de cada 100 habitantes mantenían el estado de analfabetismo y, para el año 2010 la tasa se mantuvo por arriba del 20%. El resto de los municipios pasaron de una tasa del 18% en 1990 a una del 12% en 2010.

El analfabetismo se relaciona, en buena medida, con la instrucción primaria. Es por ello que analizamos a la población de 15 años y más que no concluyó la educación básica, pues consideramos que ambos indicadores expresan la condición educativa de la población económicamente activa, lo que podría o no tener una incidencia en el tipo de ocupación y el nivel de ingresos –habría que considerar otros elementos como la situación económica del país, la calidad del empleo y las características del mercado de trabajo para verificar esta premisa– aunque, por otra parte, expresa las carencias sociales y la falta de oportunidades para mejorar sus condiciones de vida que pudiera obligar a la población a abandonar la escuela.

Gráfica II.6. Porcentaje de la población de 15 años y más sin primaria completa por municipio 1990, 2000 y 2010

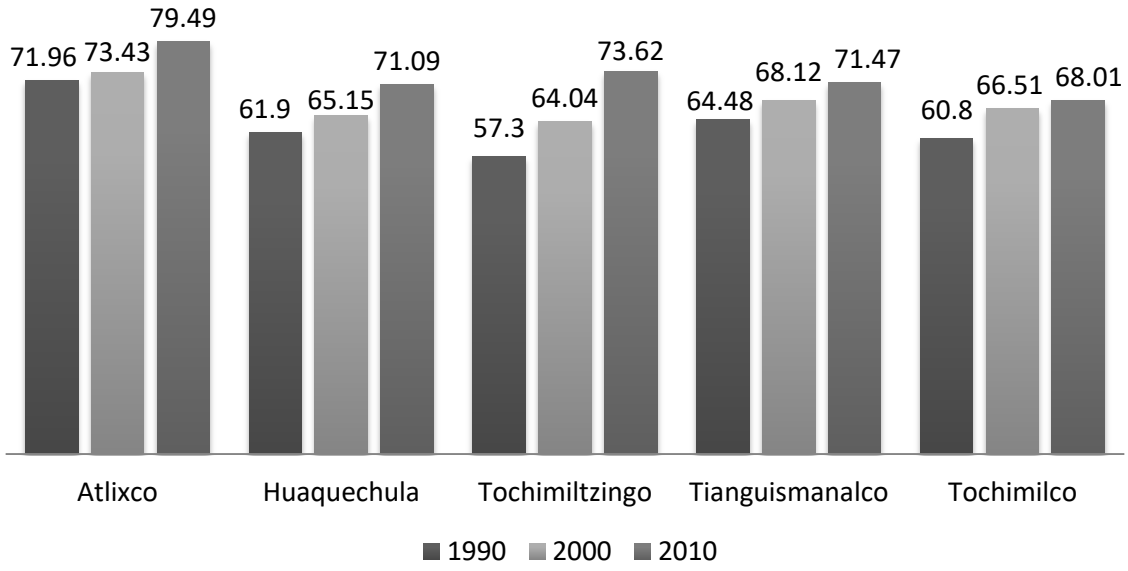


Fuente: Elaboración propia con base en los censos de población y vivienda. INEGI, 1990, 2000 y 2010

La gráfica 6 indica el porcentaje de la población de 15 años y más por municipio sin instrucción básica completa para 1990, 2000 y 2010. Lo que nos muestra que en 1990, en cuatro municipios de la región –Huaquechula, Tochimiltzingo, Tianguismanalco y Tochimilco–, más del 50% de los habitantes no habían completado la educación básica. Llama la atención que en Tochimiltzingo 83.42% de la población en este rango de edad indicó no haber terminado la primaria, situación que mejoró para 2010 al haber una disminución de 30 puntos porcentuales. Pese a lo anterior, de acuerdo con el CONEVAL (2010), el grado promedio de escolaridad en el municipio fue de 4.5 años frente a 8.5 años en el caso de Atlixco para el mismo año.

Observamos también que en el año 2000 sólo en dos –Huaquechula y Tochimiltzingo– de los cinco municipios que integran la región, poco más del 50% de las personas de 15 años y más no finalizaron sus estudios básicos. Situación que mejoró en 2010 al situarse cuatro de ellos por debajo del 40%. Por último, analizamos la asistencia escolar en el Valle de Atlixco para la población de 5 a 19 años. Los resultados obtenidos pueden ser un elemento que explique el analfabetismo, el grado de escolaridad, el abandono escolar así como la incursión temprana al mercado de trabajo, por mencionar algunos.

Gráfica II.7. Porcentaje de asistencia escolar para la población de 5 a 19 años por municipio 1990, 2000 y 2010



Fuente: Elaboración propia con base en los censos de población y vivienda. INEGI, 1990, 2000 y 2010

En la gráfica anterior podemos observar el porcentaje de asistencia escolar por municipio para la población de entre 5 a 19 años de edad durante 1990, 2000 y 2010. En la región, la asistencia escolar en este grupo de edad se encuentra por arriba del 60% en los tres años de estudio, a excepción de Tochimiltzingo que en 1990 tenía una asistencia escolar del 57%. No obstante, cada municipio presenta características particulares al respecto.

En el municipio de Atlixco, la asistencia escolar mejoró en 8 puntos porcentuales de 1990 a 2010, lo que significa que en este último año, de 39,796 personas de 5 a 19 años 31,635 asistían a la escuela. Tochimilco, por su parte, es el municipio que menos incrementó su porcentaje de asistencia escolar, pues del 66.51% registrado en 2000 pasó a 68% en 2010, lo que indica un aumento de menos de 2 puntos porcentuales.

II.2.3.3. Grado de marginación y rezago social

La falta de oportunidades en el Valle de Atlixco –como en el resto de las regiones del estado de Puebla y del país– es resultado de los problemas estructurales –pobreza, desigualdad y precarización del empleo– presentes en México. De acuerdo con el CONAPO, a través del índice de marginación –expresado también como grado– es posible percibir la ausencia de capacidades y oportunidades de ingreso, educación, salud y vivienda con las que cuenta la sociedad en general para mejorar sus condiciones de vida

En la tabla 5 se observa el comportamiento de este índice por municipio durante las tres décadas señaladas: 1990, 2000 y 2010. De manera entonces que la marginación socioeconómica en la región está presente en cuatro de los cinco municipios que la integran, mismos que desde 1990 han mantenido un índice de marginación alto, a excepción de Tianguismanalco –que pudo bajar a una intensidad media– y Atlixco que durante los tres periodos mantiene un grado de marginación bajo.

Tabla II.5. Grado de marginación por municipio 1990, 2000 y 2010

Municipio	1990	2000	2010
Atlixco	Bajo	Bajo	Bajo
Huaquechula	Alto	Alto	Alto
Tochimiltzingo	Muy Alto	Alto	Alto
Tianguismanalco	Alto	Alto	Medio
Tochimilco	Alto	Alto	Alto

Fuente: Elaboración propia con base en estimaciones del CONAPO, 2010.

En términos de porcentaje poblacional, hablamos de que la marginación –en un grado alto– estuvo presente en 33% del total de los habitantes en 1990 y 2000. Para el año 2010, el porcentaje se redujo a 29%, es decir, más de 50 mil personas viven con escasas oportunidades sociales para mejorar sus condiciones de vida.

Por su parte, el índice de rezago social en el Valle de Atlixco muestra que las carencias sociales se encuentran presentes con mayor intensidad en dos de los cinco municipios de la región –Tochimiltzingo y Tochimilco–. En la siguiente tabla podemos observar el comportamiento del rezago social a lo largo de 2000, 2005 y 2010.

Tabla II.6. Grado de rezago social por municipio 2000, 2005 y 2010

Municipio	2000	2005	2010
Atlixco	Muy bajo	Bajo	Bajo
Huaquechula	Medio	Medio	Medio
Tochimiltzingo	Alto	Alto	Alto
Tianguismanalco	Medio	Medio	Medio
Tochimilco	Alto	Alto	Alto

Fuente: Elaboración propia con base en estimaciones del CONEVAL, 2010.

En general, la situación del rezago social en la región no es homogénea. Sólo el municipio de Atlixco muestra un bajo grado de rezago, lo que supone una menor intensidad de alguna de las cuatro carencias sociales –educación, salud, servicios básicos y espacios en la vivienda– consideradas en este indicador. Huaquechula y Tianguismanalco, por su parte, mantienen un índice de rezago por debajo de 0.4, lo que los coloca en una intensidad media. Si tomamos en cuenta la intensidad migratoria de estos municipios, que va de media –en el caso de Atlixco– a muy alta –para Huaquechula–, podríamos que las remesas juegan un papel importante al menos para cubrir las necesidades básicas, algunas de ellas tomadas en cuenta en este indicador**.**

II.2.3.4. Pobreza

La medición de la pobreza en México trabaja de acuerdo con dos enfoques. El primero de ello tiene que ver con la pobreza de las personas según su nivel y/o capacidad de ingresos, para lo cual se hace uso de tres indicadores –pobreza alimentaria, de capacidades y de patrimonio– para determinar la condición de carencia en la que viven las personas. La segunda, bajo una perspectiva multidimensional, da cuenta de la incorporación de dimensiones y factores sociales para definir y concebir la pobreza. El objetivo de este apartado es analizar la pobreza por ingreso presente en los cinco municipios que integran la región, así como la condición de pobreza y/o vulnerabilidad en el que se encuentra inmersa la población.

La tabla 7 muestra el porcentaje de la población, para cada municipio, que presenta algún tipo de pobreza por ingresos en 1990, 2000 y 2010. Como podemos observar, los porcentajes para los tres indicadores varían de un municipio a otro, lo que es señal de una heterogeneidad de ingresos en la región. Llama la atención que, para el año 2000, hay un incremento respecto a 1990 en los porcentajes de población en los tres tipos de pobreza para los cinco municipios.

Tabla II.7. Porcentaje de la población según tipo de pobreza por municipio 1990, 2000 y 2010

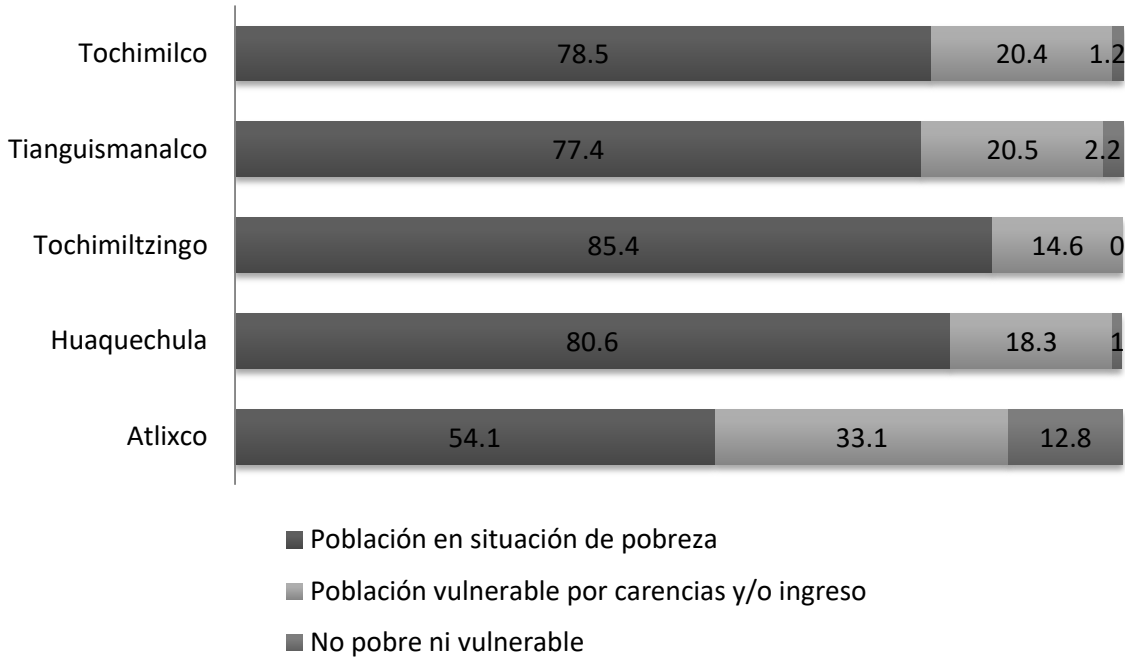
Municipio	Tipo de pobreza	1990	2000	2010
Atlixco		29.4	35.5	24.8
Huaquechula		43	57.5	40.5
Tochimiltzingo	**Alimentaria**	65.1	71.5	48.5
Tianguismanalco		39.1	57.9	42.8
Tochimilco		44.8	82.5	51.7
Atlixco		39.3	44.5	34.4
Huaquechula		52.7	67	52.1
Tochimiltzingo	**Capacidades**	73.3	79.4	60.5
Tianguismanalco		48.7	68.8	53.9
Tochimilco		54.4	87.7	63.5
Atlixco		64.4	66.5	60.3
Huaquechula		75	84.5	78.3
Tochimiltzingo	**Patrimonio**	88.3	92	85
Tianguismanalco		71.9	86.1	78.6
Tochimilco		76.5	95.5	86.3

Fuente: Elaboración propia con base en estimaciones del CONEVAL, 2010

De los tres tipos de pobreza por ingresos, la pobreza alimentaria para 2010 afecta a alrededor del 40% de la población en cada municipio –excepto en Atlixco con el 24%– lo que indica que 40 de cada 100 personas no pueden adquirir una canasta básica aun si invirtieran la totalidad de su ingreso. Por su parte, la pobreza de capacidades mantiene un nivel de incidencia mayor al 50% en Huaquechula, Tochimiltzingo, Tianguismanalco y

Tochimilco para los tres años. Es decir que menos de la mitad de las personas de cualquiera de estos cuatro municipios pueden cubrir los gastos de la canasta básica, educación y salud. Lo anterior explica el hecho de que la pobreza de patrimonio, en general, se encuentre presente en más del 60% de los habitantes.

Gráfica II.8. Porcentaje de la población según situación de pobreza y/o vulnerabilidad por municipio, 2010



Fuente: Elaboración propia con base en estimaciones del CONEVAL, 2010.

La gráfica anterior muestra el porcentaje de la población según su situación de pobreza y/o vulnerabilidad por municipio que integra la región del Valle de Atlixco en el año 2010. Podemos observar que, a excepción de Atlixco con 12.8%, en los cuatro municipios restantes menos del 2% se encuentra libre de carencias sociales y con un ingreso mayor al de la línea de bienestar. La población en situación de pobreza –ya sea moderada o extrema– supera el 70% en Tochimilco y Tianguismanalco, mientras que en Huaquechula y Tochimiltzingo afecta a más del 80%. El resto de la población se considera vulnerable por una situación de carencias sociales y/o ingreso.

II.3. La configuración del tejido económico

Como parte del objetivo de estudiar el panorama socioeconómico de la región del Valle de Atlixco, analizar cómo se configura el tejido económico resulta una tarea fundamental. De modo que en este apartado se presentan las características económicas más significativas de la región, mismas que tienen que ver con el mercado de trabajo, el sector económico, el salario y la producción agrícola, principalmente.

II.3.1. Características económicas de la población

El objetivo de los siguientes apartados es llevar a cabo un análisis económico de la población de la región del Valle de Atlixco con el fin de conocer sus principales características económicas en torno a su participación activa o no en el mercado de trabajo, el sector de ocupación en el que se desarrollan y el ingreso que perciben. Lo anterior en la búsqueda de comprender el contexto laboral y económico de los habitantes de la región y poder establecer, más adelante, conexiones con la migración. Toda vez que, se ha planteado la relación de la migración con el modelo de desarrollo, mismo que a traviesa estas dimensiones socioeconómicas.

Con base en lo anterior, en primer lugar se estudiará la dinámica de la Población Económicamente Activa (PEA) y de la Población Económicamente Inactiva (PEI), para posteriormente relacionar la PEA con el sector de ocupación y así poder tener un panorama del mercado de trabajo. En un segundo plano, resulta conveniente conocer el porcentaje de la población con ingresos de hasta dos salarios mínimos, las principales actividades económicas de la región así como el volumen y producción agrícola. Lo anterior no sólo hará posible establecer un marco de referencia de los ingresos en la región, sino también contribuirá a un mejor entendimiento de la situación de la pobreza, marginación y rezago social.

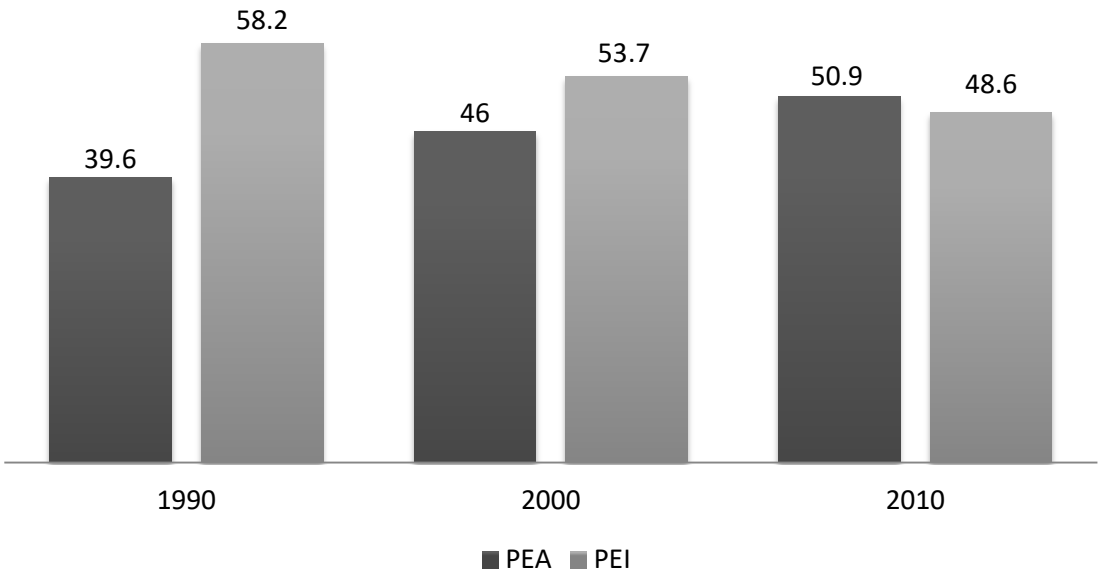
II.3.1.1. PEA, PEI y PEA sectorial

Los cambios en la PEA y en la PEI en la región del Valle de Atlixco, como en otras regiones del país, se encuentran determinados, en buena medida, por el contexto económico –ya sea de crisis, de auge o estabilidad–. De tal manera que las variaciones porcentuales de estos indicadores, además de mostrar las condiciones de empleo, pueden reflejar las

circunstancias económicas a nivel de hogar. Por ejemplo, un aumento de la PEA y una disminución de la PEI estarían indicando una incorporación de más miembros al mercado de trabajo, posiblemente ante la necesidad de cubrir los gastos familiares, lo que no precisamente da cuenta del empleo formal.

En la gráfica 9 podemos observar el porcentaje de la PEA y PEI en la región durante 1990, 2000 y 2010. Es posible percibir que los porcentajes de la PEA y PEI en 2010 llegan a invertirse. Es decir, mientras que en 1990 la PEA era menor que la PEI con casi una diferencia de 18 puntos porcentuales, en 2010 la PEA superó a la PEI por 2 puntos.

Gráfica II.9. Porcentaje de la PEA y PEI en la región 1990, 2000 y 2010



Fuente: Elaboración propia con base en los censos de población y vivienda. INEGI, 1990, 2000 y 2010

El aumento de la PEA a partir del año 2000 da cuenta de una mayor demanda de empleos y, posiblemente, de la incorporación de cada vez más mujeres y jóvenes al mercado de trabajo. A nivel municipal, la evolución de la PEA resulta tener características similares que a nivel regional. La siguiente tabla muestra el porcentaje de la PEA y de la PEI por municipio para 1990, 2000 y 2010. Se observa que la PEI en cada uno de los municipios de la región también disminuyó a partir del año 2000, a excepción de Tochimiltzingo donde aumentó de 58% en 1990 a 61% en 2010. Por lo demás, la PEA en cada municipio va del 32% –porcentaje más bajo en 1990– al 53% en 2010.

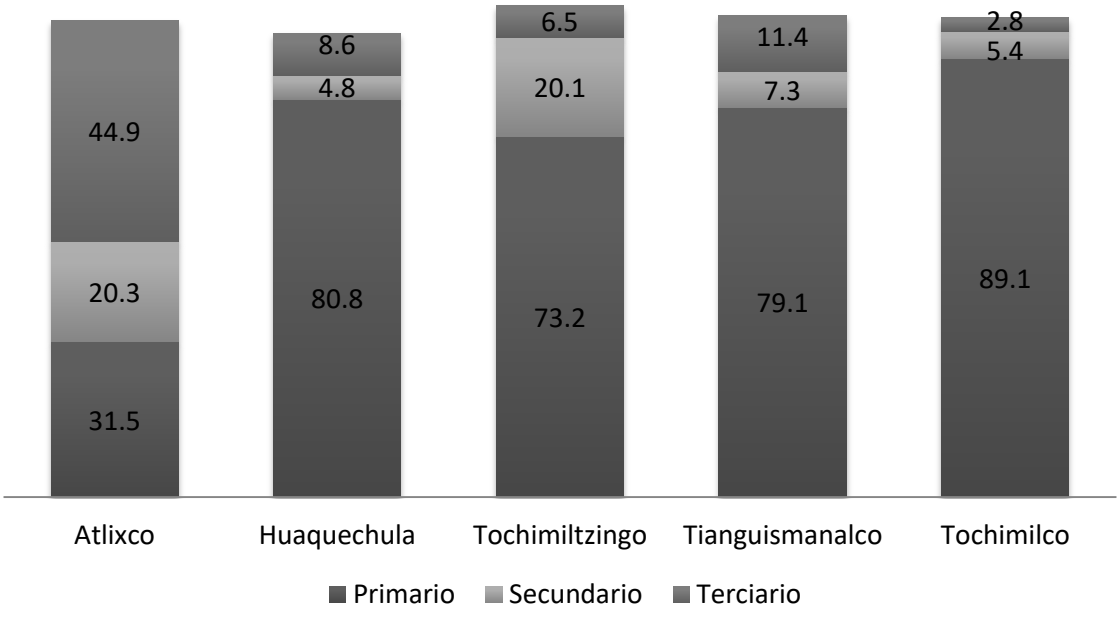
Tabla II.8. Porcentaje de la PEA y PEI por municipio 1990, 2000 y 2010

Municipio	1990		2000		2010	
	PEA	PEI	PEA	PEI	PEA	PEI
Atlixco	41	56	48	51	53	47
Huaquechula	36	61	40	59	46	53
Tochimiltzingo	41	58	42	58	39	61
Tianguismanalco	40	57	44	56	49	50
Tochimilco	32	66	40	60	45	54

Fuente: Elaboración propia con base en los censos de población y vivienda. INEGI, 1990, 2000 y 2010

La PEA por sector de ocupación indica que para la región del Valle de Atlixco es posible percibir una transformación durante los periodos de referencia, hecho que resulta de mayor o menor impacto dependiendo del municipio en cuestión. La gráfica 10 muestra el porcentaje de la PEA sectorial por municipio en 1990.

Gráfica II.10. Porcentaje de la PEA sectorial por municipio 1990

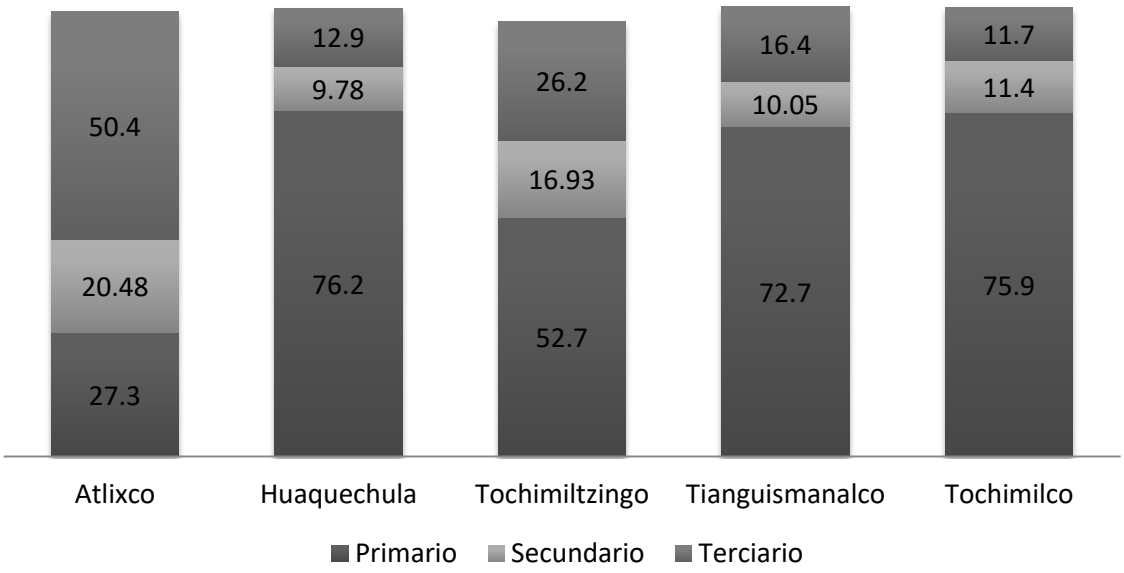


Fuente: Elaboración propia con base en los censos de población y vivienda. INEGI, 1990, 2000 y 2010

Como podemos observar en la gráfica anterior, la ocupación en el sector primario es una constante en la región, si bien para el caso de Atlixco representa sólo el 30% mantiene una presencia importante respecto a lo registrado en 2000 y 2010.La ocupación en el sector secundario destaca en los cinco municipios aunque con mayor presencia en Atlixco –específicamente en las manufacturas– y en Tochimiltzingo. El sector servicios, por su parte, tiene un impacto más evidente en el primer municipio, ocupando a casi el 45% de la PEA. Lo que podría deberse, en parte, a que éste figura como el centro regional.

En la gráfica 11 es posible apreciar los cambios en la PEA sectorial para 2000. En este año es notoria la creciente participación del sector terciario en cuatro de los cinco municipios, especialmente en Tochimiltzingo donde el 26.2% de la PEA se concentra en este sector. En general, se observa una disminución del sector primario sin embargo, para Huaquechula, Tianguismanalco y Tochimilco representa el principal sector económico y de ocupación.

Gráfica II.11. Porcentaje de la PEA sectorial por municipio 2000

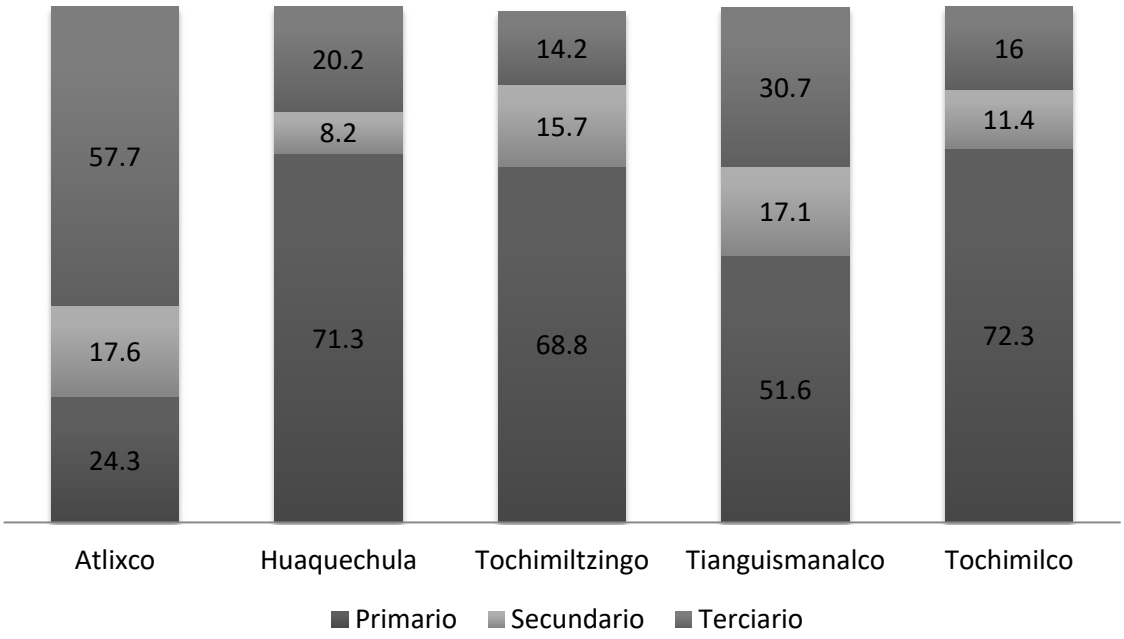


Fuente: Elaboración propia con base en los censos de población y vivienda. INEGI, 1990, 2000 y 2010

En 2010 la PEA se caracterizó, nuevamente, por una disminución de su participación en el sector primario y por un aumento en el sector servicios. En Atlixco, por ejemplo, el primer sector registró una pérdida de siete puntos porcentuales de 1990 a 2010 –pasando de 31.5% a 24.3%–, mientras que la ocupación en el sector terciario creció hasta reclutar a 57.7% de

la PEA. La grafica 12 comprueba esta afirmación al mostrar el porcentaje de la PEA sectorial por municipio para 2010.

Gráfica II.12. Porcentaje de la PEA sectorial por municipio 2010



Fuente: Elaboración propia con base en los censos de población y vivienda. INEGI, 1990, 2000 y 2010

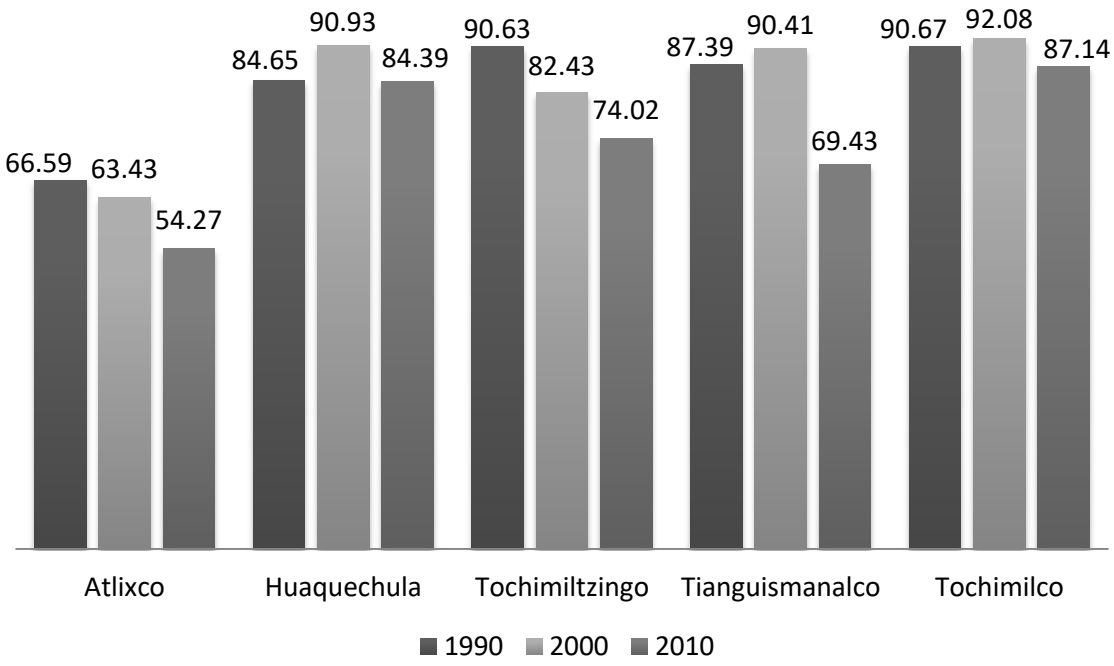
En general, es de notarse la creciente participación del sector terciario en la ocupación de la PEA en los cinco municipios. Resulta aún más significativo, que la industria no sea sector predominante en la región, pues en los tres años de referencia la PEA no superó el 20%. Lo anterior sin descartar el hecho de que, en mayor o menor medida, la región del Valle de Atlixco mantiene un perfil agrícola importante, hecho que ha caracterizado a la región desde poco antes de la llegada de los españoles. Situación que nos lleva a considerar el impacto que los programas de ajuste estructural, en el marco del modelo neoliberal, han tenido para con este sector económico y, por ende, para el mercado de trabajo, jornaleros y salarios.

II.3.1.2. Ingreso regional en salarios mínimos

El ingreso es un indicador que permite conocer las características del mercado de trabajo, entendiendo que la remuneración es proporcional al trabajo desempeñado, lo que no siempre se cumple. Es decir, un ingreso por arriba de los dos salarios mínimos nos llevaría, en primera a instancia, a considerar un empleo formal y con un grado de especialización sin embargo, en ocasiones el subempleo otorga los mismos beneficios. Lo que es un hecho, es que el ingreso determina la oportunidad o no de cubrir las necesidades de alimentación, vestido, educación, salud y vivienda.

En este apartado, nos concentraremos en el porcentaje de la población que recibe un ingreso de hasta dos salarios mínimos, al considerar que es el grupo más vulnerable económicamente y, por consiguiente, el más propenso a la migración.
En la gráfica 13 podemos observar esta información por municipio para 1990, 2000 y 2010.

Gráfica II.13. Porcentaje de la población con ingreso de hasta dos salarios mínimos por municipio 1990, 2000 y 2010



Fuente: Elaboración propia con base en estimaciones del CONAPO, 2010.

De los cinco municipios, Atlixco tiene el menor porcentaje de la población con ingresos de hasta dos salarios mínimos, aun así es importante destacar que, para 2010, poco más de la mitad de la población percibía menos de 125 pesos al día. En Tochimiltzingo y Tianguismanalco se observa una disminución del porcentaje de la población con este nivel de ingresos, pasando del 90% en 1990 a 70% en 2010. Huaquechula y Tochimilco registran porcentajes por arriba de 80% en los tres años. Situación que se explica en buena parte debido a la considerable participación de la PEA en el sector primario para estos últimos cuatro municipios.

Con base en lo anterior es posible vislumbrar en la región del Valle de Atlixco un mercado de trabajo precario en términos de remuneración, pues los altos porcentajes de población –que rondan en su mayoría entre el 70% y poco más del 80%– con ingresos de hasta dos salarios mínimos nos hace pensar en dos posibles cosas. La primera de ellas tiene que ver con la situación del sector primario, donde es probable que –por el contexto económico y de políticas gubernamentales– las condiciones de trabajo y, por ende, el salario carezca de condiciones óptimas. La segunda relacionada con el creciente empleo informal, donde encontraríamos actividades relacionadas con el comercio, servicios de cuidado y limpieza, etc.

II.3.2. Principales actividades económicas de la región

Entre las principales actividades económicas de la región destacan en primer lugar la agricultura, siendo los cultivos característicos el maíz y frijol–destinados en buena medida al autoconsumo–, destacan también la alfalfa verde, el cacahuate y las hortalizas como el jitomate, calabacita y cilantro. La floricultura es otra de las actividades representativas de la región, siendo los principales productores de flor Atlixco, Huaquechula, Tianguismanalco y Tochimilco, mismos que se distinguen por la producción de gladiola, nube, terciopelo, nochebuena y rosas.

Otra de las actividades en la región es la producción de carne bovina, porcina y aves, donde el ganado de traspatio es característico, y de pecuarios como leche, huevo y miel. Del sector secundario, aunque con una importancia menor, encontramos industria textil –confección principalmente– y de elaboración de alimentos sobretodo en el municipio de Atlixco, además de moliendas de nixtamal, tortillerías y herrerías. Por último, destacan las

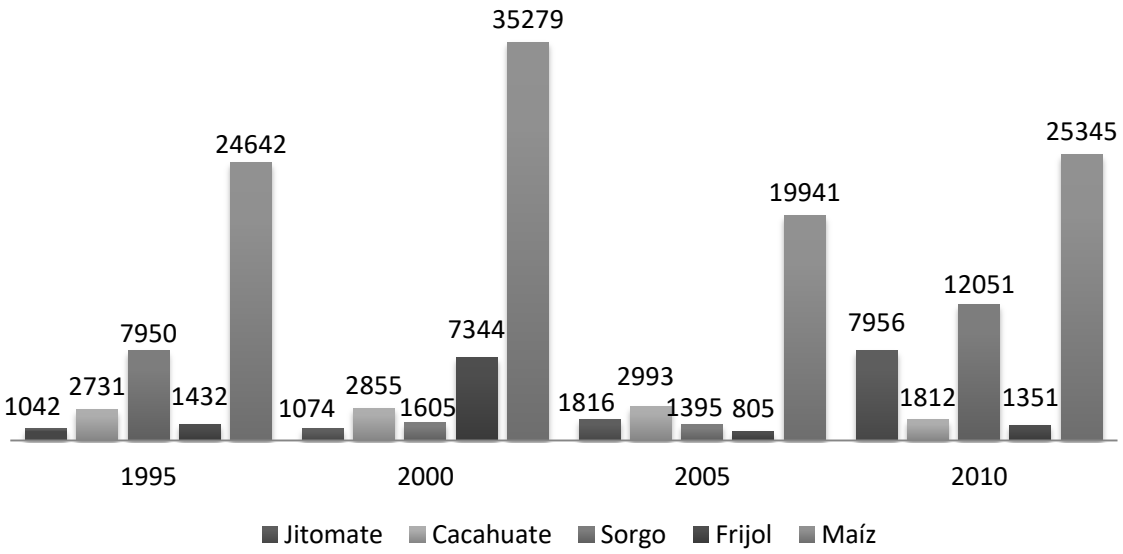
actividades turísticas y de recreación que han tomado impulso en la región en las últimas décadas, sobre todo las fiestas patronales, los centros acuáticos, los hoteles y restaurantes que ofrecen la pesca de trucha y las ferias.

El siguiente apartado tiene por objetivo analizar el volumen de la producción agrícola en la región al considerar al sector primario como la actividad económica característica del Valle de Atlixco. Si bien el sector servicios es importante en municipios como Atlixco, el comportamiento de la producción agrícola contribuye a crear un marco de referencia para entender el mercado de trabajo en este sector y sus posibles repercusiones en la migración.

II.3.2.1. Volumen y producción agrícola

En la región del Valle de Atlixco la producción agrícola es un sector importante en la economía, toda vez que en al menos cuatro municipios el 60% de la PEA se enfoca en el sector primario. Para analizar este indicador se escogieron cinco cultivos –jitomate, cacahuate, sorgo, frijol y maíz– característicos de la región. La gráfica muestra el volumen de la producción agrícola para 1995, 2000, 2005 y 2010.

Gráfica II.14. Volumen de la producción agrícola en la región 1995, 2000, 2005 y 2010



Fuente: Elaboración propia con base en el banco de datos del proyecto de S. Gamboa, I. Angoa e I. Aguilar (2012). *"Producción sectorial, mercado de trabajo y migración en la crisis. Aproximación regional en Puebla, 1990-2010"*

Como se observa en la gráfica anterior, el maíz es el cultivo más importante en la región, mientras que los cuatro cultivos restantes presentan fluctuaciones en los años de referencia. Por ejemplo, el jitomate se mantuvo con un volumen de la producción de menos de 2000 toneladas en 1995, 2000 y 2005, teniendo una recuperación en 2010 por arriba de las 5000 toneladas. Para el caso del cacahuate –predominante en Huaquechula–, el volumen de la producción ha oscilado entre las 2000 y 2500 toneladas. El sorgo, por su parte, aunque con dos caídas importantes de la producción en 2000 y 2005, en 210 registró un volumen de 12 toneladas.

Las estimaciones anteriores reflejan, en cierta manera, el perfil agrícola de la región del Valle de Atlixco mostrando un deterioro fundamental en su vocación agraria, pues de aquellos años de oro –en la época de la colonia– donde la región se posicionaba como el granero de la Nueva España hoy poco queda de esta historia, situación que en parte se entendiendo debido a los cambios en el contexto histórico, político y económico. No obstante, queda para la consideración que una región tan importante económicamente y con una alta participación del sector primario, como la mayoría de las regiones en el país, carezca de apoyos económicos y fomento al campo.

Capítulo III

Panorama socioeconómico de la región de Izúcar de Matamoros

La región de Izúcar de Matamoros se sitúa en la parte centro-sur al poniente del estado de Puebla. Limita con la Mixteca baja poblana y con la región de Atlixco. Su extension territorial es de 1300 km² aproximadamente. Cuenta con la presencia del río Atoyac que hace favorable el desarrollo de actividades agropecuarias como el cultivo de la caña de azúcar.

La región posee raíces históricas que se remontan a la época prehispánica relacionadas con la cultura Olmeca. De entre sus principales características podemos mencionar el cultivo de caña de azúcar, la presencia de la industria azucarera y una alta densidad de población –sobre todo en los municipios más urbanizados como Izúcar de Matamoros, Chietla y Tepeojuma– lo que propicia su dinamismo, reflejado en las transformaciones de su estructura productiva, económica y social con cada momento histórico.

En las últimas décadas, particularmente a partir de 1980, la región de Izúcar de Matamoros ha transitado hacia la tercerización de la economía, la modernización de las vías de comunicación, el auge y crisis de los ingenios cañeros –situación que es un vaivén en la zona– y la intensificación de la migración internacional –al menos diez de los catorce municipios presentan una alta intensidad migratoria–. Lo anterior da cuenta de los cambios a escala regional-local acontecidos en el marco de la economía de mercado, mismos que alteran la dinámica del mercado de trabajo, de la movilidad poblacional y ocupacional en razón de lo educativo, laboral y comercial.

Con el fin de entender la configuración y evolución de esta región –en su aspecto socioeconómico– es preciso presentar un marco contextual que dé cuenta del desarrollo de su estructura productiva, económica y social. Para ello, en un primer momento, se describe el contexto histórico que caracteriza a la región de Izúcar de Matamoros. Posteriormente, se presentan las características de la población, relacionadas con sus aspectos demográficos, de carencia y desarrollo. Por último, se estudia la configuración del tejido económico,

haciendo hincapié en las características económicas de la población y en el comportamiento de las principales actividades económicas y productivas de la región.

III.1. Contexto histórico de la región económica

La región de Izúcar de Matamoros posee antecedentes prehispánicos relacionados con el imperio de Tenochtitlán. Durante este periodo ya era notoria la importancia de su actividad comercial y sus cultivos de algodón. Con la llegada de los españoles se introdujo la siembra de la caña de azúcar, y con ello las haciendas cañeras como unidad productiva de la región. Destacan también otros cultivos como el trigo, maíz, cacahuate, alfalfa y frutas de tierra caliente.

Hasta principios del siglo XX, al igual que en otras regiones del país, las haciendas –las había azucareras, henequeneras, pulqueras, cerealeras– dominaban la estructura de la tenencia de la tierra. En la región, cada hacienda poseía sus propios cultivos de caña utilizados para la fabricación de azúcar y alcohol en los trapiches o en los ingenios. Los terrenos de temporal, por su parte, eran arrendados a vecinos de los pueblos o ranchos de la zona. La integración de la región de Izúcar de Matamoros a la ciudad del estado de Puebla obedeció a su cercanía con ésta y a la existencia de un camino que conectaba a la capital primero con Atlixco y después con Izúcar de Matamoros.

Las líneas de ferrocarril y telégrafo, hacia finales del siglo XIX, consolidaron la comunicación la región de Izúcar de Matamoros y la ciudad de Puebla. Durante este periodo destaca también un proceso migratorio caracterizado por dos flujos de personas. Las primeras, empresarios extranjeros que vieron en la región el potencial para hacer crecer su riqueza. Las segundas, peones que llegaban a trabajar en las haciendas provenientes de poblaciones de las llanuras o valles centrales cercanos a los volcanes Popocatépetl e Iztaccíhuatl.

La economía regional de la caña de azúcar, durante los años en que predominó el sistema de haciendas, fue dominada por empresarios extranjeros. De acuerdo con Gómez Carpinteiro (2003:63), el control que estos empresarios lograron en la organización de la producción cañera fue gracias a: “1) las relaciones entre la agroindustria [de la caña de azúcar] y las actividades textiles y otros giros comerciales y empresariales; 2) la injerencia en movilizar geográficamente la fuerza de trabajo; 3) la adquisición de tierras en un

mercado de pueblos y barrios; y 4) el uso de agentes inmobiliarios ligados a los poderes locales." Cabe mencionar que, la compra-venta de tierras durante este periodo –finales del siglo XIX y principios del XX– se debió a la existencia de una élite local de comerciantes, agricultores y profesionistas que no solo controlaban la compra y distribución de la producción agrícola en los pueblos, barrios y ranchos, sino que también acaparaban grandes extensiones de terreno para luego revenderlos entre sí y con los dueños de las haciendas azucareras, creando de este modo un mercado regional de tierra.

De entre los empresarios más representativos en la región destaca el estadounidense William O. Jenkins, quien, en 1921, puso en marcha el complejo económico más importante en el Valle de Izúcar, ubicado en las tierras de la hacienda de Atencingo, en el municipio de Chietla. Sobresale también la empresa transnacional *Bacardí*, llegada a Izúcar en los años cincuenta. Esta fábrica demandaba grandes cantidades de caña de azúcar para la fabricación de ron. Ambos casos inyectaron dinamismo económico a la región pero también han sido parte de la inestabilidad del flujo de capital y mano de obra a la que se ha enfrentado.

Hasta finales de la década de 1980, los propietarios y jornaleros cañeros fueron uno de los grupos beneficiados tras la reforma agraria. Sin embargo, su relación con el Estado se vio deteriorada tras las reformas neoliberales. En parte porque pasaron de ser un sector proletarizado dependiente de los ingresos salariales del ingenio a productores fragmentados y semiproletarizados. Lo anterior debido a que, con el TLCAN y la introducción de las políticas neoliberales, la mayoría de los ingenios fueron reprivatizados, lo que cambió las relaciones entre productores –propietarios de las tierras de cultivo–, empresarios y el propio gobierno.

III.2. Características de la población

La región se nutre de su pasado histórico no obstante, es en su presente donde es posible comprender a bien la dinámica que la caracteriza. Es por ello que el análisis socioeconómico resulta un ejercicio útil en la búsqueda de elementos que den cuenta de la realidad. Con base en esta idea, este apartado tiene como objetivo estudiar las particularidades de la población de la región de Izúcar de Matamoros, enfatizando en los cambios demográficos, el crecimiento poblacional, la estructura de la población según sexo

y la evolución de la misma por grupos de edad. Lo anterior con el afán de establecer un punto de partida, desde el ámbito social, para el análisis del fenómeno de la migración en la región.

III.2.1. La dinámica de la población

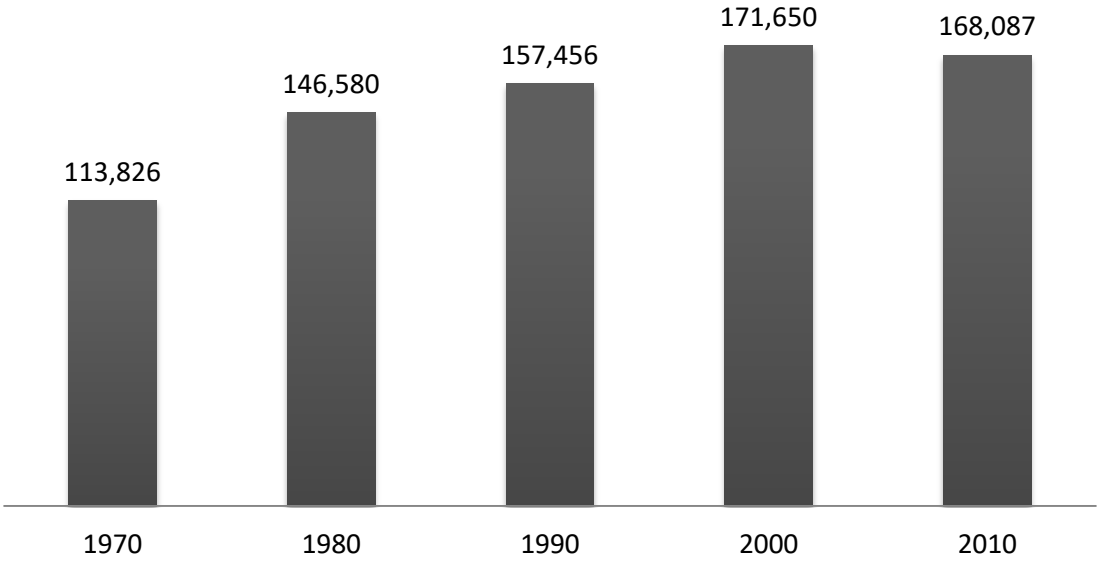
La región de Izúcar de Matamoros se caracteriza por la heterogeneidad existente entre los municipios que la componen. Es posible encontrar municipios que sobrepasan los diez y hasta cincuenta mil habitantes así como los que no superan los cinco mil. Lo anterior en función de la historia económica y social de la región, que en buena medida se ha centrado en Chietla e Izúcar de Matamoros, explicando la importancia regional de estos municipios y su alto número de habitantes respecto al resto.

Aun cuando la extensión territorial de la región alcanza los 1300 km², su densidad demográfica no supera los 100 habitantes por km². Encontrándonos así ante una región de catorce municipios que en su mayoría son pequeñas comunidades con no más de cinco mil habitantes, sujetas al centro regional inmediato –Izúcar de Matamoros– aunque no se descarta la influencia de Atlixco, el otro polo regional más cercano.

Para entender la dinámica poblacional de la región, se considera necesario recuperar datos sobre su crecimiento a partir de la década de 1970. De manera que con esta información sea posible observar la evolución y transformación de la región, respecto al incremento y/o dismunición del número de habitantes, dado por el contexto histórico, social y económico. De acuerdo con datos del INEGI, en 1970 los catorce municipios que integran la región arrojaban una población de 113,826 habitantes. Para la década siguiente, la población creció 28.7%, ritmo que descendió a 7.4% en 1990.

La gráfica 1 muestra la evolución de la población en la región de Izúcar de Matamoros desde 1970 y hasta 2010. Se puede observar que pese al notorio aumento registrado entre 1970 y 1980, el ritmo de crecimiento promedio de la región hasta el año 2000 fue de menos del 10%, y de este último año a 2010, la dinámica de la población se desaceleró hasta no registrar crecimiento, sino por el contrario una disminución de 2%. Situación que bien podría estar relacionada con el fenómeno de la migración, sobretodo por que –como se verá más adelante– la mayor parte de los municipios que integran la región de Izúcar de matamoros se caracterizan por un muy alto grado de intensidad migratoria.

Gráfica III.1. Evolución de la población en la región de Izúcar de Matamoros 1970-2010 (miles de habitantes)



Fuente: Elaboración propia con base en los censos generales de pobación y vivienda. INEGI, 1970, 1980, 1990, 2000 y 2010.

En concordancia con la gráfica anterior, en la tabla 1 se presenta la población total por municipio que integra la región para 1990, 2000 y 2010. De manera que, si consideramos el contexto histórico y las características económicas y productivas de la región, encontramos que la mayor parte de la población se concentra en los municipios de Chietla e Izúcar de Matamoros, toda vez que –para el año 2010– el 43.3% de la población total de la región corresponde este último municipio y el 20.2% a Chietla, precedidos por Atzitzihuacán con el 7% y por Tepeojuma, Tilapa y Tlapana con el 5% cada uno. El resto concentra en promedio entre el 3 y 0.5%.

Tabla III.1. Población total por municipio que integra la región 1990, 2000 y 2010

Municipio	1990		2000		2010	
	Habitantes	Porcentaje	Habitantes	Porcentaje	Habitantes	Porcentaje
Ahuatlán	3,374	2.1	3,795	2.2	3,403	2.0
Atzala	1,181	0.8	1,310	0.8	1,228	0.7
Atzitzihuacán	11,193	7.1	11,933	7.0	11,684	7.0
Chietla	35,540	22.6	36,606	21.3	33,935	20.2
Epatlán	4,550	2.9	4,845	2.8	4,594	2.7
Izúcar de Matamoros	62,894	39.9	70,739	41.2	72,799	43.3
San Martín Totoltepec	676	0.4	951	0.6	651	0.4
Teopantlán	5,067	3.2	4,840	2.8	4,024	2.4
Tepemaxalco	1,050	0.7	1,272	0.7	1,141	0.7
Tepeojuma	8,896	5.6	8,671	5.1	8,056	4.8
Tepexco	4,802	3.0	6,392	3.7	6,580	3.9
Tilapa	7,413	4.7	8,331	4.9	8,401	5.0
Tlapanalá	7,696	4.9	8,686	5.1	8,404	5.0
Xochiltepec	3,124	2.0	3,279	1.9	3,187	1.9
Total	**157,456**	**100**	**171,650**	**100**	**168,087**	**100**

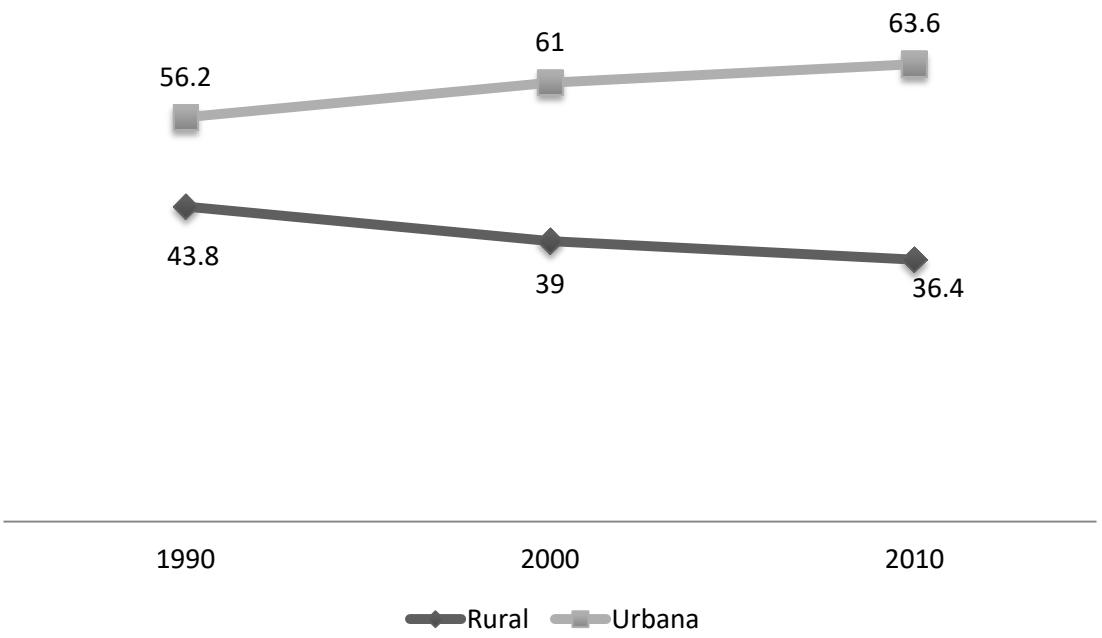
Fuente: Elaboración propia con base en los censos generales de población y vivienda. INEGI, 1990, 2000 y 2010.

Aunque en su mayoría la reprentación porcentual por municipio permanece estable durante 1990, 2000 y 2010, es importante destacar las variaciones en los municipios de Chietla, Teopantlán y Tepeojuma, los cuales en lugar de aumentar la concentración poblacional, registraron una disminución considerable, problablemete por un incremento de la migración. Los casos con una representación menor al 2% corresponden a Atzala, San

Martín Totoltepec, Tepemaxalco y Xochiltepec, caracterizados por ubicarse entre los más pequeños del estado de Puebla con localidades rurales en su mayor parte.

Hasta 1990, la población rural tenía una presencia significativa, del 48.03%, en la composición de la población en la región. A partir del año 2000, se observa un ligero incremento de la población urbana respecto a la década anterior. Lo que significa que, mientras la población rural creció en un 1.5% de 1990 a 2000, la población urbana lo hizo en un 18.5%. En la gráfica 2 es posible observa el comportamiento de la composición de la población en la región durante las décadas de 1990, 2000 y 2010.

Gráfica III.2. Porcentaje de la población rural y urbana en la región 1990, 2000 y 2010



Fuente: Elaboración propia con base en los censos generales de población y vivienda. INEGI, 1990, 2000 y 2010.

La brecha entre la población rural y urbana se hace más evidente en la década de 2000 a 2010, cuando la población urbana alcanza el 63.6% de la población total de la región. Si bien en su mayoría hay una concentración de población urbana, la presencia de la población rural es característica de la región, sobre todo si consideramos que en 2010, de acuerdo con los parámetros encontrados por el INEGI en los censos de población y

vivienda, en la región de Izúcar casi la mitad de los municipos no registran población urbana.

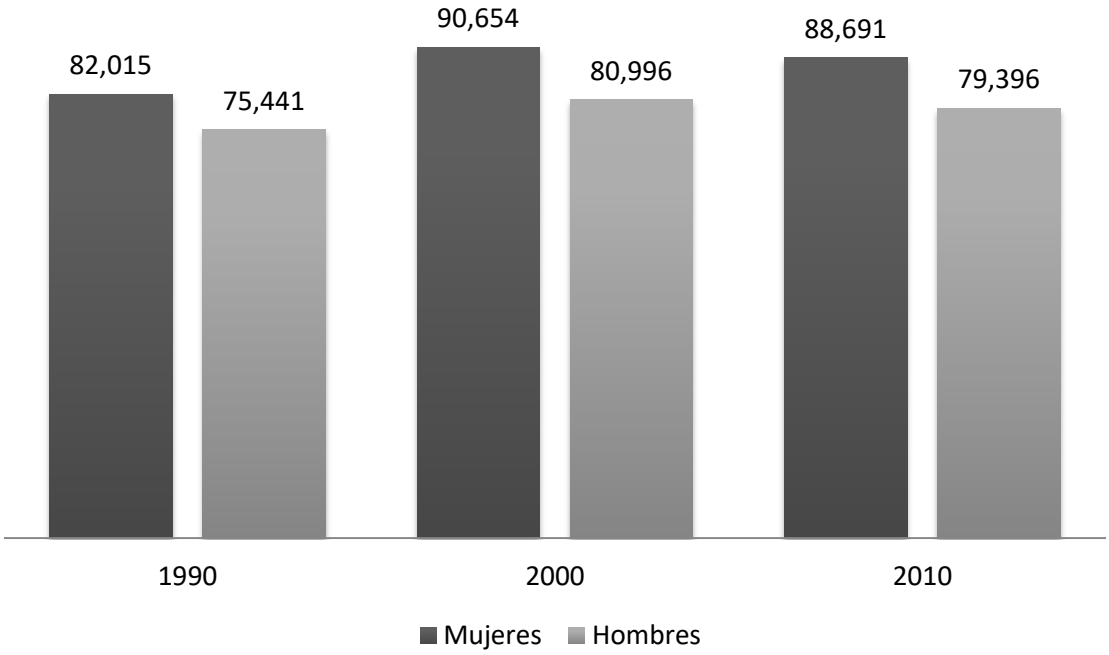
La dinámica de la población en la región de Izúcar de Matamoros da cuenta de la heterogenidad de los municipios que la integran, mismos que van desde los más pequeños –en cuanto a extensión territorial– hasta los más representativos –en terminos productivos y económicos– del estado de Puebla. Situación que nos lleva a considerar que el impacto de las transformaciones económicas y sociales varía de un municipio a otro, afectándolos en menor o mayor medida según su importancia a nivel regional. Sin dejar de lado el papel de la migración interna e internacional, las características del mercado de trabajo, la oferta educativa y de servicios y la situación del campo mexicano como factores que inciden en la dinamica poblacional de la región, elementos que serán considerados más adelante.

III.2.2. Características demográficas

Como en la mayor parte de las regiones del país, el crecimiento poblacional por sexo en la región de Izucar de Matamoros se caracteriza por un mayor incremento de la población femenina respecto a la masculina. Hecho que puede apreciarse en la gráfica 3 que muestra a la población masculina y femenina en la región para 1990, 2000 y 2010. De ello se observa que mientras que de 1990 a 2000 el número de mujeres aumentó 10.5%, los hombres lo hicieron en 7.3%.

Por otra parte, en general la población masculina se encuentra por debajo de los 81 mil habitantes en los tres años. Las mujeres por el contrario, a partir del año 2000 superan los 85 mil. Considerando el incremento de ambos grupos, registrado en el año 2000, y aun cuando el número de mujeres sigue siendo mayor que el de los hombres, para 2010 se percibe un crecimiento negativo de -2% en ambos grupos, lo que puede explicarse en parte por la migración y/o por cambios en el mercado regional de trabajo –específicamente el deterioro y crisis del sector primario en lo que a la producción e ingenios cañeros se refiere–.

Gráfica III.3. Población masculina y femenina en la región de Izúcar de Matamoros 1990, 2000 y 2010 (miles de habitantes)



Fuente: Elaboración propia con base en los censos generales de población y vivienda. INEGI, 1990, 2000,2010.

La proporción de hombres respecto a las mujeres en la región varía de un municipio a otro. Así podemos encontrar municipios con un índice de masculinidad por arriba de 95 y otros donde la brecha entre hombres y mujeres es más notoria, registrando índices por debajo de 80. La siguiente tabla muestra el índice de masculinidad por municipio que integra la región para 1990, 2000 y 2010, calculado para la población de 15 años y más, edades clave para observar los efectos de la migración en la región. Como se observa, el índice de masculinidad mantiene un ritmo promedio por arriba de 80 en municipios como Atzala, Chietla, Izúcar de Matamoros, Tepexco y Tilapa.

Tabla III.2. Índice de masculinidad por municipio que integra la región 1990, 2000 y 2010

Municipio	1900	2000	2010
Ahuatlán	79.05	84.56	91.44
Atzala	87.07	82.52	87.02
Atzitzihuacán	97.45	80.01	79.13
Chietla	87.14	85.20	87.45
Epatlán	76.80	79.81	83.79
Izúcar de Matamoros	82.70	82.33	84.44
San Martín Totoltepec	75.76	76.44	79.92
Teopantlán	88.96	74.63	76.42
Tepemaxalco	101.38	91.88	86.54
Tepeojuma	82.26	78.01	75.83
Tepexco	89.88	85.18	86.83
Tilapa	85.62	84.82	86.76
Tlapanalá	85.88	76.57	82.63
Xochiltepec	82.65	77.44	76.07

Fuente: Elaboración propia con base en los censos generales de población y vivienda. INEGI, 1990, 2000 y 2010

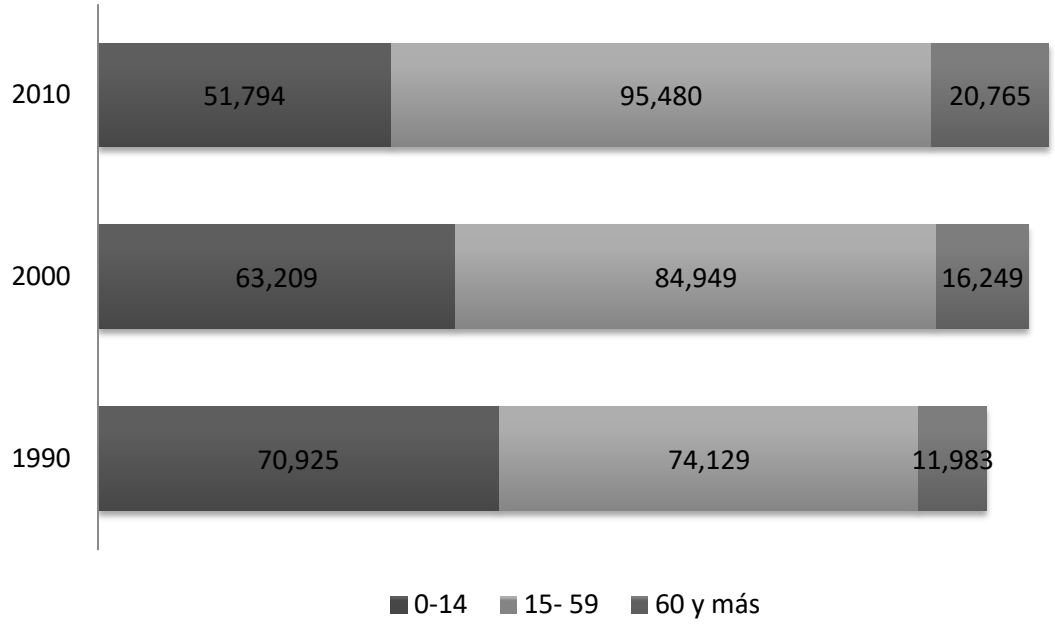
Mientras que en otros es posible observar cambios drásticos en la proporción de hombres respecto a mujeres. Tal es el caso de Atzitzihuacán –que de una relación de 97 hombres por cada 100 mujeres pasó a 79–, Tepemaxalco –donde la disparidad es más evidente pues de un índice de 101 en 1990 pasó a 86 en 2010– y Teopantlán –que de un índice de 88 en 1990 pasó a 76 en 2010–.

La composición de la población por grupos de edad permite tener un panorama del ritmo de crecimiento de la población. Para el caso de la región de Izúcar de Matamoros es posible observar una disminución en el grupo poblacional de 0 a 14 años así como un aumento en

la población de 60 años y más, lo que podría indicar una disminución en el número de nacimientos y que la población tiende a envejecer.

La gráfica 4 muestra la evolución de la población por grupos de edad en la región para 1990, 2000 y 2010. Para el grupo de 0 a 14 años la población pasó de 70,925 habitantes en 1990 a 51,794 en 2010 —una disminución de -26.9%—. Mientras que el grupo de 60 y más registró un crecimiento de 73% en ese mismo periodo. Por su parte, la población de 15 a 59 años creció 28.8%, pasando de 74,129 personas en 1990 a 95,480 en 2010.

Gráfica III.4. Evolución de la población por grupos de edad en la región 1990, 2000 y 2010 (miles de habitantes)



Fuente: Elaboración propia con base en los censos generales de población y vivienda. INEGI, 1990, 2000 y 2010

Las características demográficas de la región de Izúcar de Matamoros presentadas en este apartado dan cuenta de los cambios en las variables que inciden en la dinámica demográfica: fecundidad, mortalidad y migración, principalmente. Observamos que, aunque el ritmo de crecimiento de la población urbana ha superado a la rural, esta última mantiene una presencia significativa en la región –por arriba del 35%–. Identificamos también que la población femenina supera a la masculina, lo que se ve reflejado en el índice de masculinidad. Sin embargo, a partir del año 2000 se presenta un descenso en el ritmo de

crecimiento tanto de hombres y mujeres. Por último, la región experimenta una disminución en el ritmo de crecimiento de la población de 0 a 14 años desde el año 2000, mientras que los grupos de 15 a 59 años y de 60 y más aumentan, lo que nos hace suponer que de seguir así la región pierda dinamismo.

III.2.3. La región de Izúcar de Matamoros: una mirada por los indicadores de carencia y desarrollo

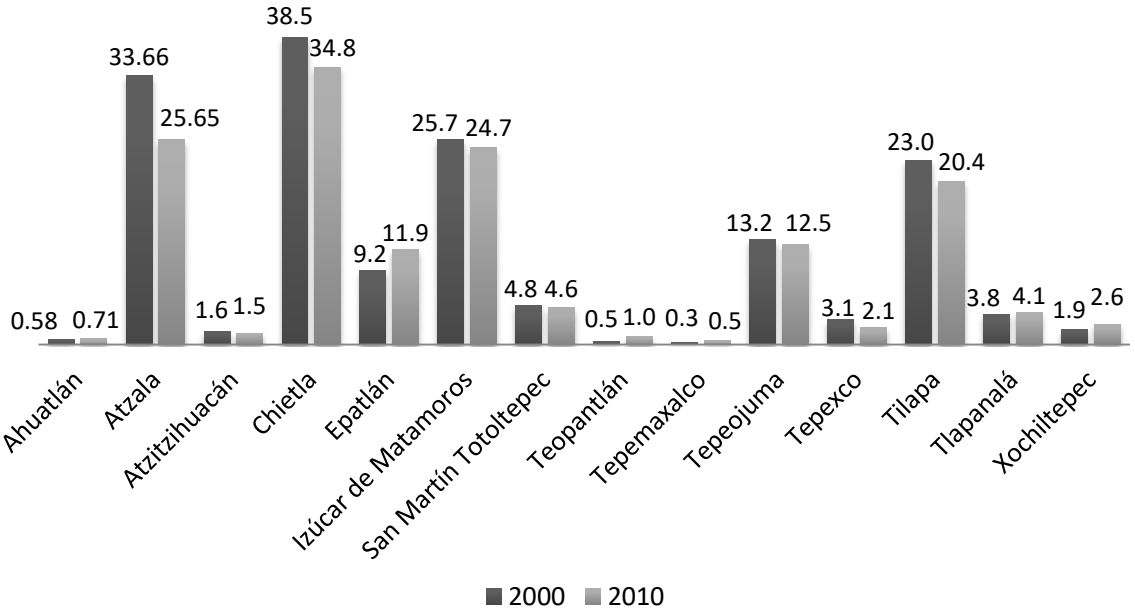
Hablar de indicadores de carencia y desarrollo implica hacer referencia a elementos que influyen o determinan la calidad de vida de las personas. Entendiendo que los resultados obtenidos dan cuenta de las oportunidades que tiene la población para garantizar y/o cubrir sus necesidades básicas de alimentación, vivienda, salud y educación, principalmente. Con base en lo anterior, este apartado tiene como finalidad estudiar las características de la región del Valle de Atlixco en lo referente a protección de la seguridad social, educación, grado de marginación y rezago social, y así complementar la primera parte del panorama socioeconómico de la región.

III.2.3.1. Protección de la seguridad social: IMSS E ISSSTE

El acceso a la seguridad social en la región del Valle de Izúcar de Matamoros expresa las condiciones de carencia y/o vulnerabilidad de la población respecto a este indicador y, de cierto modo, la situación del empleo formal si tomamos en cuenta las afiliaciones a las instituciones de salud del IMSS, ISSSTE e ISSSTEP, por mencionar las más representativas en el estado de Puebla. La gráfica 5 muestra el porcentaje de la población derechohabiente al IMSS e ISSSTE por municipio que integra la región en 2000 y 2010, sin distinción de trabajadores o familiares afiliados.

Como podemos observar, en el año 2000 la mitad de los municipios de la región tenía un porcentaje de derechohabientes por debajo del 5%, y sólo una cuarta parte cubría a más del 20% de la población con acceso a los servicios de salud, siendo Atzala Y Chietla los municipios con mayor número de derechohabientes, por arriba del 30%, seguidos por Izúcar de Matamoros y Tilapa.

Gráfica III.5. Porcentaje de la población derechohabiente al IMSS e ISSSTE por municipio que integra la región 2000 y 2010



Fuente: Elaboración propia con base en los censos generales de población y vivienda. INEGI, 2000 y 2010

Para el año 2010 se percibe una disminución en el porcentaje de derechohabientes al IMSS e ISSSTE en poco más de la mitad de los municipios. Llama la atención que Atzala, después arrojar una afiliación de un tercio de sus habitantes en 2000, para este año haya cubierto sólo el 25%. El resto de los municipios presenta un incremento en el número de derechohabientes de menos de 2 puntos porcentuales.

Si tomamos en consideración los porcentajes anteriores, tenemos que más del 60% de la población en cada municipio no cuenta con protección de la seguridad social y, en algunos casos, la falta de acceso a servicios de salud afecta a más del 90% de los habitantes. La siguiente tabla muestra el porcentaje de la población que no son derechohabientes a servicios de salud por municipio en 2000, 2005 y 2010. Podemos apreciar una disminución drástica en los porcentajes en el último año, luego de que a partir de 2005 el programa del Seguro Popular entrara en vigencia en el país.

Tabla III.3. Porcentaje de la población no derechohabiente a servicios de salud 2000, 2005 y 2010

Municipio	2000	2005	2010
Ahuatlán	94.31	97.77	38.91
Atzala	62.60	71.27	38.19
Atzitzihuacán	95.57	98.03	47.83
Chietla	57.03	64.93	32.20
Epatlán	85.47	84.86	46.76
Izúcar de Matamoros	67.28	72.20	54.38
San Martín Totoltepec	91.27	92.47	18.89
Teopantlán	96.53	99.22	76.12
Tepemaxalco	97.48	93.91	37.77
Tepeojuma	82.42	84.21	51.42
Tepexco	93.43	96.42	30.30
Tilapa	72.04	79.86	33.54
Tlapanalá	93.30	93.48	59.70
Xochiltepec	94.97	98.06	43.05

Fuente: Elaboración propia con base en estimaciones del CONEVAL, 2010

En general es posible percibir que, tanto en 2000 como en 2010, en poco más de la mitad de los municipios de la región el 90% de los habitantes no contaban con acceso a los servicios de salud pública, además de aumentar sus porcentajes entre cada año. En Chietla e Izúcar de Matamoros, por ejemplo, la población no derechohabiente se encontraba por debajo del 70% en estos mismos años. Para el año 2010 se observa una mejora en el acceso a la seguridad social, con excepción de Teopantlán donde la falta de servicios de salud aún afectaba al 76% de sus habitantes.

III.2.3.2. Educación

Con el fin de conocer las características educativas de la región de Izúcar de Matamoros consideramos necesario analizar los indicadores de analfabetismo, asistencia escolar y educación básica inconclusa por municipio. Como sucede con los otros indicadores estudiados, los resultados obtenidos en el área de educación dan cuenta de la heterogeneidad de la región, así como de la relación de ésta con las características económicas de la población y con la intensidad migratoria de cada municipio, elementos que serán analizados más adelante.

La tabla 4 muestra la tasa y número de habitantes de 15 años y más analfabeta por municipio en 1990, 2000 y 2010. La tasa de analfabetismo en la región pasó de 22.1% en 1990 a 13.7%, en 2010. Lo que nos indica que en 1990, de cada 100 personas 22 no sabían leer ni escribir mientras que para 2010, 13 de cada 100 habitantes permanecían en esta condición.

Tabla III.4: Población de 15 años y más analfabeta por municipio 1990, 2000 y 2010

Municipio	1990		2000		2010	
	Tasa	Habitantes	Tasa	Habitantes	Tasa	Habitantes
Ahuatlán	35.2	562	28.8	598	21.9	512
Atzala	20.3	130	16.2	128	9.4	77
Atzitzihuacán	21.9	1,330	19.5	1,289	16.6	1,298
Chietla	22.0	4,327	17.4	3,895	13.8	3,305
Epatlán	24.8	565	19.5	538	14.1	449
Izúcar de Matamoros	20.7	7,269	15.3	6,497	11.1	5,609
San Martín Totoltepec	21.0	72	17.5	96	14.4	63
Teopantlán	46.0	1,380	41.9	1,233	38.4	1,121
Tepemaxalco	31.8	185	30.6	182	24.3	165
Tepeojuma	28.9	1,309	23.4	1,153	18.2	1,002
Tepexco	31.1	806	27.8	982	19.0	812

Tilapa	20.1	812	15.4	757	11.3	646
Tlapanalá	19.3	781	17.0	826	11.0	622
Xochiltepec	21.8	346	18.4	352	15.4	319
Total región	**22.1**	**19,874**	**17**	**18,526**	**13.7**	**16,000**

Fuente: Elaboración propia con base en los censos de población y vivienda. INEGI, 1990, 2000 y 2010

Si analizamos este indicador por municipio, tenemos que Teopantlán registra la tasa de analfabetismo más alta durante las tres décadas, pasando de 46% en 1990 a 38.4% en 2010, seguido por Tepemaxalco y Ahuatlán. Las tasas más bajas pertenecen a Atzala, Izúcar de Matamoros, Tilapa y Tlapanalá.

El nivel de instrucción, al igual que la condición de analfabetismo, es un reflejo de las características educativas de la población, razón por la cual analizamos a la población de 15 años y más que no concluyó la instrucción básica. Estos dos indicadores pueden reflejar la situación educativa de la población económicamente activa de la región, lo que podría tener o no impacto en el tipo de ocupación y el nivel de ingresos.

La tabla 5 presenta el porcentaje de la población de 15 años y más que no concluyó la instrucción primaria por municipio para 1990, 2000 y 2010. Lo que nos muestra que en 1990, en todos los municipios de la región, con excepción de Izúcar de Matamoros, más del 50% de los habitantes en este rango de edad no concluyeron su educación básica, siendo los casos más notorios Tepemaxalco con 83%, Ahuatlán con 75% y Teopantlán con 72%. Para 2000 se observa una reducción de casi 10 puntos porcentuales en cada municipio, y en 2010, en más de dos tercios de los municipios la población sin instrucción básica completa era menor al 50%.

Tabla III.5. Porcentaje de la población de 15 años y más sin primaria completa por municipio 1990, 2000 y 2010

Municipio	1990	2000	2010
	Porcentaje	Porcentaje	Porcentaje
Ahuatlán	75.15	63.65	49.03
Atzala	55.71	44.35	31.42
Atzitzihuacán	63.13	52.18	39.94
Chietla	51.88	44.09	33.31
Epatlán	64.09	52.03	39.16
Izúcar de Matamoros	46.93	38.56	27.99
San Martín Totoltepec	65.01	51.27	40.36
Teopantlán	72.03	68.77	62.38
Tepemaxalco	83.64	75.25	53.68
Tepeojuma	68.42	55.93	43.86
Tepexco	68.58	60.18	45.55
Tilapa	53.44	46.52	35.06
Tlapanalá	64.82	56.54	41.36
Xochiltepec	65.28	62.83	48.89

Fuente: Elaboración propia con base en los censos de población y vivienda. INEGI, 1990, 2000 y 2010

Finalmente, analizamos la asistencia escolar en la región para la población de 5 a 19 años. Los resultados obtenidos pueden ser un elemento que ayude a explicar el analfabetismo, el nivel de instrucción y, de cierta forma, la incursión temprana al mercado de trabajo. En la tabla 6 podemos observar el porcentaje de asistencia escolar por municipio para la población de entre 5 a 19 años de edad durante 1990, 2000 y 2010. En la región, la asistencia escolar en este grupo de edad se encuentra por arriba del 55% en los tres años, a excepción de Tepemaxalco que en 1990 tenía una asistencia escolar del 37%.

Tabla III.6. Porcentaje de asistencia escolar para la población de 5 a 19 años por municipio 1990, 2000 y 2010

Municipio	1990	2000	2010
	Porcentaje	Porcentaje	Porcentaje
Ahuatlán	65.27	71.59	79.2
Atzala	74.03	71.09	79.05
Atzitzihuacán	61.71	69.35	69.4
Chietla	67.21	71.25	77.58
Epatlán	71.27	72.73	83.24
Izúcar de Matamoros	71.33	73.5	81.74
San Martín Totoltepec	75.07	72.17	85.71
Teopantlán	62.21	68.27	76.42
Tepemaxalco	37.98	80.22	81.22
Tepeojuma	63.41	68.92	74.57
Tepexco	58.94	61.99	75.73
Tilapa	66.33	70.36	79.86
Tlapanalá	55.45	63.55	70.23
Xochiltepec	59.82	65.93	73.96

Fuente: Elaboración propia con base en los censos de población y vivienda. INEGI, 1990, 2000 y 2010

Es posible observar que de 1990 a 2010, la asistencia escolar mejoró en alrededor de 10 puntos porcentuales en cada municipio. El salto más evidente es Tepemaxalco que de 1990 a 2000 incrementó su asistencia escolar en casi 50 puntos. Pese a los resultados de 2010, es evidente que en la región del Valle de Atlixco aún queda trabajo pendiente en este rubro, considerando que el 20% de la población en el rango de edad de 5 a 19 años, donde la instrucción básica y media superior es fundamental, no asiste a la escuela.

III.2.3.3. Grado de marginación y rezago social

La falta de capacidades y oportunidades en la región varía de un municipio a otro, por lo que es posible identificar municipios con mayores fortalezas que les permitan mejorar su condición y calidad de vida que otros. Lo que es posible observar a través de un índice integrado que toma en cuenta elementos como vivienda, educación e ingreso para determinar el grado de marginación presente en determinada sociedad. La tabla 7 muestra el grado de marginación por municipio para 1990, 2000 y 2010.

De acuerdo con estos datos, en la región más de la mitad de los municipios presenta un índice de marginación por arriba de 0.3, lo que los ubica con un grado de marginación alto, a excepción de Tepemaxalco que con un índice por arriba de 1.2 presenta un grado muy alto de marginación, lo que significa que las capacidades y oportunidades de las sociedades de estos municipios son débiles y/o vulnerables. El resto mantiene índices de -0.1 y -0.7, considerándose un grado de marginación medio. Sólo Chietla –en 1990– e Izúcar de Matamoros –en 1990 y 2000– presentaron un bajo grado de marginación.

Tabla III.7. Grado de marginación por municipio 1990, 2000 y 2010

Municipio	1990	2000	2010
Ahuatlán	Alto	Alto	Alto
Atzala	Medio	Alto	Medio
Atzitzihuacán	Alto	Alto	Alto
Chietla	Bajo	Medio	Medio
Epatlán	Alto	Alto	Medio
Izúcar de Matamoros	Bajo	Bajo	Medio
San Martín Totoltepec	Alto	Medio	Medio
Teopantlán	Alto	Alto	Muy Alto
Tepemaxalco	Muy Alto	Muy Alto	Muy Alto
Tepeojuma	Alto	Alto	Medio
Tepexco	Alto	Alto	Alto

Tilapa	Medio	Medio	Medio
Tlapanalá	Alto	Alto	Medio
Xochiltepec	Alto	Alto	Medio

Fuente: Elaboración propia con base en estimaciones del CONAPO, 2010.

Por su parte, el rezago social, medido y expresado a través de índice y/o grado, da cuenta de las carencias sociales –sea en salud, educación, vivienda y servicios básicos– presentes en cada municipio. La tabla siguiente muestra el grado de rezago social por municipio para 2000, 2005, 2010.

Tabla III.8. Grado de rezago social por municipio 2000, 2005 y 2010

Municipio	**2000**	**2005**	**2010**
Ahuatlán	Alto	Alto	Medio
Atzala	Bajo	Bajo	Bajo
Atzitzihuacán	Alto	Medio	Medio
Chietla	Muy Bajo	Bajo	Bajo
Epatlán	Medio	Bajo	Bajo
Izúcar de Matamoros	Muy Bajo	Bajo	Muy Bajo
San Martín Totoltepec	Bajo	Bajo	Muy Bajo
Teopantlán	Alto	Alto	Alto
Tepemaxalco	Alto	Alto	Alto
Tepeojuma	Medio	Bajo	Bajo
Tepexco	Alto	Alto	Alto
Tilapa	Bajo	Bajo	Bajo
Tlapanalá	Medio	Medio	Medio
Xochiltepec	Medio	Medio	Bajo

Fuente: Elaboración propia con base en estimaciones del CONEVAL, 2010

Con base en la información de la tabla anterior, podemos percibir que casi todos los municipios van de un grado de marginación alto a medio o de medio a bajo. Sólo Chietla pasó de un grado de marginación muy bajo en 2000, a bajo en 2005. Podemos observar también que, San Martín Totoltepec –con una población no mayor a los 700 habitantes en todo el municipio– presenta un bajo grado de marginación en los dos primeros periodos, pasando a muy bajo en 2010, lo que contrastado con su muy alta intensidad migratoria podría indicar que las remesas juegan un papel importante al menos para cubrir las necesidad básicas, algunas de ellas tomadas en cuenta en este indicador. Caso contrario el de Tlapanalá que, con la misma intensidad migratoria, arroja un grado medio de marginación.

III.2.3.4. Pobreza

Como se mencionó en el capítulo anterior, cuando estudiamos la región del Valle de Atlixco, la medición de la pobreza en México trabaja de acuerdo con dos enfoques. El primero de ello tiene que ver con la pobreza de las personas según su nivel y/o capacidad de ingresos, para lo cual se hace uso de tres indicadores –pobreza alimentaria, de capacidades y de patrimonio– para determinar la condición de carencia en la que viven las personas. La segunda, bajo una perspectiva multidimensional, da cuenta de la incorporación de dimensiones y factores sociales para definir y concebir la pobreza. De esta manera, el objetivo de este apartado es analizar la pobreza por ingreso presente en los catorce municipios que integran la región, así como la condición de pobreza y/o vulnerabilidad en el que se encuentra inmersa la población.

La siguiente tabla muestra el porcentaje de la población, para cada municipio, que presenta algún tipo de pobreza por ingresos en 1990, 2000 y 2010. Como podemos observar, los porcentajes para los tres indicadores varían de un municipio a otro, lo que es señal de una heterogeneidad de ingresos en la región. Llama la atención que, para el año 2000, hay un incremento respecto a 1990 en los porcentajes de población en los tres tipos de pobreza para nueve municipios.

Tabla III.9. Porcentaje de la población según tipo de pobreza por municipio 1990, 2000 y 2010

Municipio	Tipo de pobreza	1990	2000	2010
Ahuatlán	Alimentaria	66.5	84.0	49.4
Atzala		37.6	30.7	23.9
Atzitzihuacán		52.7	71.3	48.7
Chietla		30.9	24.8	17.6
Epatlán		44.4	47.5	32.0
Izúcar de Matamoros		38.0	32.1	30.7
San Martín Totoltepec		47.6	51.0	32.3
Teopantlán		47.2	62.5	44.9
Tepemaxalco		71.2	89.6	62.9
Tepeojuma		47.1	40.2	29.1
Tepexco		52.0	59.0	48.1
Tilapa		33.4	32.0	21.4
Tlapanalá		47.2	51.3	33.6
Xochiltepec		52.4	63.2	41.8
Ahuatlán	Capacidades	74.9	89.6	60.8
Atzala		47.8	39.2	33.3
Atzitzihuacán		62.0	80.2	60.8
Chietla		39.7	31.7	25.0
Epatlán		53.8	56.6	42.6
Izúcar de Matamoros		48.1	41.3	40.8
San Martín Totoltepec		57.0	62.8	43.1

Teopantlán		56.4	71.8	57.1
Tepemaxalco		79.6	93.4	73.4
Tepeojuma		56.9	48.8	39.7
Tepexco		61.5	68.3	58.8
Tilapa		43.1	40.7	30.7
Tlapanalá		56.7	62.1	45.0
Xochiltepec		62.1	73.2	54.2
Ahuatlán		89.4	97.1	84.9
Atzala		71.5	61.3	60.8
Atzitzihuacán		81.8	93.4	85.1
Chietla		63.2	49.9	49.6
Epatlán		75.5	76.2	70.4
Izúcar de Matamoros		71.7	63.8	66.1
San Martín Totoltepec	**Patrimonio**	79.1	83.3	71.8
Teopantlán		77.1	88.3	83.3
Tepemaxalco		92.7	98.1	91.8
Tepeojuma		78.8	69.0	67.7
Tepexco		81.0	85.7	82.2
Tilapa		67.6	62.0	58.6
Tlapanalá		77.8	82.5	73.8
Xochiltepec		82.0	90.0	80.9

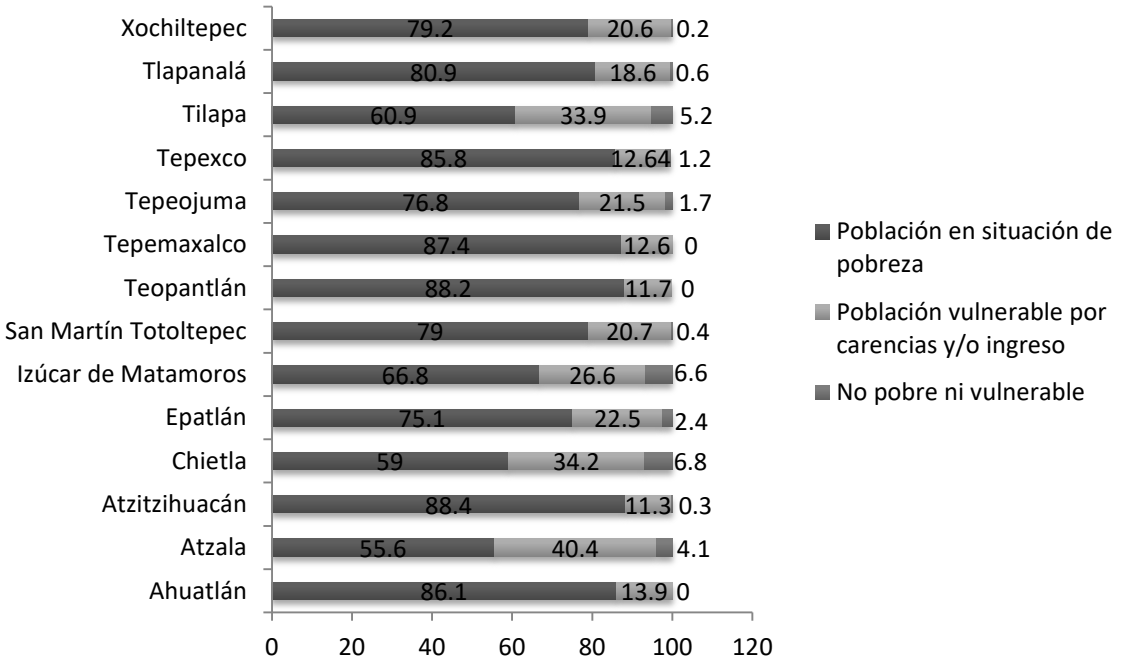
Fuente: Elaboración propia con base en estimaciones del CONEVAL, 2010

De los tres tipos de pobreza por ingresos, la pobreza alimentaria en 2010 afectó del 30% al 40% de la población en cada municipio, a excepción de Atzala, Tepeojuma, Tilapa con el 20% y Chietla con el 17%, lo que indica que, en promedio, 35 de cada 100 personas no

pueden adquirir una canasta básica aún si invirtieran la totalidad de su ingreso. Por su parte, la pobreza de capacidades mantuvo un nivel de incidencia mayor al 50% la mitad de los municipios para los tres años. Es decir que menos de la mitad de las personas de cualquiera de estos siete municipios pueden cubrir los gastos de la canasta básica, educación y salud. Lo anterior explica el hecho de que la pobreza de patrimonio, en general, se encuentre presente en más del 60% de los habitantes.

La gráfica 6 muestra el porcentaje de la población según su situación de pobreza y/o vulnerabilidad por municipio que integra la región de Izúcar de Matamoros en el año 2010. Podemos observar que Atzala, Chietla, Izúcar de Matamoros y Tilapa son los municipios con mayor porcentaje de población no pobre ni vulnerable, por arriba del 5%.

Gráfica III.6. Porcentaje de la población según situación de pobreza y/o vulnerabilidad por municipio, 2010



Fuente: Elaboración propia con base en estimaciones del CONEVAL, 2010.

En los cuatro municipios restantes menos del 2% se encuentra libre de carencias sociales y con un ingreso mayor al de la línea de bienestar. La población en situación de pobreza –ya sea moderada o extrema– supera el 70% en la mitad de los municipios, mientras el resto

presenta porcentajes por arriba de 80%. El resto de la población se considera vulnerable por una situación de carencias sociales y/o ingreso.

III.3. La configuración del tejido económico

Como parte del objetivo de estudiar el panorama socioeconómico de la región del Valle de Atlixco, analizar cómo se configura el tejido económico resulta una tarea fundamental. De modo que en este apartado se presentan las características económicas más significativas de la región, mismas que tienen que ver con el mercado de trabajo, el sector económico, el salario y la producción agrícola, principalmente.

III.3.1. Las características económicas de la población

Un panorama de las características económicas de la población contribuye a conocer mejor el contexto de la región de estudio, toda vez que los indicadores sociales y económicos se encuentran relacionados, haciendo posible establecer conexiones entre ellos que expliquen los cambios en la dinámica de la población, del mercado de trabajo y de la migración. De manera entonces que, el objetivo de los siguientes apartados es llevar a cabo un análisis de la dinámica de la Población Económicamente Activa (PEA) y de la Población Económicamente Inactiva (PEI), para posteriormente relacionar la PEA con el sector de ocupación y así poder tener un panorama del mercado de trabajo. En un segundo momento se busca conocer el porcentaje de la población con ingresos de hasta dos salarios mínimos, así como el ingreso *per cápita* de la producción agrícola. Con estos dos indicadores será posible establecer un marco de referencia de los ingresos en la región así como un mejor entendimiento de la situación de la pobreza, marginación, rezago social y migración.

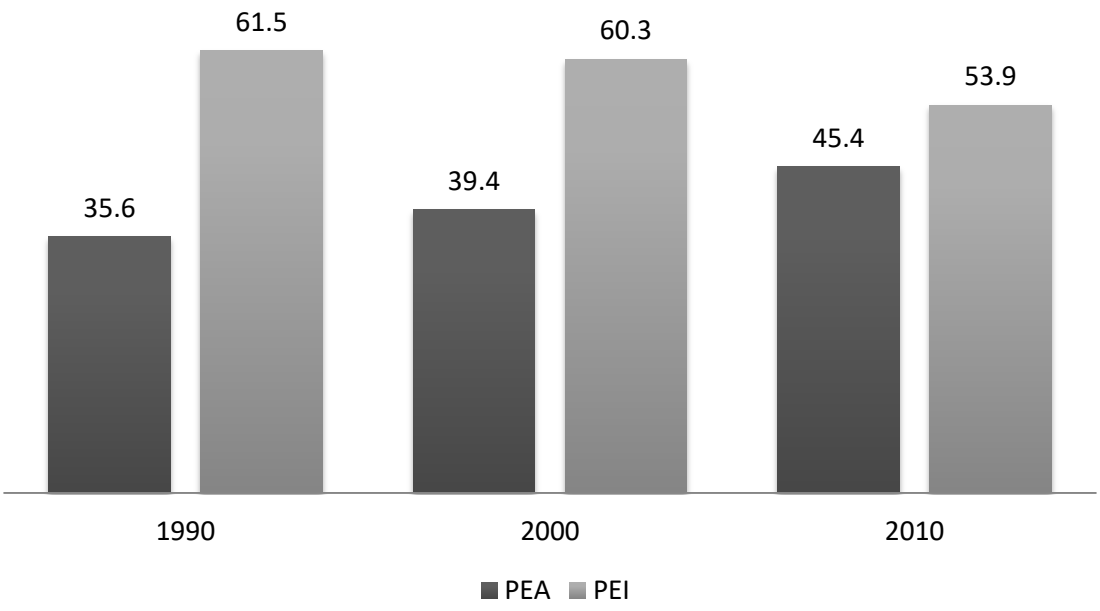
III.3.1.1. PEA, PEI y PEA sectorial

Un análisis comparativo entre el porcentaje de la PEA –personas en edad de trabajar, que se encuentran empleados o buscando activamente un trabajo– y el porcentaje de PEI –personas que no participan en el mercado laboral ni buscan realizar algún tipo de actividad económica, aunque pertenezcan a este grupo de edad–, permite conocer el comportamiento económico de la población. Esta diferencia puede indicar al menos un par de cosas. Por ejemplo, que para determinado año la PEI sea mayor que la PEA, hablándonos de una cierta "estabilidad económica" a nivel de hogar, lo que contrastado con el número de

hogares que reciben remesas pudiera reflejar el efecto de estas para cubrir las necesidad básicas y que, por ello, los miembros del hogar no vean la necesidad inmediata de buscar un empleo. Por otro lado, el aumento de la PEA sobre la PEI estaría indicando que el ingreso ya no es suficiente para cubrir los gastos del hogar, por lo que más miembros deben sumarse a la actividad laboral, tal vez dejando de lado la escuela o el cuidado de la familia.

La grafica 7 muestra el porcentaje de la PEA y de la PEI en la región para 1990, 2000 y 2010. Como podemos observar, en 1990 la PEI superaba a la PEA por 30 puntos porcentuales, diferencia que se acortó en el año 2000, cuando la PEA mostró un incremento de cuatro puntos porcentuales respecto a 1990. Así tenemos que la PEA pasó de 35.6% en 1990 a 39.4% en 2000, mientras que la PEI se mantuvo en 60%.

Gráfica III.7. Porcentaje de la PEA y PEI en la región 1990, 2000 y 2010



Fuente: Elaboración propia con base en los censos de población y vivienda. INEGI, 1990, 2000 y 2010

Nuevamente se percibe un incremento de la PEA respecto a la PEI en 2010, sin embargo esta última continua representando más de la mitad de la población en edad de trabajar que no participa en el mercado laboral ni busca realizar algún tipo de actividad económica. Si comparamos estos porcentajes con los resultados de la región del Valle de Atlixco, notamos una superioridad de 5 puntos porcentuales de la PEA de esta región respecto a la de Izúcar de Matamoros en el año 2010.

A nivel municipal, la evolución de la PEA y de la PEI resulta tener características similares, aunque se distinguen casos particulares. La tabla 10 muestra el porcentaje de la PEA y de la PEI por municipio para 1990, 2000 y 2010.

Tabla III.10: Porcentaje de la PEA y PEI por municipio 1990, 2000 y 2010

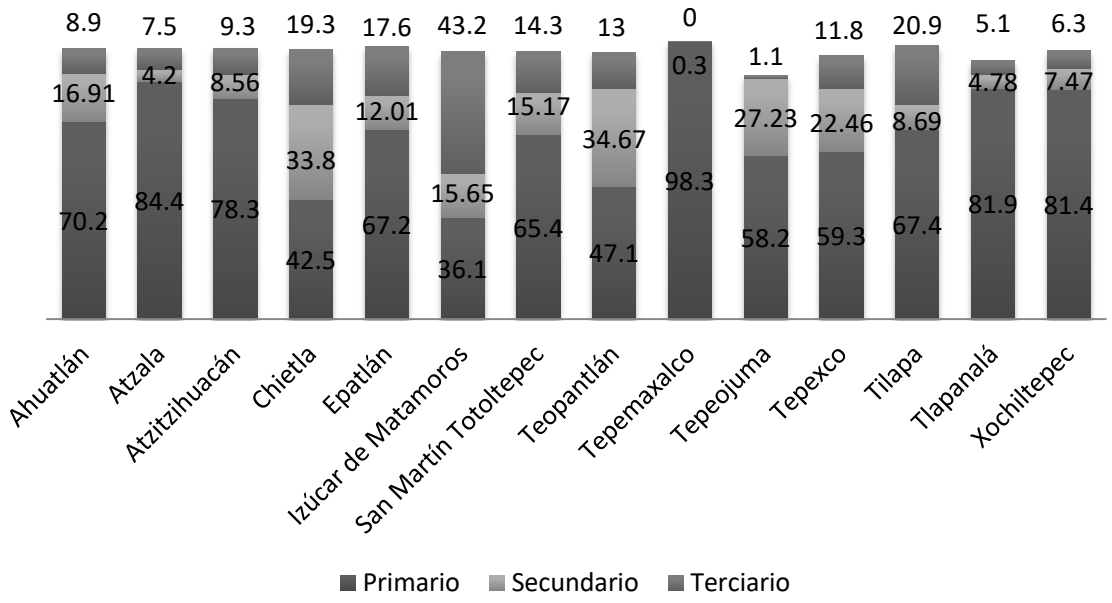
Municipio	1990		2000		2010	
	PEA	PEI	PEA	PEI	PEA	PEI
Ahuatlán	22.3	76.3	16.0	83.8	38.7	60.9
Atzala	32.2	65.0	43.8	56.0	40.4	58.5
Atzitzihuacán	32.6	66.9	33.9	65.9	42.6	56.6
Chietla	35.1	62.3	36.0	63.8	43.9	55.5
Epatlán	32.4	65.7	35.6	64.3	45.7	53.6
Izúcar de Matamoros	36.6	59.9	43.6	56.1	49.2	50.2
San Martín Totoltepec	33.7	63.0	36.2	63.3	42.1	56.8
Teopantlán	38.7	60.0	48.5	51.2	41.4	57.8
Tepemaxalco	45.5	53.7	29.8	70.0	28.5	71.0
Tepeojuma	37.9	61.3	34.6	65.2	42.9	56.6
Tepexco	36.0	60.8	41.4	58.4	40.3	58.6
Tilapa	35.6	60.9	39.8	59.8	41.4	57.6
Tlapanalá	35.9	59.1	38.1	61.7	43.5	55.5
Xochiltepec	37.0	57.5	40.7	59.2	35.3	64.2

Fuente: Elaboración propia con base en los censos de población y vivienda. INEGI, 1990, 2000 y 2010

La PEA por sector de ocupación muestra que para la región de Izúcar de Matamoros es posible percibir una transformación durante los periodos de referencia, hecho que resulta de mayor o menor impacto dependiendo del municipio en cuestión.

La siguiente gráfica muestra el porcentaje de la PEA sectorial por municipio en 1990. Como podemos observar, la ocupación en el sector primario es una constante en la región, si bien para el caso de Chietla e Izúcar de Matamoros representa sólo el 42.5% y 36.1% respectivamente, mantiene una presencia importante en comparación a lo registrado en 2000 y 2010. Tepemaxalco, por su parte, arroja una ocupación en el sector primario del 98.3% –seguido por Atzala, Tlapanalá y Xochiltepec con 81%– lo que pudiera indicar que estos municipios son de los principales abastecedores de caña para la agroindustria azucarera de la región.

Gráfica III.8. Porcentaje de la PEA sectorial por municipio 1990

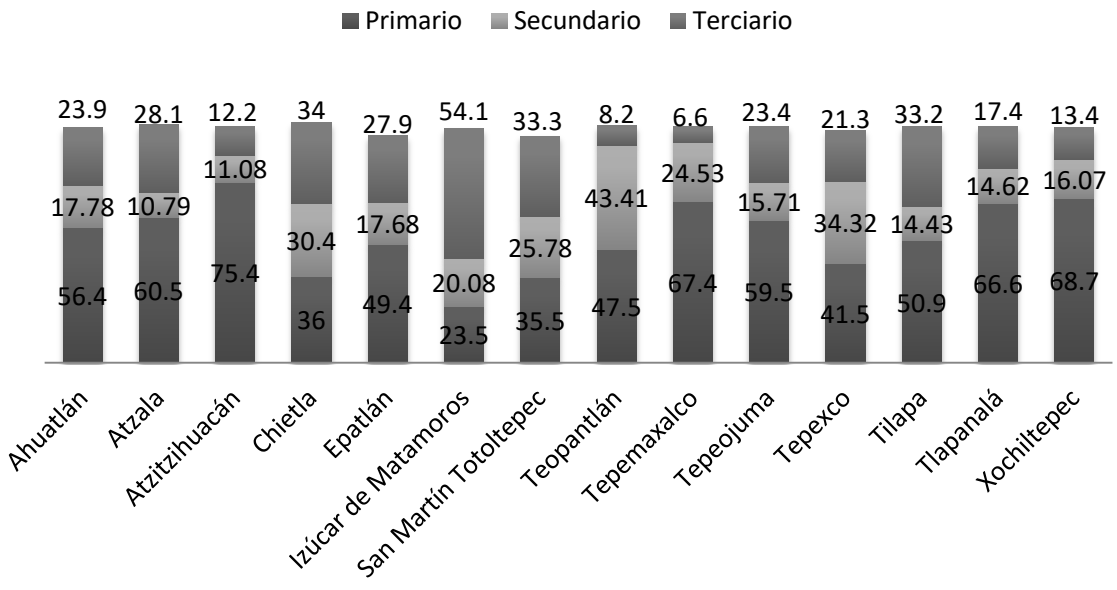


Fuente: Elaboración propia con base en los censos de población y vivienda. INEGI, 1990, 2000 y 2010

El sector de la industria no es un fuerte en todos los municipios de la región. Por ejemplo, en Tepemaxalco –referente agrícola en la región por su alta ocupación en este sector– no existe ocupación en el sector secundario, para el caso de Atzala, Tlapanalá y Xochiltepec ésta sólo se hace presente entre el 4% y 7% de la PEA total. En Chietla, por el contrario, la industria tiene una incidencia del 33.8% en razón de los ingenios cañeros en la zona. Todo parece indicar que el sector secundario en Izúcar de Matamoros no tiene un impacto significativo en la PEA, pues en 1990 sólo registra el 15.6%.

En la gráfica 9 se observan los cambios en la PEA sectorial para el año 2000. Es notoria la creciente participación del sector terciario en casi todos los municipios, especialmente en Izúcar de Matamoros donde el 54.1% de la PEA se concentra en este sector, seguido por Chietla con el 34% y por San Martín Totoltepec y Tilapa con el 33%. El resto de los municipios arroja incrementos de entre 8 y 12 puntos porcentuales.

Gráfica III.9. Porcentaje de la PEA sectorial por municipio 2000



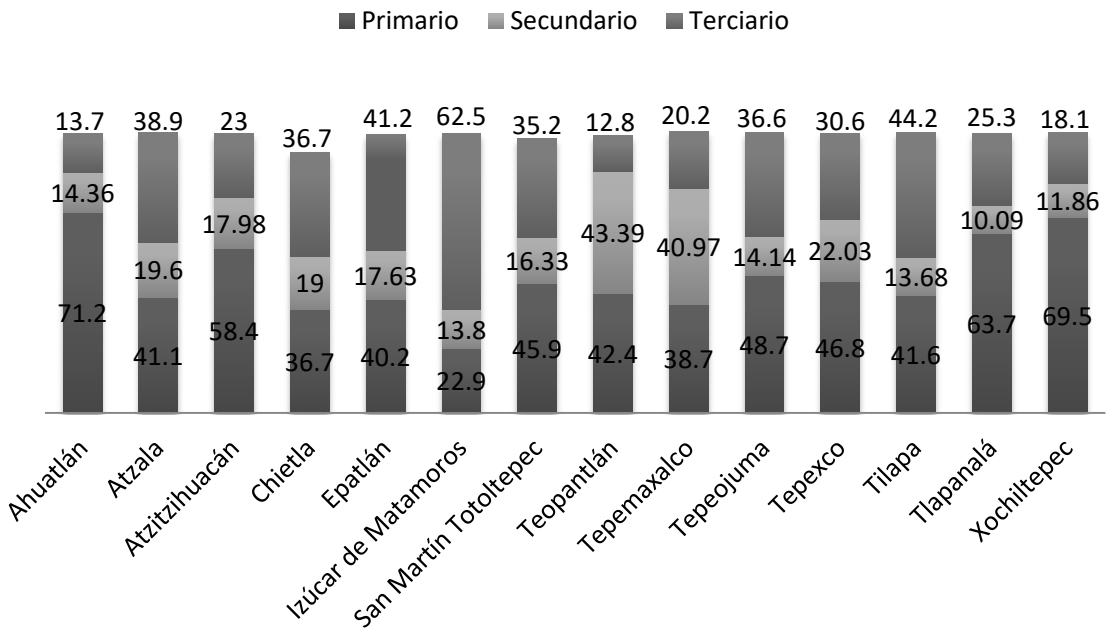
Fuente: Elaboración propia con base en los censos de población y vivienda. INEGI, 1990, 2000 y 2010

Por su parte, el sector secundario presenta una disminución de la PEA en Chietla de al menos 3 puntos porcentuales respecto a 1990, mientras que en Teopantlán registra un incremento considerable de ocupación de casi 10 puntos porcentuales. Aun cuando la industria en Tepemaxalco no tiene una presencia tan significativa como en los casos anteriores, es de notarse la creciente participación de este sector de una década a otra, pues de no registrar actividad en 1990 para el año 2000 la PEA es del 24.53%. Por lo demás, se observa una disminución del sector primario dada por el aumento de la participación en los otros dos sectores. Sin embargo, para Atzala, Tepemaxalco, Tlapanalá y Xochiltepec representa el principal sector económico y de ocupación.

En 2010 la PEA se caracterizó, nuevamente, por una disminución de su participación en el sector primario y por un aumento en el sector servicios. La grafica 10 comprueba esta afirmación al mostrar el porcentaje de la PEA sectorial por municipio para 2010. En Izúcar

de Matamoros, por ejemplo, el primer sector registró una pérdida de 14 puntos porcentuales de 1990 a 2010 –pasando de 36.1% a 22.9%–, mientras que la ocupación en el sector terciario creció hasta reclutar a 62.5% de la PEA, mostrando una economía más terciarizada y urbanizada en buena medida dada por su condición de centro regional.

Gráfica III.10. Porcentaje de la PEA sectorial por municipio 2010



Fuente: Elaboración propia con base en los censos de población y vivienda. INEGI, 1990, 2000 y 2010

El municipio de Chietla registra otro de los cambios drásticos en la PEA por sector. En este caso se percibe una disminución de la ocupación en el sector secundario, pues de representar el 33.8% en 1990 al 19% en el año 2010, lo que probablemente suponga una crisis o inestabilidad en los ingenios cañeros de Atencingo ubicados en este municipio. En general, es de notarse la creciente participación del sector terciario en la ocupación de la PEA en los catorce municipios, sobretodo Tilapa donde se registra una PEA del 40%.

III.3.1.2. Ingreso regional en salarios mínimos

El nivel de ingresos es otra de las características económicas de la población ya que, a partir de este indicador es posible determinar el nivel socioeconómico de los habitantes, distinguiendo entre la oportunidad o no de cubrir las necesidades de alimentación, vestido, educación, salud y vivienda. Además de lo anterior, el ingreso –cuantificado en salarios– permite conocer las características del mercado de trabajo, si se entiende que la remuneración es proporcional al trabajo desempeñado, lo que no siempre se cumple. Es decir, un ingreso por arriba de los dos salarios mínimos nos llevaría, en primera a instancia, a considerar un empleo formal y con un grado de especialización sin embargo, en ocasiones el subempleo otorga los mismos beneficios.

En este apartado, nos concentraremos en el porcentaje de la población que recibe un ingreso de hasta dos salarios mínimos, al considerar que es el grupo más vulnerable económicamente y, por consiguiente, el más propenso a la migración en búsqueda de aumentar su capacidad de satisfacer sus necesidades y las de la familia a través de una mejora en el salario y, por consiguiente, en el ingreso. En la tabla 11 podemos observar esta información por municipio para 1990, 2000 y 2010.

Tabla III.11. Porcentaje de la población con ingreso de hasta dos salarios mínimos por municipio 1990, 2000 y 2010

Municipio	1990	2000	2010
	Porcentaje	Porcentaje	Porcentaje
Ahuatlán	74.9	90.7	72.0
Atzala	76.1	88.2	65.3
Atzitzihuacán	88.8	92.5	85.1
Chietla	68.0	66.3	63.4
Epatlán	84.6	83.3	70.1
Izúcar de Matamoros	67.3	62.3	53.5
San Martín Totoltepec	59.0	71.1	69.9
Teopantlán	79.7	89.1	82.2

Tepemaxalco	96.0	94.8	85.9
Tepeojuma	85.0	82.4	69.7
Tepexco	72.2	83.6	69.4
Tilapa	80.4	73.9	62.1
Tlapanalá	84.6	90.5	68.5
Xochiltepec	76.0	92.4	71.2

Fuente: Elaboración propia con base en estimaciones del CONAPO, 2010.

Las variaciones en el porcentaje de población con este nivel de ingreso dan cuenta de las asimetrías entre cada municipio. En la gráfica anterior se observa que, en 1990 sólo en San Martín Totoltepec la población con ingreso de hasta dos salarios mínimos era menor al 60%, mientras que Tepemaxalco registraba el porcentaje más alto con el 96%, seguido por Atzitzihuacán con 88.8%. Por otro lado, es posible suponer que en Chietla e Izúcar de Matamoros el nivel de ingresos sea mejor, ya que son los municipios con menor porcentaje de población que recibe hasta dos salarios mínimos durante los tres décadas de referencia, hecho que se explique debido a la presencia de los ingenios azucareros y de que Izúcar sea el municipio ancla de la región.

Del análisis anterior es posible vislumbrar en la región de Izúcar de Matamoros un mercado de trabajo menos precario en términos de remuneración que el que podemos encontrar en la región del Valle de Atlixco, pues los porcentajes de población –que rondan para 2010, en su mayoría, entre el 50 y poco más del 70%– con ingresos de hasta dos salarios mínimos en la región azucarera son menor alarmantes que en el Valle de Atlixco. No obstante, mantenemos la misma línea argumentativa del capítulo anterior respecto a este tema, misma que nos hace pensar en dos posibles factores que explican la situación de la precariedad del ingreso. La primera de ellas tiene que ver con la situación del sector primario, donde es probable que –por el contexto económico y de políticas gubernamentales– las condiciones de trabajo y, por ende, el salario carezca de condiciones óptimas. La segunda relacionada con el creciente empleo informal, donde encontraríamos actividades relacionadas con el comercio, servicios de cuidado y limpieza, etc.

III.3.2. Principales actividades económicas de la región

Entre las principales actividades económicas de la región destacan en primer lugar la agricultura, especialmente caracterizada por una marcada vocación cañera que le ha otorgado a la región un reconocimiento y participación económica en el estado de Puebla, destacan también los cultivos de maíz, sorgo, cacahuate y arroz –destinados al autoconsumo y a la comercialización hacia estados colindantes–. Aunque con un menor impacto en la economía de la región sobresale la producción de carne bovina, porcina y aves, donde el ganado de traspatio es característico, y de pecuarios como leche, huevo y miel. Del sector secundario, encontramos industria textil –confección principalmente– y de elaboración de alimentos, además producción de cerámica, mica y vidrio. Destacan también las actividades turísticas y de recreación entre ellas las fiestas patronales, los centros acuáticos, los hoteles y restaurantes que ofrecen la pesca de trucha y las ferias. No obstante, la actividad más representativa de la región es la elaboración de azúcar y de ron, específicamente en el ingenio de Atencingo.

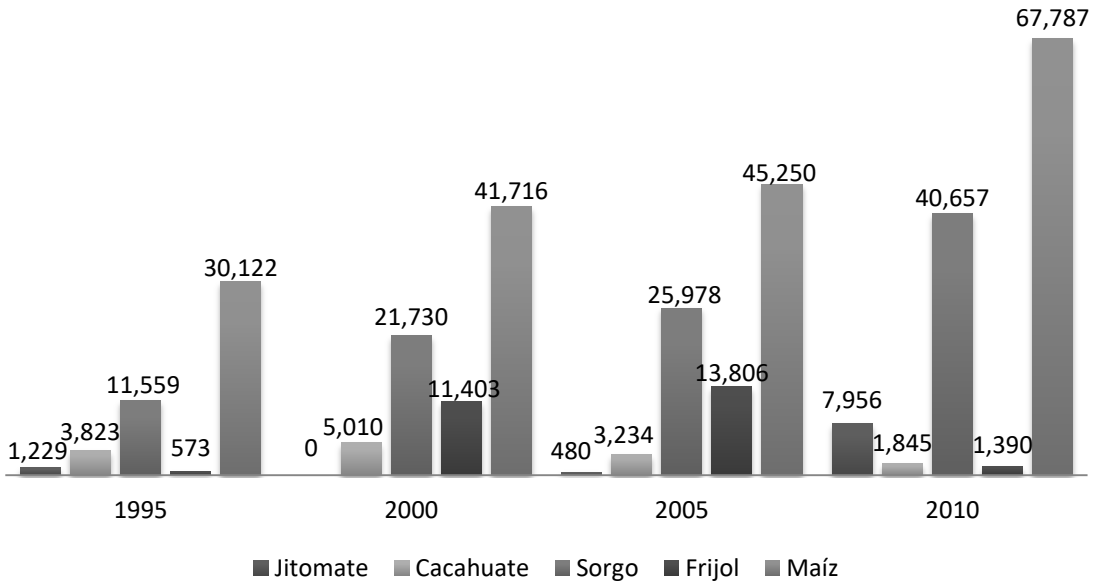
El siguiente apartado tiene por objetivo analizar el volumen de la producción agrícola en la región al considerar al sector primario como la actividad económica Izúcar de Matamoros. Si bien el sector servicios es importante, el comportamiento de la producción agrícola contribuye a crear un marco de referencia para entender el mercado de trabajo en este sector y sus posibles repercusiones en la migración.

III.3.2.1. Volumen y producción agrícola

En la región de Izúcar de Matamoros la 107agricultura es una actividad económica que ha transitado por cambios importantes desde 1990 hasta 2010, cambios que tienen que ver con el volumen de la producción, el valor de la producción y la participación de la PEA en este sector. Mientras que en 1990 el sector agrícola era la actividad primaria en la región –toda vez que en nueve de los catorce municipios más del 60% de la PEA trabajaba en la agricultura–, para 2010 el número de municipios donde la PEA en el sector primario representaba a más del 60% se redujo a cuatro. Es por ello que en este apartado el objetivo es analizar el volumen de la producción agrícola en la región con el fin de conocer el dinamismo de este sector. Para estudiar este indicador se escogieron cinco cultivos –jitomate, cacahuate, caña de azúcar, sorgo, frijol y maíz– característicos de la región de

Izúcar de Matamoros. La gráfica 11 muestra el volumen de la producción agrícola con respecto a los cultivos mencionados anteriormente para 1995, 2000, 2005 y 2010 con excepción de la caña de azúcar, debido a que el volumen de la producción de este cultivo sobrepasa el millón de toneladas, considerando su análisis de manera separada.

Gráfica III.11. Volumen de la producción agrícola en la región 1995, 2000, 2005 y 2010

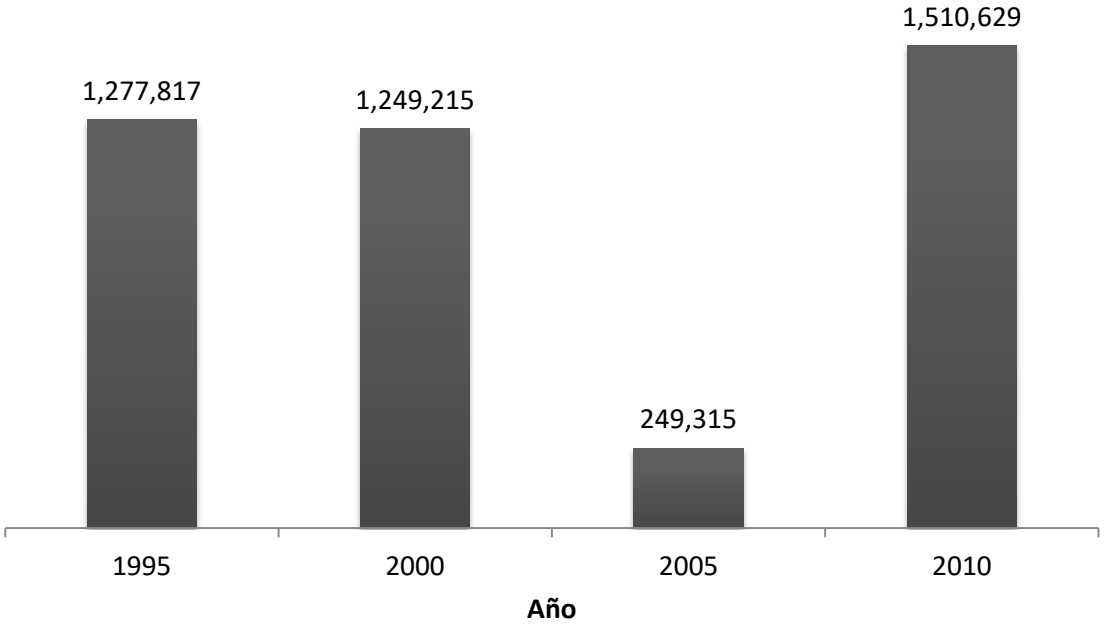


Fuente: Elaboración propia con base en el banco de datos del proyecto de S. Gamboa, I. Angoa e I. Aguilar (2012). *"Producción sectorial, mercado de trabajo y migración en la crisis. Aproximación regional en Puebla, 1990-2010"*

Como se observa en la gráfica anterior, el maíz es el cultivo más importante en términos de volumen dentro de los cinco cultivos analizados, seguido por el sorgo, presentando un aumento constante de la producción dentro de los periodos de referencia. Por otro lado, el jitomate, el cacahuate y el frijol se distinguen por fluctuaciones entre cada quinquenio. Por ejemplo, el jitomate pasó de 11229 toneladas en 1995 a no registrar producción en 2000, teniendo un mínima recuperación en 2005 con 480 toneladas y un aumento considerable en 2010 de casi 7 mil toneladas más respecto al quinquenio anterior. Para el caso del cacahuate, el volumen de la producción ha oscilado entre las 2 mil y 5 mil

toneladas. El frijol, por su parte, aunque con una caída importante de la producción en 210, registra un volumen mayor a las 10 mil toneladas entre 2000 y 2005.

Gráfica III.12. Volumen de la producción de caña de azúcar 1995, 2000, 2005 y 2010



Fuente: Elaboración propia con base en el banco de datos del proyecto de S. Gamboa, I. Angoa e I. Aguilar (2012). *"Producción sectorial, mercado de trabajo y migración en la crisis. Aproximación regional en Puebla, 1990-2010"*

La caña de azúcar es predominante en la región, de acuerdo con los datos de la gráfica 18 el volumen de la producción –por arriba del millón de toneladas– indica que este cultivo sostiene en buena parte la actividad agrícola en la región. Se puede observar que en 1995 y 2000 la producción fue de 1.2 millones de toneladas, mientras que en 2005 se registró una caída de casi del 75% en el volumen respecto a los años anteriores. Para 2010 hay un incremento considerable, llegando a 1.5 millones de toneladas.

Las estimaciones anteriores reflejan, en cierta manera, el perfil agrícola de la región Izúcar de Matamoros mostrando un panorama de crisis en su vocación agraria, situación que en parte se entiende debido a los cambios en el contexto histórico, político y económico. No obstante, queda para la consideración que una región tan importante económicamente y con una alta participación del sector primario, como la mayoría de las regiones en el país, carezca de apoyos económicos y fomento al campo.

Capítulo IV

Migración y desarrollo en el ámbito regional: análisis de una relación compleja

Hablar de migración y desarrollo supone un esfuerzo por desentrañar estos conceptos de los mitos y discursos que giran en torno a ellos, específicamente acerca del nexo que –en los últimos años– se ha intentado legitimar desde las instituciones occidentales que dominan la esfera de los programas económicos y sociales acerca de que la migración funge como una palanca del desarrollo y, por consiguiente, del papel de los migrantes como actores del mismo. De modo que establecer una conexión entre ambos conceptos, en primer lugar requiere de conocer las causas estructurales y coyunturales del fenómeno migratorio en un tiempo y espacio determinado así como sus características –de impacto e intensidad– para, posteriormente, intentar establecer una posible relación con los indicadores sociales y económicos.

Con base en lo anterior, es factible que nos encontremos ante un entorno que más bien revela las deficiencias de un modelo de desarrollo económico, modelo que –lejos de garantizar empleo, educación, seguridad social, salarios óptimos etc., indispensables para mejorar la calidad de vida de las personas–apuesta por la acumulación, el despojo, la precariedad y desigualdad. Así pues, la lectura que resulta de este análisis subraya los pros y contras de la migración y su posible impacto y/o relación con los indicadores de desarrollo.

Es por ello que el objetivo de esta capítulo es mostrar las características de la migración en el estado de Puebla –a manera de contexto– y, específicamente, de las regiones objeto de esta investigación –Valle de Atlixco e Izúcar de Matamoros– para, posteriormente, recuperar ciertos indicadores de carencia y desarrollo analizados en los capítulos 2 y 3 e intentar establecer vínculo entre migración y desarrollo, en el entendido de la relación compleja que supone ubicar a los dos conceptos en un mismo análisis.

IV.1. La migración en el estado de Puebla

El estado de Puebla sobresale por su participación, a nivel nacional, en la dinámica migratoria hacia Estados Unidos debido a la presencia de municipios con alta intensidad migratoria y, por consiguiente, a la dependencia de la entidad poblana hacia las remesas. Lo anterior, aunado a su consideración como polo de expulsión y atracción de migrantes internos, lleva al estado a ubicarse entre las diez entidades más activas en cuanto al tema migratorio, como se verá más delante.

Cabe considerar que, el estado de Puebla forma parte de la región migratoria "centro" del país junto con la ciudad de México –anteriormente Distrito Federal– y los estados de Hidalgo, México, Morelos, Querétaro, Tlaxcala, Oaxaca y Guerrero (Durand 2007 en Osorno 2014) además de que, de acuerdo con datos del INEGI, en 2015 el estado se ubicó en el quinto lugar a nivel nacional en razón del número de habitantes, situación que se explica en parte debido a la dinámica demográfica de la entidad, específicamente en el comportamiento de la migración interna e internacional, relación que será abordada en este apartado.

Por otro lado, la participación del estado de Puebla en la economía nacional –ubicado dentro de los diez estados que más aporta al PIB nacional– da cuenta de las transformaciones económicas que vive la entidad, sobre todo en lo referente al mercado de trabajo que en los últimos años se ha destacado por una fuerte inversión en la industria.

Lo anterior, en conjunto con el desarrollo en infraestructura y su amplia oferta educativa en el nivel superior, le otorgan características como polo de atracción urbana, aunque ello no refleje precisamente un impacto positivo en la calidad de vida de los habitantes, en especial los que habitan las zonas rurales. Ello en virtud del ingreso, el grado de marginación y el nivel de pobreza –por mencionar sólo algunos indicadores–. Por ejemplo, de acuerdo con información del CONAPO, en 2010 Puebla ocupó el quinto lugar en marginación a nivel nacional y el cuarto lugar respecto al porcentaje de pobreza según información del CONEVAL. Además de que, para ese mismo año, el 52.45% de la población ocupada del estado recibió un ingreso de hasta dos salarios mínimos, tan sólo superado por Guerrero, Chiapas y Oaxaca con porcentajes por arriba del 55%.

Dicho panorama socioeconómico expresa grosso modo las carencias y desigualdades que se viven en la entidad y que pudieran ser un factor que aliente la migración interna e internacional. Habida cuenta de lo anterior, en el siguiente apartado se presenta un breve análisis sobre la migración en el estado de Puebla, señalando las particularidades de los desplazamientos a nivel interestatal así como las características de la migración hacia Estados Unidos.

IV.1.1. Migración interna: Puebla como polo de atracción y expulsión

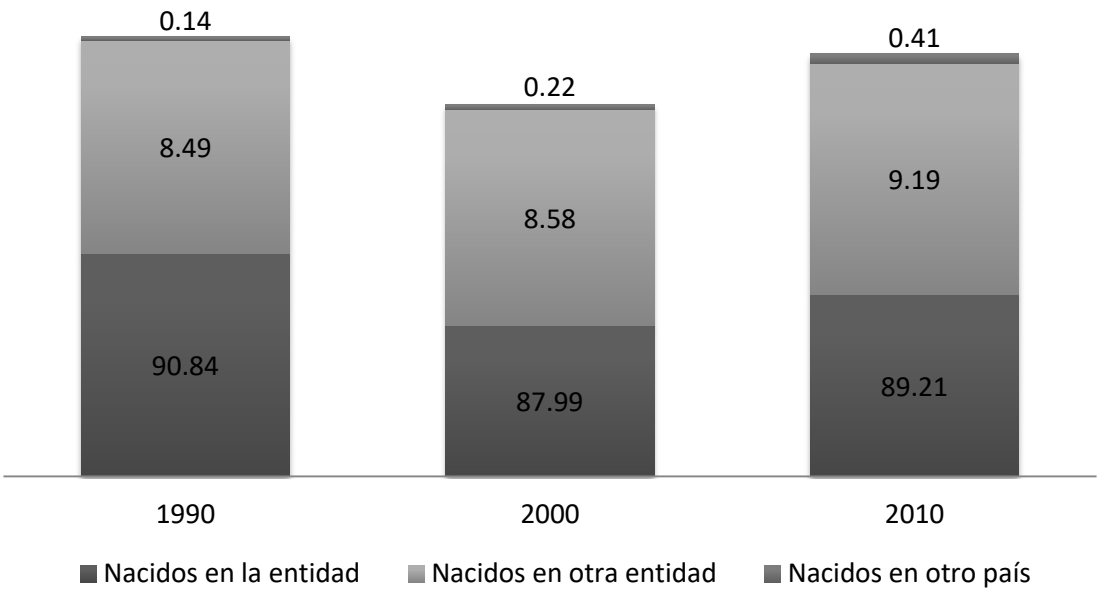
Para estudiar el comportamiento de la migración interna en el estado de Puebla, haremos énfasis en dos tipos de desplazamiento. El primero hace referencia a las personas que llegan al estado –inmigración–, tomando en cuenta el lugar de nacimiento y el lugar de residencia respecto al quinquenio anterior. El segundo, aborda la movilidad de los poblanos hacía otras entidades del país –emigración–. Conocer la dinámica de ambos tipos de desplazamiento contribuye a ubicar al estado en el contexto nacional según su condición de atracción y expulsión de migrantes. Lo anterior en razón de su oferta educativa, estabilidad del mercado de trabajo, ritmo de expansión urbana y posición geográfica.

De acuerdo con el CONAPO (2014) entre 1995 y 2010 el estado de Puebla se posicionó dentro de las ocho entidades de destino de la migración interna para la población de 5 años y más. Situación que no cambio respecto a la emigración de poblanos de ese mismo grupo de edad, pues durante este mismo periodo, la entidad poblana figuró entre los cinco estados del país de donde se desplazaron la mayor parte de migrantes internos. Ante este panorama resulta clara la participación del estado en la migración interestatal, comportamiento que se describe a continuación.

Según el lugar de nacimiento, es posible observar un incremento de las personas no nacidas en el estado así como una disminución de las personas nativas. En la gráfica 1 se aprecia que de 1990 a 2000 la población nacida en la entidad disminuyó en al menos 3 puntos porcentuales, recuperándose en 2010 –sin alcanzar la representación del primer año–, lo que podría indicar que para 2000 hubo un aumento en la salida de poblanos del estado, ya sea por desplazamientos internos o internacionales. Mientras que, por otro lado, tenemos que de 1990 a 2010 la población no nativa –proveniente principalmente de los estado de

México, Veracruz, Tlaxcala, Oaxaca y Distrito Federal– residente en la entidad creció 8.24%.

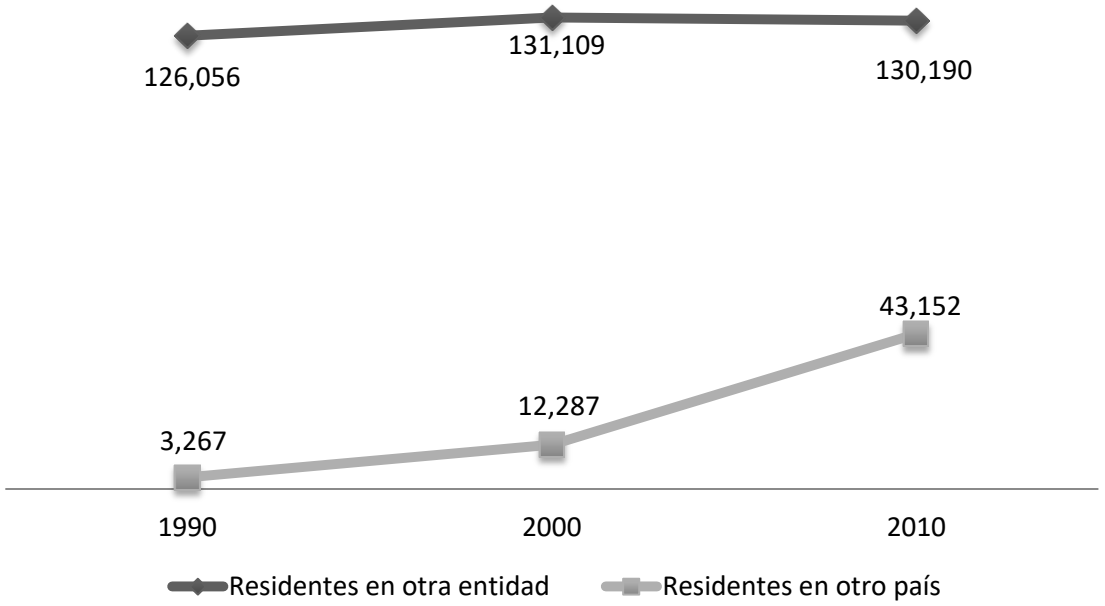
Gráfica IV.1. Porcentaje de la población residente en el estado de Puebla según lugar de nacimiento 1990, 2000 y 2010



Fuente: Elaboración propia con base en los censos generales de población y vivienda. INEGI, 1990, 2000 y 2010.

Ahora bien, si analizamos la migración según lugar de residencia –tomando en cuenta el quinquenio anterior– tenemos que en el estado de Puebla el flujo de inmigrantes residentes en otra entidad es mayor respecto a los inmigrantes residentes en otro país. No obstante, es este último el que presenta un cambio significativo para el último año de referencia. En la gráfica 2 es posible percibir esta relación así como la evolución de ambos desplazamientos en 1990, 2000 y 2010. De acuerdo con los datos ofrecidos por los censos de población y vivienda de INEGI, el flujo de inmigrantes residentes en otra entidad presenta un comportamiento poco dinámico y sin variaciones significativas, registrando un crecimiento de 1990 a 2000 de 4%, y un descenso de 0.7% en 2010

Gráfica IV.2. Migración interna según lugar de residencia en el quinquenio anterior (miles de personas)

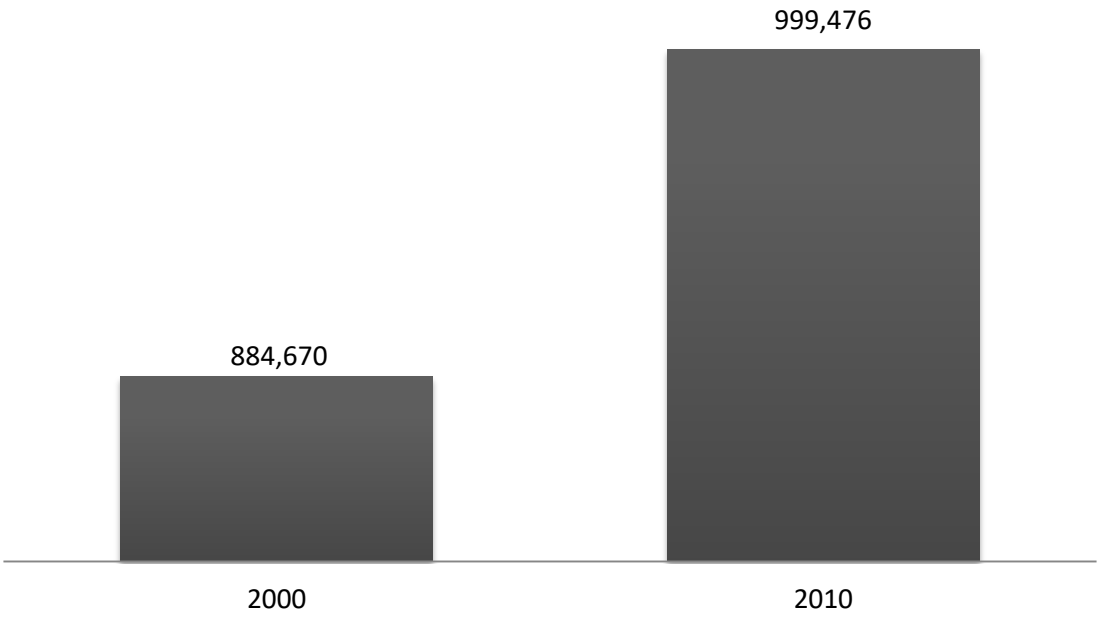


Fuente: Elaboración propia con base en los censos generales de población y vivienda. INEGI, 1990, 2000 y 2010.

Por el contrario, el flujo de inmigrantes residentes en otro país se caracteriza por un ascenso exponencial, pasando de 3267 personas en 1990 a 12287 en el año 2000 y a 43152 en 2010, lo que nos habla de un aumento del retorno de migrantes mexicanos que se acentúa en el último año de referencia, considerando que su cambio de residencia lo realizaran después del año 2005.

Respecto a la migración de poblanos hacia otras entidades del país, podemos observar dos tipos de desplazamientos que dan cuenta de los flujos de emigración del estado de Puebla y que pueden apreciarse en las gráficas 3 y 4, respectivamente. En primer lugar, referimos a los nativos poblanos que cambiaron su lugar de residencia con destino principalmente hacia el Estado de México, Distrito Federal, Veracruz y Tlaxcala, donde tenemos que hasta el año 2000 cerca de 885,000 personas nacidas en el estado radicaban fuera de la entidad. Para el año 2010 el incremento fue del 12.9% respecto al año de referencia anterior.

Gráfica IV.3. Poblanos viviendo en otra entidad 2000 y 2010 (miles de personas)

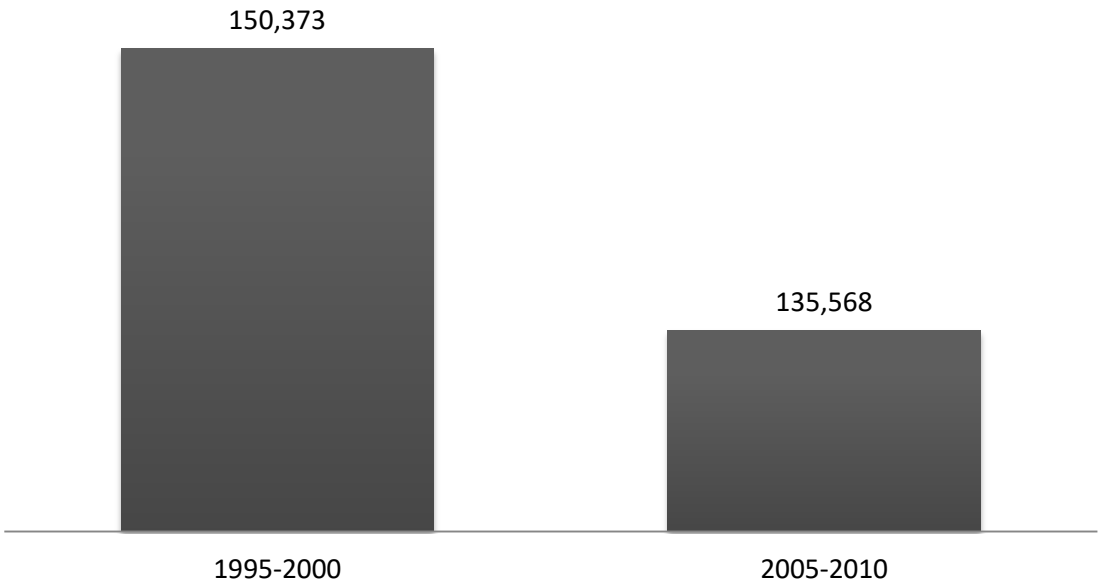


Fuente: Elaboración propia con base en Consejo Estatal de Población (2013)

En segundo lugar se analizan los desplazamientos de emigrantes recientes a partir de 5 años y más, para lo cual se presentan los flujos registrados de 1995 a 2000 y de 2005 a 2010. De manera entonces que es posible determinar una disminución en la salida de poblanos en el último periodo de referencia de alrededor del 10%. La gráfica 4 da cuenta de esta relación.

Si comparamos los flujos de inmigración con los de emigración interna registrados en el estado de Puebla para los años 2000 y 2010 es posible explicar el cambio en la categoría migratoria de la entidad que pasó de "expulsión media" de 1995-2000 a "en equilibrio" de 2005-2010. Es decir, mientras que en el primer periodo de referencia los emigrantes poblanos correspondieron a 150,373 personas y los inmigrantes a 131,109 para el segundo periodo la paridad disminuyó, registrándose un total de 135,568 emigrantes ante 130,190 inmigrantes, dando así una condición de equilibrio.

Gráfica IV.4. Emigrantes recientes a partir de 5 años y más en el estado de Puebla 1995-2000 y 2005-2010 (miles de personas)



Fuente: Elaboración propia con base en estimaciones del CONAPO, 2014

Ante el análisis realizado previamente, resulta claro que el estado de Puebla es tanto un polo de atracción como de expulsión de migrantes internos dado su posición geográfica, que lo ubica en la zona centro del país, facilitando el tránsito y conexión con las principales urbes como el Estado de México y la Ciudad de México –en donde los poblanos encuentran un mercado de trabajo más diverso y "mejor pagado"– así como con estados menores como Tlaxcala y Veracruz –que encuentran en la entidad poblana un centro más urbanizado–.

IV.1.2. Migración internacional: intensidad migratoria y dependencia de las remesas

La incorporación del estado de Puebla a la tradición migratoria de México a los Estados Unidos al final de la primera mitad del siglo XX se sitúa en la experiencia del Programa Bracero, donde la característica principal fue el desplazamiento de mano de obra masculina y de corte rural. Para la década de los ochenta –en el marco de la globalización neoliberal– el estado aumenta su participación en el flujo migratorio, intensificándose en los años noventa y dando paso a un cambio en el perfil de la migración, caracterizada ahora por desplazamientos de hombres y mujeres tanto del campo como de la ciudad hacia la zona

norte del continente americano. Presenciamos así una transformación del perfil migratorio de indocumentados que da cuenta de las nuevas demandas del mercado de trabajo estadounidense, orientadas al sector servicios y construcción, desplazando a la agricultura como actividad principal.

De acuerdo con el CONAPO, el estado de Puebla encabeza el grupo de entidades del país que presentan una intensidad migratoria media[41], pasando del lugar 18 en el contexto nacional en el año 2000 al lugar 15 en 2010. La tabla 1 muestra información acerca de los indicadores que son tomados en cuenta para la construcción del Índice de intensidad migratoria respecto al estado de Puebla para los años 2000 y 2010.

Tabla IV.1. Indicadores sobre migración a Estados Unidos para el estado de Puebla 2000 y 2010

Año	Total de hogares encuestados	% de hogares que reciben remesas	% de hogares con migrantes a Estados Unidos del quinquenio anterior	% de hogares con migrantes circulares del quinquenio anterior	% de hogares con migrantes de retorno del quinquenio anterior	Grado de intensidad migratoria
2000	1098409	3.28	4.02	0.54	0.66	Medio
2010	1383205	3.8	3.04	1.05	2.08	Medio

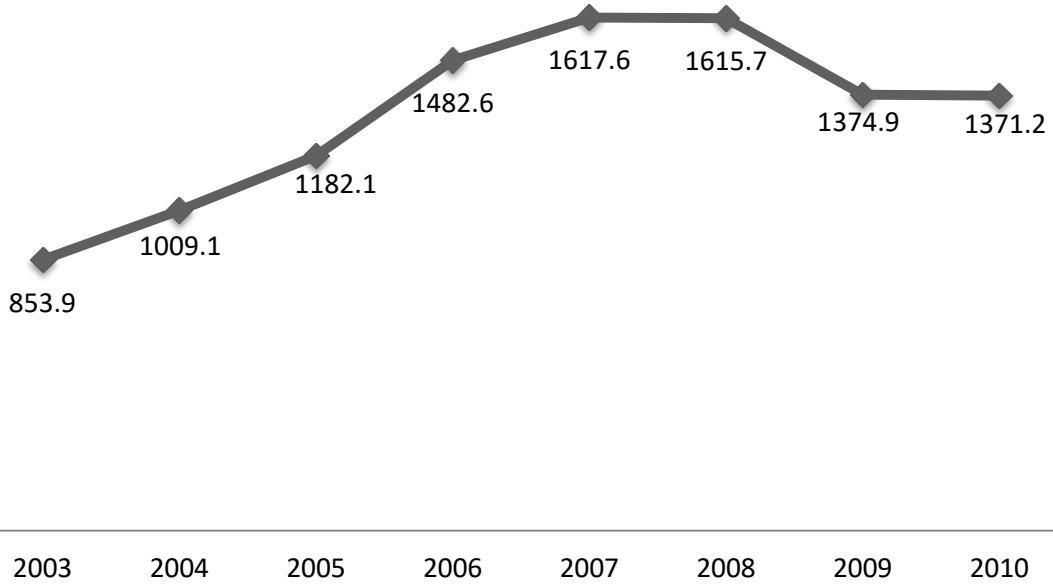
Fuente: Elaboración propia con base en información del CONAPO, 2000a y 2010a

En la tabla anterior se puede observar que de 2000 a 2010 aumentó el porcentaje de hogares que reciben remesas, así como los desplazamientos de circularidad y de retorno, mientras que se percibe una disminución en el porcentaje de hogares con migrantes hacia Estados Unidos en un punto porcentual, lo que podría indicar una disminución del flujo de desplazamientos hacia el país del norte aun así este resultado ubicó al estado de Puebla en el octavo lugar a nivel nacional.

[41] Para el año 2010, este grupo estuvo conformado por los estados de Baja California, Chihuahua, Puebla, Sinaloa, Sonora, Tlaxcala, Veracruz y Tamaulipas, agrupando al 27.48% de las viviendas del país

En cuanto a la distribución de las remesas, a nivel nacional el estado de Puebla se encuentra entre las seis entidades federativas –Michoacán, Guanajuato, Jalisco y México– que reciben considerables flujos de dinero enviado por migrantes radicados en Estados Unidos. La gráfica 5 muestra la evolución de las remesas para la entidad poblana de 2003 a 2010 en millones de dólares.

Gráfica IV.5. Remesas anuales para el estado de Puebla 2003-2010
(millones de dólares)

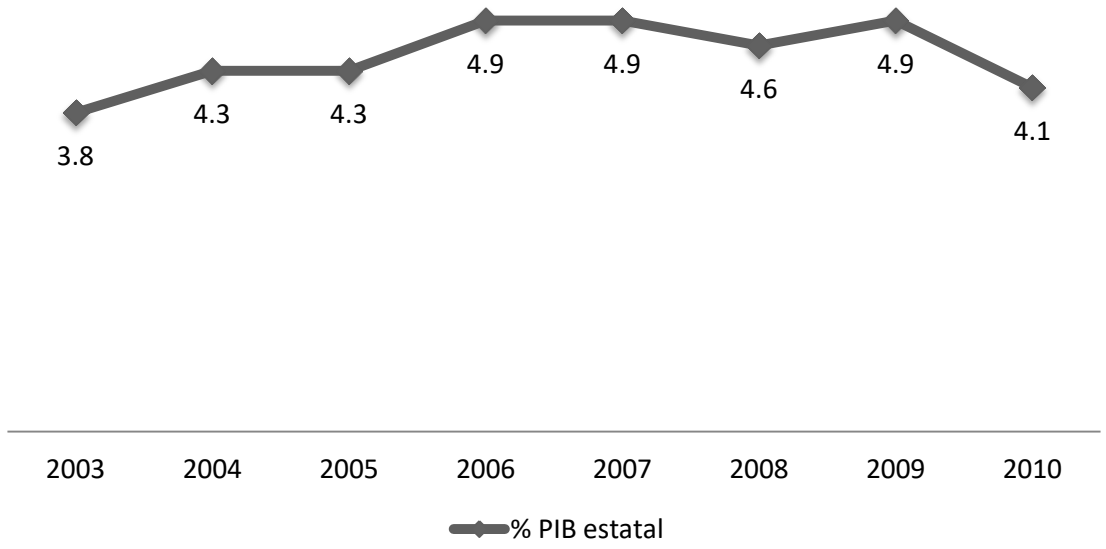


Fuente: Elaboración propia con base en datos de BANXICO, 2013.

Como se percibe en la gráfica anterior, en siete años el comportamiento de las remesas para el estado de Puebla ha transitado por un periodo de auge, estabilidad y descenso. Es decir, de 2003 a 2007 se distingue un incremento constante en el flujo de este tipo de divisas para la entidad poblana, llegando a su máximo durante 2007 y 2008 con una captación de 1,617 millones de dólares en cada año, para 2009 se registra un descenso en el monto de remesas respecto al 2008, manteniéndose estables para 2010. Lo anterior como un probable efecto del retorno de migrantes al estado así como de la disminución en los flujos de desplazamientos como se observaba en la tabla 1.

Pese a las variaciones en los flujos de las remesas familiares durante estos años, el estado de Puebla se ubica entre las entidades con mayor incremento en el monto de las remesas recibidas entre 2003 y 2011 registrando un aumento de 615.8 millones de dólares, sólo antecedido por Guanajuato y Oaxaca y por arriba de Jalisco y México. Esa situación da cuenta de la dependencia de la entidad poblana hacia las remesas como parte de su porcentaje de participación en el PIB estatal –ubicándose entre los diez estados del país con un alto indicador de dependencia–. En la gráfica 6 se muestra el comportamiento de este indicador de 2003 a 2010.

Gráfica IV.6. Dependencia de las remesas como parte de su porcentaje de participación en el PIB del estado de Puebla para 2003-2010



Fuente: Elaboración propia con base en datos de BANXICO, 2013.

En la gráfica anterior se aprecia que las remesas tienen una participación en el PIB estatal por arriba del 4% y casi 5%. De 2003 a 2006 se percibe un incremento en la dependencia de éstas, alcanzando su punto máximo en el último año con una participación del 4.9%. A partir de 2007 el comportamiento de este indicador presenta fluctuaciones, observándose una baja en el porcentaje respecto al PIB en 2008 para luego recuperar la participación registrada en 2007 para el año siguiente y nuevamente una disminución en 2010. Estas variaciones porcentuales guardan relación con los cambios en los flujos de las

remesas así como con los porcentajes de retorno al país y desplazamientos hacia Estados Unidos expuestos en la tabla 1.

Los datos presentados hasta ahora muestran un primer acercamiento a las características de la migración poblana, ante lo cual es posible ubicar a la entidad como parte de los estados del país con una dinámica migratoria relevante en términos sociales y económicos en virtud de su intensidad migratoria y captación de remesas, hecho que alcanza una mayor expresión cuando analizamos los desplazamientos internos e internacionales.

IV.2. Panorama de la migración interna e internacional en la región del Valle de Atlixco

La región del Valle de Atlixco se caracteriza por constantes desplazamientos de población a nivel intermunicipal, interestatal e internacional. El primero de ellos como consecuencia de su cercanía con la capital del estado de Puebla y, en menor medida, con municipios aledaños o centros regionales –como es el caso de Izúcar de Matamoros–. En el segundo, aunque los resultados se obtienen a nivel de estado, la región de Atlixco juega un papel importante, pues se sabe de la conexión de ésta con el eje comercial México-Puebla-Veracruz (Gendreau, 2003) así como con el estado de Guerrero a través de la autopista del Sol. Por último, los desplazamientos a nivel internacional obedecen a la tradición migratoria de México hacia Estados Unidos, donde la región no se encuentra exenta de participar con flujos considerables de migrantes, como se verá más adelante. Todo ello, como efecto de factores económicos, sociales y políticos que inciden en el mercado de trabajo, la oferta educativa, la urbanización, la seguridad y la violencia, motivando a los habitantes a cambiar su lugar de residencia.

Es por ello que, el objetivo de este apartado es presentar un panorama de la migración interna e internacional en la región del Valle de Atlixco. Para lo cual se analizan indicadores muy particulares –categoría migratoria, grado de intensidad migratoria, dependencia de las remesas, circularidad y retorno–, mismos que dan cuenta de los efectos de la migración en la dinámica de la población y en los indicadores de carencia y desarrollo, relación que será estudiada a detalle en el apartado cuatro.

IV.2.1. Migración interna

La región del Valle de Atlixco es un polo de atracción y expulsión de migrantes internos. De manera que es posible encontrar categorías migratorias de expulsión como de atracción en los municipios de la región en razón de su tasa neta de migración. Es decir, en los municipios donde predomina la categoría de expulsión significa que el número de emigrantes superó al de inmigrantes en determinado año de referencia o viceversa, cuando la categoría que predomina es la de atracción. La tabla 2 muestra la categoría migratoria correspondiente para cada municipio de la región del Valle de Atlixco en 2000 y 2010.

Tabla IV.2: Categoría migratoria por municipio 2000 y 2010

Municipio	2000	2010
Atlixco	Atracción media	Expulsión media
Huaquechula	Expulsión media	Atracción media
Tochimiltzingo	Equilibrio	Expulsión elevada
Tianguismanalco	Atracción elevada	Atracción media
Tochimilco	Atracción media	Expulsión media

Fuente: Elaboración propia con base en información del CONAPO, 2014

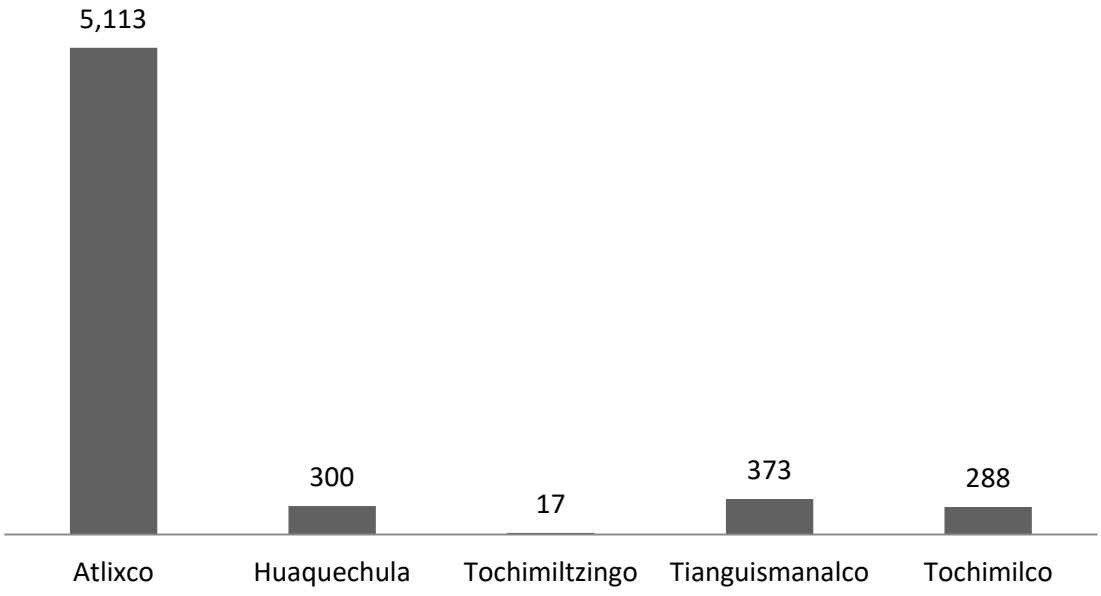
Por lo que puede observarse en la tabla anterior, en el año 2000 tres de los cinco municipios de la región resultaron ser un polo de atracción de migrantes internos más que de expulsión, en el caso del municipio de Atlixco este hecho puede explicarse debido a la creciente urbanización experimentada desde finales de la década de los 90. En este mismo año de referencia Tochimiltzingo se mantuvo en equilibrio de acuerdo con el número de inmigrantes y emigrantes, mientras que Huaquechula fue el único con una condición migratoria de expulsión.

Para 2010 se registra un cambio de categoría en cuatro de los municipios, predominando la expulsión de habitantes de la región por encima de la atracción de personas de otros municipios o entidades, lo que relacionarse con cambios en el mercado de trabajo, una

menor productividad agrícola o movilidades por motivos educativos. Así, Atlixco y Tochimilco pasan de ser polos de atracción a de expulsión, y en Huaquechula el número de inmigrantes superó al de emigrantes.

Cabe considerar además los flujos de migración intermunicipal, enfatizando en el cambio de residencia respecto al quinquenio anterior, mismos que se muestran a continuación para el año 2010. En la gráfica 7 es posible observar el número de inmigrantes en cada uno de los cinco municipios que integran la región del Valle de Atlixco que en 2005 radicaban en otro municipio –ya sea del estado de Puebla o de otra entidad del país–. De manera que si comparamos estos datos con la categoría migratoria, mostrada en la tabla 2, salta a la vista una mejor comprensión de la dinámica de la migración interna al menos para el año 2010.

Gráfica IV.7. Migración intermunicipal 2010
(número de residentes en otro municipio en el quinquenio anterior)



Fuente: Elaboración propia con base en estimaciones del CONAPO, 2014

Tenemos entonces que el municipio de Atlixco, como el centro regional que es, recibe el mayor número de inmigrantes de la región. Si para 2010 le correspondió una categoría migratoria de "expulsión media", podríamos inferir que el número de habitantes que abandonaron el municipio fue mayor a 5,113. Tianguismanalco, por su parte, es el segundo municipio con mayor movilidad para ese año de referencia con 373 habitantes que

mencionaron tener otro lugar de residencia en el quinquenio anterior, haciendo valer su categoría de atracción media, lo que significa que un número menor de personas emigraron de este municipio.

Observamos también que, Huaquechula y Tochimilco registran casi el mismo número de inmigrantes –con tan solo una diferencia de 12 personas– sin embargo, el contraste se deja ver en la categoría migratoria de cada uno. Mientras que el primero se caracteriza por una atracción media, el segundo resulta tener más emigrantes que inmigrantes. Finalmente, en Tochimiltzingo –dada su poca población por debajo de los 1200 habitantes– sólo 17 personas cambiaron su lugar de residencia y, por lo tanto, se sumaron a la población del municipio. Lo anterior, en concordancia con su categoría migratoria de expulsión elevada, nos hace pensar en una emigración por arriba de los 20 habitantes.

IV.2.2. Migración internacional: grado de intensidad migratoria

La región del Valle de Atlixco –en comparación con otras zonas del estado como la Sierra Negra y el Valle de Serdán– destaca por una dinámica migratoria debido al volumen de sus flujos y las amplias redes sociales y familiares que se han formado a lo largo del tiempo, concretamente a partir del proceso de globalización neoliberal en el que municipios como los del Valle de Atlixco –predominantemente agrícolas– ven mermada la productividad y los salarios como consecuencia de las reformas emprendidas por el gobierno mexicano, mismas que restringen los apoyos al campo y a los pequeños productores en favor de una apertura comercial que alienta el desarrollo de cultivos de exportación, apostando no sólo por la migración circular hacia ciudades cercanas en busca de mejores ingresos, sino también por la migración laboral transnacional.

Visto de esta forma, partimos del grado de intensidad migratoria –considerando que éste tiene a bien estudiar la intensidad de los desplazamientos y no la magnitud del fenómeno– así como de los indicadores de recepción de remesas, circularidad y retorno con el fin de tener un panorama de las características de la migración internacional en la región.

Con base en lo anterior, la tabla 3 muestra el grado de intensidad migratoria correspondiente a cada municipio para el año 2000 y 2010. Es posible apreciar que en el primer año de referencia, dos municipios –Huaquechula y Tochimiltzingo– se posicionaron con un muy alto grado de intensidad migratoria y dos más –Tianguismanalco y

Tochimilco– con un alto grado. Mientras que, por su parte, el municipio de Atlixco registró un grado medio.

Tabla IV.3: Grado de intensidad migratoria por municipio 2000 y 2010

Municipio	2000	2010
Atlixco	Medio	Alto
Huaquechula	Muy Alto	Muy Alto
Tochimiltzingo	Muy Alto	Alto
Tianguismanalco	Alto	Medio
Tochimilco	Alto	Medio

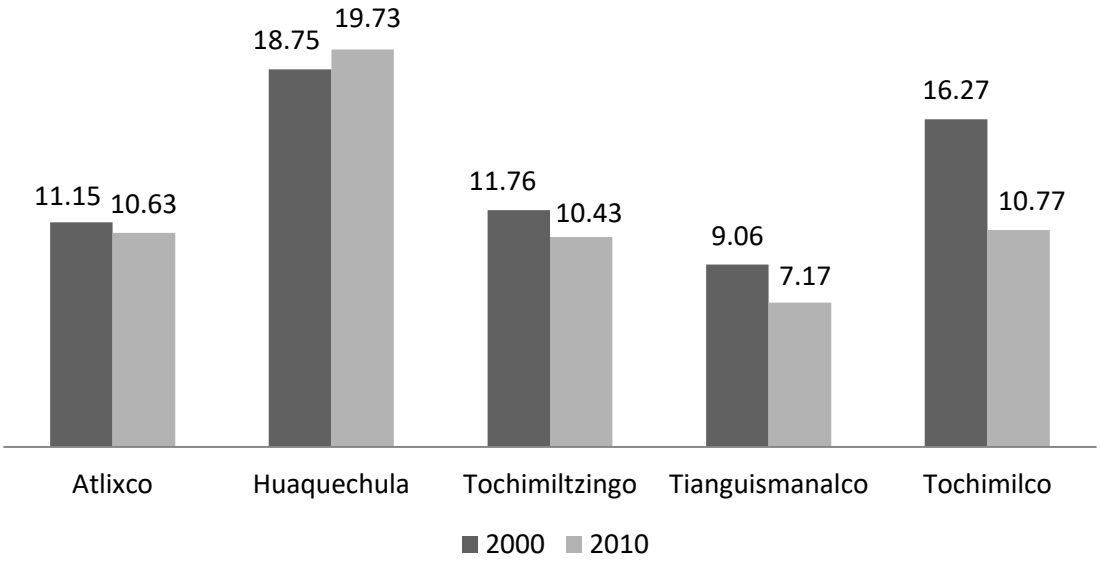
Fuente: Elaboración propia con base en información del CONAPO, 2000a y 2010a

Si bien, el grado de intensidad migratoria no es comparable entre sí –debido a un cambio en la metodología respecto a los hogares y viviendas censados–, es de notarse que para el año 2010 la región mantuvo su dinámica migratoria, contando con dos municipios con alta intensidad migratoria y uno con muy alta.

IV.2.3. Remesas: dependencia de los hogares

Las remesas resultan otro indicador útil para comprender la intensidad migratoria dado que la mayoría de las veces la migración se erige como una estrategia de supervivencia o apoyo al gasto familiar. En lo que aquí respecta, se analiza este indicador a partir del porcentaje de hogares por municipio que integra la región del Valle de Atlixco. Así entonces, en la gráfica 8 es posible observar esta relación para los años 2000 y 2010. Observamos que la tendencia en el porcentaje de hogares que reciben remesas permanece constante en ambos años de referencia para casi todos los municipios, a excepción de Tochimilco que registra la caída más significativa. Por otro lado es posible apreciar que, en concordancia con su grado de intensidad migratoria, Atlixco, Huaquechula y Tochimiltzingo registran los porcentajes más altos, no así el mayor crecimiento entre cada año.

Gráfica IV.8. Porcentaje de hogares que reciben remesas por municipio 2000 y 2010



Fuente: Elaboración propia con base en información del CONAPO, 2000a y 2010a

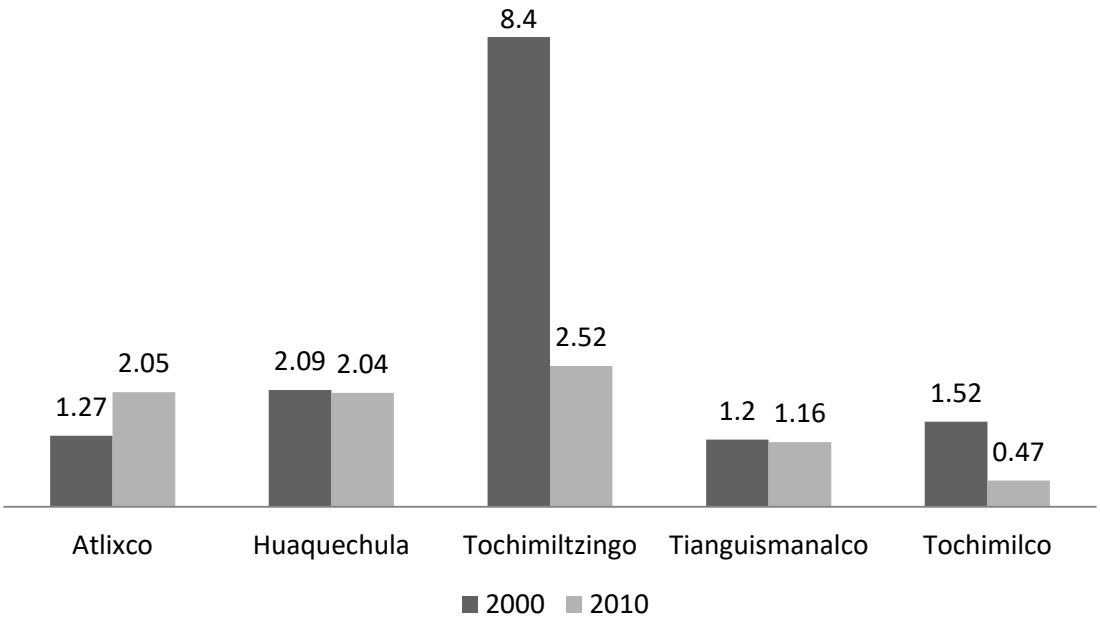
Dentro de este marco, el incremento en el porcentaje de hogares que reciben remesas entre 2000 y 2010 es de casi un punto porcentual, con excepción de Tianguismanalco que llega a los dos puntos. Lo anterior en virtud de los posibles efectos del retorno que, como se verá más adelante, entre estos años de referencia aumento considerablemente.

IV.2.4. Migración circular y de retorno

Después de los atentados del 11 de septiembre de 2001 y tras la crisis económica de 2007-2008, la migración de mexicanos hacia el vecino país del norte ha perdido dinamismo, principalmente como consecuencia del reforzamiento de la seguridad en la frontera y el desequilibrio del mercado de trabajo estadounidense, hecho que se ha visto reflejado en la cada vez menos frecuente circularidad de migrantes y, en muchos casos, en el retorno de los mismos. Habida cuenta, la región del Valle de Atlixco, como otras regiones con tradición migratoria del país, se ha visto afectada por dicho contexto, situación que puede observarse a continuación. La gráfica 9, por ejemplo, muestra el porcentaje de hogares con migrantes circulares por municipio para los años 2000 y 2010.

De acuerdo con esta información, es posible apreciar una tendencia que va a la baja hacia el último año de referencia sobre todo en Tochimiltzingo, donde la circularidad de migrantes disminuyó significativamente de 2000 a 2010 al menos en 6 puntos porcentuales en razón de los hogares con presencia de migrantes circulares.

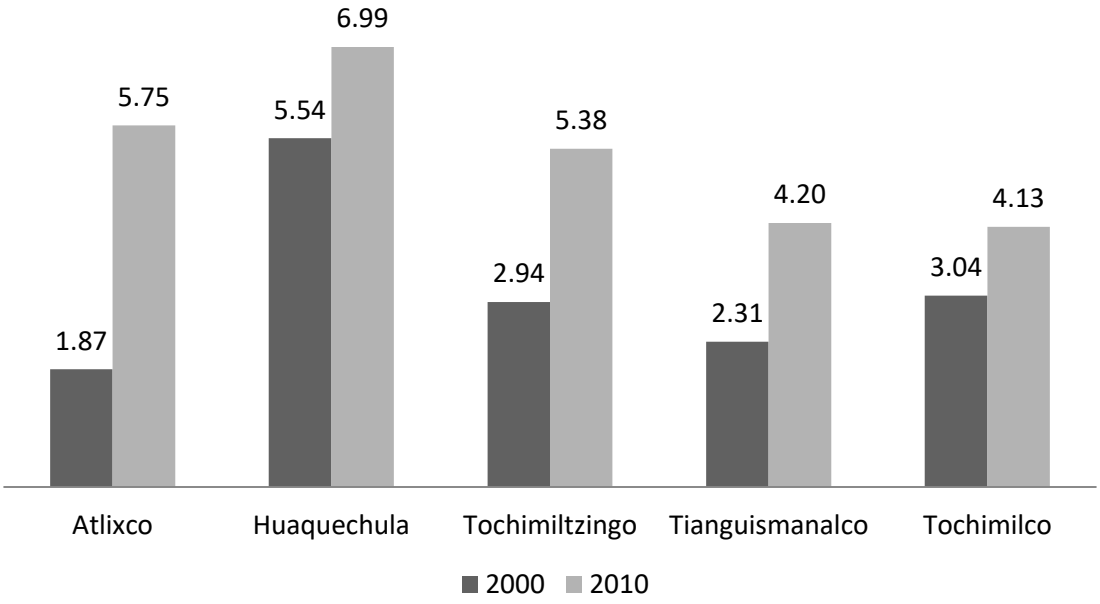
Gráfica IV.9. Porcentaje de hogares con migrantes circulares por municipio 2000 y 2010



Fuente: Elaboración propia con base en información del CONAPO, 2000a y 2010a

Por su parte, sólo Atlixco registra un aumento de un punto porcentual, lo que no expresa una tradición de circularidad en la región como puede inferirse a partir del porcentaje de hogares por debajo del 2.5% –exceptuando el caso de Tochimiltzingo en el año 2000– no así respecto al retorno, pues al observar la gráfica 10 resulta evidente que la región, como el resto del país, experimenta un aumento considerable del mismo en todos los municipios al comparar los dos años de referencia.

Gráfica IV.10. Porcentaje de hogares con migrantes de retorno por municipio 2000 y 2010



Fuente: Elaboración propia con base en información del CONAPO, 2000a y 2010a

Debe señalarse que en 2000 el retorno registra casi los mismos porcentajes que de circularidad en la mayor parte de los municipios, salvo en Huaquechula donde el porcentaje de hogares con migrantes de retorno ascendía a 5.54% lo que en parte se explica debido a su muy alta intensidad migratoria. Para 2010, en general la región se ve impactada por el retorno, registrando porcentajes de hogares que van del 4 al 7%. Empero, llama la atención el incremento por arriba de cuatro puntos porcentuales en el municipio de Atlixco.

IV.3. Panorama de la migración interna e internacional en la región de Izúcar de Matamoros

El fenómeno migratorio en la región de Izúcar de Matamoros ha transitado por diversas etapas, principalmente en función de las características económicas de la zona. De tal manera que es posible apreciar cambios en la categoría e intensidad migratoria así como en la trayectoria de los desplazamientos, sin que ello afecte la distinción de la región como polo de atracción y expulsión de migrantes internos e internacionales.

En este sentido, la región de Izúcar de Matamoros, en virtud de su vocación cañera, se ha ubicado como un importante polo de migración interna. Aunque –hasta hace un par de décadas– la región se distinguía por ser un centro de generación de empleo temporal y/o permanente en los ingenios azucareros para hombres y mujeres de municipios y regiones aledañas, la situación ha cambiado drásticamente ante la crisis económica, la salida de importantes empresas y, por consiguiente, el deterioro de la industria, reflejándose en el cambio de categoría migratoria –sobretodo de 2000 a 2010–.

De igual importancia resulta la migración internacional, pues –al igual que la Mixteca y el Valle de Atlixco– la región de Izúcar de Matamoros concentra el mayor porcentaje de generación de migrantes en el estado de Puebla, presentado una muy alta y alta intensidad migratoria en gran parte de los municipios que la integran y, en concordancia con ello, un porcentaje considerable de dependencia de remesas y retorno, resaltando el fuerte vínculo de la región con la migración internacional.

Para tal efecto, el objetivo de este apartado es presentar un panorama de la migración interna e internacional de la región. Para lo cual se analizan indicadores muy particulares –categoría migratoria, grado de intensidad migratoria, dependencia de las remesas, circularidad y retorno–, mismos que dan cuenta de los efectos de la migración en la dinámica de la población y en los indicadores de carencia y desarrollo así como su relación con las características del mercado de trabajo, situación que será estudiada a detalle en el apartado 4.

IV.3.1. Migración interna

En la región de Izúcar de Matamoros la migración interna –al igual que en muchas otras regiones del país– obedece al contexto histórico, político, social y económico y, particularmente, a las conexiones y lazos interregionales que es posible establecer gracias al comercio, la producción agrícola, el mercado de trabajo, los servicios y la oferta educativa. En ese sentido, la región azucarera se ha distinguido por ser un fuerte polo de atracción de migrantes rurales así como de migrantes urbanos –con un grado mayor de especialización– para emplearse en los ingenios cañeros de manera temporal y/o permanente, sobre todo en los años dorados de esta agroindustria. Sin embargo, ante la crisis y deterioro de esta fuente de trabajo, se ha dado paso a la configuración de otro tipo de migración interna orientada a

la expulsión de migrantes con destino a centros urbanos como la ciudad de Puebla, el estado de México, Morelos y Veracruz –entre otras entidades del país–.

Así pues, es posible encontrar categorías migratorias de expulsión como de atracción en los municipios de la región en razón de su tasa neta de migración. Es decir, en los municipios donde predomina la categoría de expulsión significa que el número de emigrantes superó al de inmigrantes en determinado año de referencia o viceversa, cuando la categoría que predomina es la de atracción. La tabla 4 muestra la categoría migratoria correspondiente para cada municipio de la región de Izúcar de Matamoros en 2000 y 2010.

Por lo que podemos apreciar en esta tabla, en el año 2000 la región se caracterizó por ser, en su mayoría, una zona de atracción de migrantes internos pues casi la mitad de los municipios se posicionaban en la categoría de atracción media –lo que podría estar relacionado al perfil cañero de los municipios de Atzala, Chietla, Epatlán, Tepeojuma y Tilapa–. Del resto, cuatros se caracterizan por ser de expulsión elevada y los tres restantes presentan una condición de equilibrio.

Tabla IV.4: Categoría migratoria por municipio 2000 y 2010

Municipio	2000	2010
Ahuatlán	Expulsión elevada	Expulsión media
Atzala	Atracción media	Expulsión elevada
Atzitzihuacán	Atracción media	Expulsión media
Chietla	Atracción media	Expulsión media
Epatlán	Atracción media	Equilibrio
Izúcar de Matamoros	Expulsión elevada	Equilibrio
San Martín Totoltepec	Equilibrio	Expulsión elevada
Teopantlán	Expulsión elevada	Expulsión elevada
Tepemaxalco	Expulsión elevada	Expulsión elevada
Tepeojuma	Atracción media	Atracción media
Tepexco	Equilibrio	Expulsión media

Tilapa	Atracción media	Equilibrio
Tlapanalá	Equilibrio	Expulsión media
Xochiltepec	Expulsión media	Expulsión elevada

Fuente: Elaboración propia con base en información del CONAPO, 2014

Para el año 2010 la región cambió drásticamente de categoría migratoria, siendo en su mayoría de expulsión media a elevada –10 municipios–. Es de notar que municipios que en el 2000 se caracterizaban por ser polos de atracción de migrantes internos para 2010 cambian a ser expulsores –con excepción de Tepeojuma que mantiene la misma categoría que el año de referencia anterior y Tilapa que presenta una condición de equilibrio–. Habría que considerar los factores económicos –baja en los salarios, inestabilidad en el mercado de trabajo–, productivos –pérdida del volumen de la producción en la caña de azúcar–, sociales y/o educativos que pudieran contribuir a explicar los cambios en la categoría migratoria de los municipios.

IV.3.2. Migración internacional: grado de intensidad migratoria

En general la región de Izúcar de Matamoros presenta una dinámica migratoria significativa. De acuerdo con el grado de intensidad migratoria por municipio, en el año 2000 más de la mitad de los municipios de la región –10 municipios– presentan un alto grado de intensidad migratoria, es decir que cada uno de estos se distingue por presentar alguna de las características y/o elementos que se toman en cuenta para formular este indicador –desplazamientos, remesas, circularidad, retorno–. De los cuatro restantes, a San Martín Totoltepec y Tlapanalá corresponde un muy alto grado de intensidad migratoria y sólo Tepexco registra un grado medio. La tabla 5 que se presenta a continuación da cuenta de estas características.

Tabla IV.5: Grado de intensidad migratoria por municipio 2000 y 2010

Municipio	2000	2010
Ahuatlán	Alto	Alto
Atzala	Alto	Muy Alto
Atzitzihuacán	Alto	Muy Alto
Chietla	Alto	Muy Alto
Epatlán	Alto	Alto
Izúcar de Matamoros	Alto	Alto
San Martín Totoltepec	Muy Alto	Alto
Teopantlán	Medio	Alto
Tepemaxalco	Alto	Alto
Tepeojuma	Alto	Alto
Tepexco	Medio	Medio
Tilapa	Alto	Alto
Tlapanalá	Muy Alto	Alto
Xochiltepec	Alto	Muy Alto

Fuente: Elaboración propia con base en información de CONAPO, 2000a y 2010a

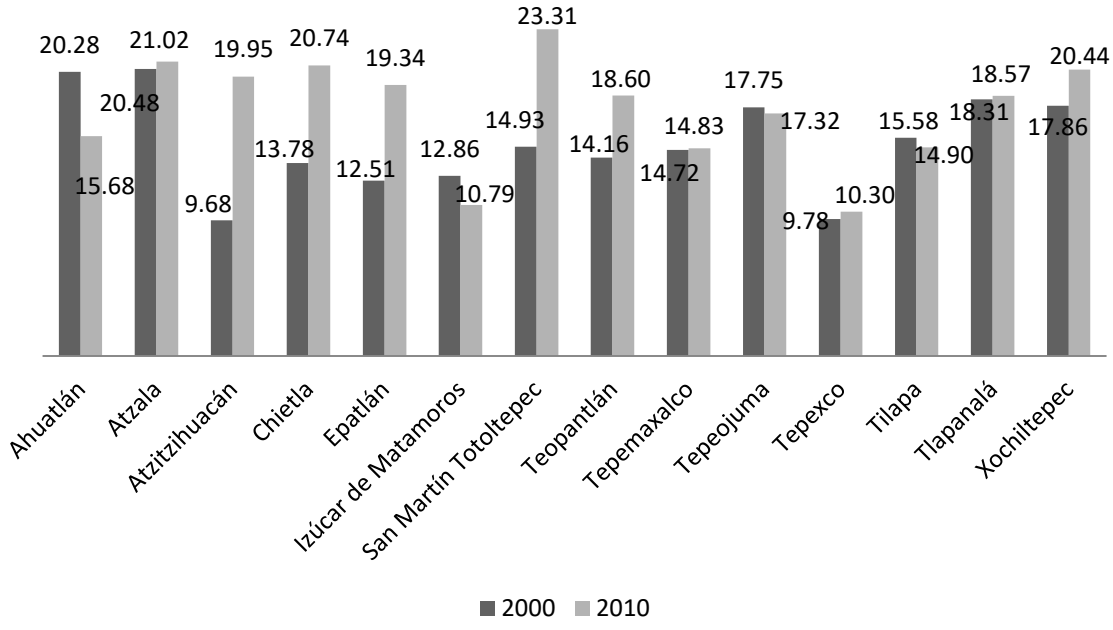
Para el año 2010 se puede observar una intensificación del fenómeno migratorio en la región, debido al aumento en el número de municipios con muy alta intensidad migratoria –Atzala, Atzitzihuacán, Chietla y Xochiltepec–. Sólo Tepexco mantuvo la categoría asignada el año de referencia anterior. El resto se ubica en una categoría alta de intensidad migratoria. Partiendo de los señalamientos anteriores, se puede observar que la región de Izúcar de Matamoros es en sí un polo de expulsión –tanto de migrantes internos como internacionales– más que de atracción sobre todo para el año 2010, toda vez que se perciben cambios en la categoría e intensidad migratoria de los municipios, más orientados a la expulsión que a la atracción en razón del contexto económico y productivo de la

región, sin dejar a lado la situación de precariedad e, incluso, las condiciones a nivel nacional.

IV.3.3. Remesas: dependencia de los hogares

En concordancia con el grado de intensidad migratoria es de esperarse que la dependencia de los hogares hacia las remesas arroje porcentajes altos en comparación con municipios de otras regiones del estado de Puebla, como es el caso del Valle de Atlixco. La gráfica 11 muestra el porcentaje de hogares que reciben remesas por municipio para el año 2000 y 2010. Si bien es posible apreciar una disminución en al menos dos municipios, la tendencia muestra que en general el porcentaje de hogares que reciben remesas se mantiene constante en seis de ellos. Mientras que en cinco se registran incrementos considerables en 2010, lo que podría estar relacionado con cambios en el grado de intensidad migratoria y el porcentaje de hogares con desplazamientos a Estados Unidos, por mencionar algunos elementos.

Gráfica IV.11. Porcentaje de hogares que reciben remesas por municipio 2000 y 2010



Fuente: Elaboración propia con base en información del CONAPO, 2000a y 2010a

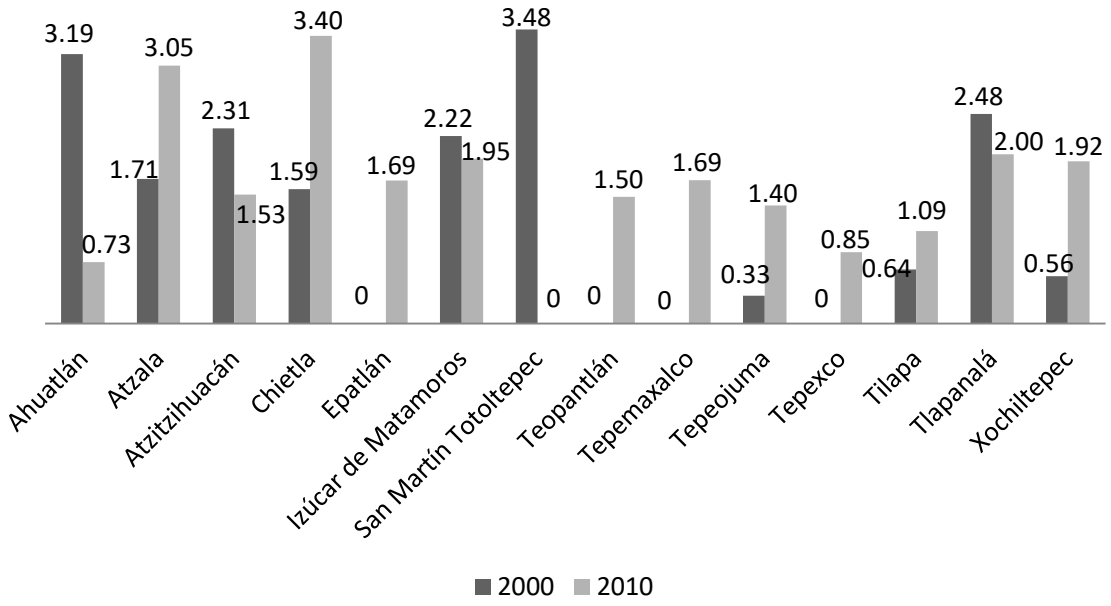
Los cambios más significativos en los municipios que aumentaron su porcentaje de hogares que reciben remesas de 2000 a 2010 se encuentran en Atzitzihuacán y San Martín Totoltepec –con un incremento de casi 10 puntos porcentuales–, Chietla –que pasó de 13.78% a 20.74%– y Epatlán –con un crecimiento de 6 puntos porcentuales–. Llama la atención que Atzala y Xochiltepec, pese haber cambiado de una condición de alta a muy alta intensidad migratoria, no registran variaciones importantes en este indicador, apenas se percibe un leve aumento de 1 a 3 puntos porcentuales respectivamente.

IV.3.4. Migración circular y de retorno

Los desplazamientos de retorno y circularidad son parte de las distintas etapas en la vida de los migrantes. Ya en el marco del programa bracero, la circularidad era parte del ciclo migratoria de hombres que se enlistaban para trabajar en Estados Unidos, consolidándose en los años ochenta y noventa con la masificación de la migración indocumentada al vecino país. Empero, en los últimos años los desplazamientos de circularidad han disminuido sobre todo debido a las políticas de seguridad en la frontera, orillando a los migrantes a decidir establecerse definitivamente e, incluso, retornar a sus comunidades de origen.

A este respecto, en la región de Izúcar de Matamoros se observa un cambio importante en la dinámica de los desplazamientos de los migrantes. La gráfica 12 muestra el porcentaje de hogares con migrantes circulares por municipio para 2000 y 2010. Con base en estos datos, se puede observar que hasta el año 2000 al menos en cuatro municipios no se registraban trayectorias circulares y en otros tres era de menos del 1%. Por el contrario, los municipios con mayor circularidad corresponden a Ahuatlán, San Martín Totoltepec y Tlapanalá.

Gráfica IV.12: Porcentaje de hogares con migrantes circulares por municipio 2000 y 2010

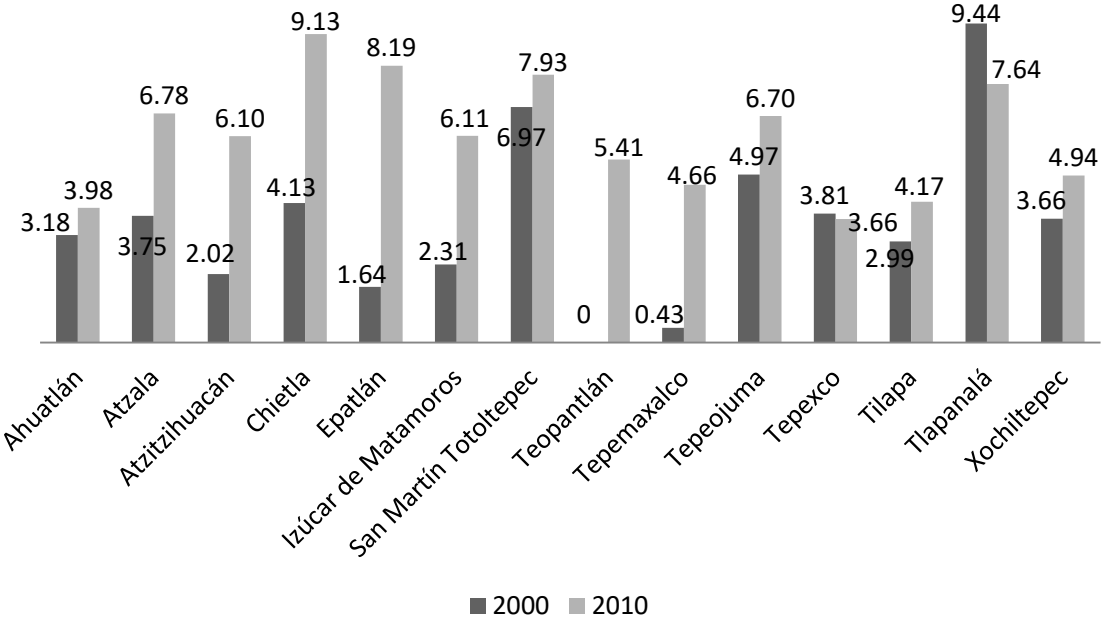


Fuente: Elaboración propia con base en información del CONAPO, 2000a y 2010a

La tendencia para el último año de referencia muestra que la circularidad en la región va del 0.73% a 3.40% de hogares que presentan este tipo de movimientos migratorios, por lo que se infiere que pese al aumento registrado respecto al año 2000 no es común que los migrantes vayan y vengan de sus lugares de origen al vecino país del norte como pudiera haberse dado décadas atrás.

Por último es conveniente traer al análisis el tema del retorno. Por consiguiente, se plantea entonces el hecho de que, dadas las condiciones a nivel nacional y de seguridad y crisis económica de Estados Unidos, el retorno aumentara en la región de 2000 a 2010. La gráfica 13 muestra esta tendencia por municipio.

Gráfica IV.13. Porcentaje de hogares con migrantes de retorno por municipio 2000 y 2010



Fuente: Elaboración propia con base en información del CONAPO, 2000a y 2010a

Resulta claro como la región en general pasa de tener un porcentaje de hogares con migrantes retornados de entre 0 y 4.97% en el año 2000 –con excepción de San Martín Totoltepec y Tlapanalá que ya registran 6.97 y 9.44% de retorno respectivamente– a 3.98% y 9.13% en 2010. Los incrementos entre cada año de referencia son considerables en casi todos los municipios de la región, con excepción de Tepexco –donde se mantiene constante–, Ahuatlán, San Martín Totoltepec, Tilapa, Tlapanalá y Xochiltepec que registran aumentos menores. En los casos de Atzala, Atzitzihuacán, Chietla, Epatlán, Izúcar de Matamoros, Teopantlán y Tepexco el incremento es sustancial de entre 3 y 7 puntos porcentuales.

IV.4. La migración en las regiones del Valle de Atlixco e Izúcar de Matamoros en el contexto de los indicadores sociales y económicos de carencia y desarrollo

La migración en el estado de Puebla y, concretamente en sus regiones, se encuentra estrechamente vinculada –entre otras cosas– con el contexto social y económico, mismo que va desde las características y particularidades del mercado de trabajo, el nivel de

ingreso –salario–, el perfil educativo y la satisfacción de las necesidades sociales –alimentación, vivienda, educación, salud–. Es por ello que analizar la migración en el marco de estos lineamientos permite establecer un marco de referencia adecuado que contribuya a entender el fenómeno de la migración.

Con base en lo anterior, el objetivo de este apartado es analizar los indicadores de remesas, emigración y retorno ante su posible relación con los indicadores de carencia –pobreza, rezago social y abandono escolar– y tejido económico –salario y desocupación– de cada una de las regiones de estudio. Resulta conveniente señalar que el planteamiento del análisis gira en torno a la idea de la relación compleja entre migración y desarrollo, si bien es cierto que al inicio de este trabajo se argumentaron algunas consideraciones teóricas y macroestructurales, los siguientes puntos tienen a bien estudiar la relación a nivel de hogar –individual-familiar–, resaltando que la migración mantiene, en parte, una relación directa o indirecta con la situación de bienestar y/o carencia de las personas.

IV.4.1. Rezago social y remesas

Cuando pensamos en los efectos de las remesas viene a la mente la cuestión del ingreso, el ahorro y la inversión, ya varios trabajos académicos han estudiado esta relación (Canales: 2006; Villagómez: 2007) y han demostrado que las remesas, en un orden inmediato, son complemento del ingreso de los hogares en México y que, una vez cubiertas las necesidades básicas, son destinadas a la mejora de la vivienda y/o adquisición de activos –compra de terrenos, automóviles y/o electrodomésticos–.

Ante esta situación, consideramos pertinente analizar las remesas y el rezago social con el fin de establecer una posible relación entre ambos, entendiendo que el rezago social resume cuatro carencias sociales –rezago educativo, acceso a los servicios de salud, acceso a los servicios básicos en la vivienda y calidad y espacios de la misma–. De manera entonces que los resultados nos lleven a considerar que ante un elevado porcentaje de hogares que reciben remesas el grado de rezago social sea menor en cada uno de los municipios que integran las regiones del Valle de Atlixco e Izúcar de Matamoros.

Para tales efectos la tabla 6 muestra la posible relación entre el grado de rezago social y el porcentaje de hogares que reciben remesas por municipio que integra la región del Valle de Atlixco para los años 2000 y 2010. De manera que la intención es identificar la existencia

de un potencial vínculo entre ambos indicadores. Así, por lo que se aprecia en esta tabla, solo en los municipios de Huaquechula –que presenta un grado medio de rezago social en ambos años de referencia y un porcentaje de hogares que reciben remesas que va del 18.75% al 19.73% respectivamente– y Tochimiltzingo –donde existe un alto grado de rezago social y un porcentaje de hogares que reciben remesas menor en comparación con el primer caso de entre 11.76% y 10.43%– es factible esta relación, pensando así que las remesas contribuyen a la satisfacción de alguna de las cuatros carencias sociales consideradas en el grado de rezago social, pues a mayor porcentaje de remesas menor la intensidad del rezago social y viceversa.

Tabla IV.6: Relación entre el grado de rezago social y captación de remesas por municipio en la región del Valle de Atlixco, 2000 y 2010

Municipio	2000		2010	
	Grado de rezago social	% Hogares que reciben remesas	Grado de rezago social	Hogares que reciben remesas
Atlixco	Muy bajo	11.15	Bajo	10.63
Huaquechula	Medio	18.75	Medio	19.73
Tochimiltzingo	Alto	11.76	Alto	10.43
Tianguismanalco	Medio	9.06	Medio	7.17
Tochimilco	Alto	16.27	Alto	10.77

Fuente: Elaboración propia con base en información del CONEVAL, 2010a y CONAPO, 2000a y 2010a

No obstante, resalta el hecho de que en los tres municipios restantes no se identifica necesariamente una relación proporcional entre el rezago social y las remesas. Toda vez que, como se observa en la tabla 6, en el municipio de Atlixco el grado de rezago social va de muy bajo en el año 2000 a bajo en el 2010 y el porcentaje de hogares que reciben remesas ronda entre el 11.15% y 10.63% respectivamente, por lo que se infiere que existen otros elementos –por ejemplo su posición como centro económico y administrativo a nivel regional– además de las remesas que pudieran significar un factor de peso para contrarrestar las carencias en educación, salud, calidad y espacios en la vivienda y/o activos en el hogar.

En la región de Izúcar de Matamoros se analiza la misma situación, encontrando que de los catorce municipios que la integran, cinco muestran una posible relación entre el grado de rezago social y el porcentaje de hogares que reciben remesas para los años 2000 y 2010. La tabla 7 muestra la información al respecto.

Tabla IV.7: Relación entre el grado de rezago social y captación de remesas por municipio en la región de Izúcar de Matamoros, 2000 y 2010

Municipio	2000		2010	
	Grado de rezago social	% Hogares que reciben remesas	Grado de rezago social	Hogares que reciben remesas
Ahuatlán	Alto	20.28	Medio	15.68
Atzala	Bajo	20.48	Bajo	21.02
Atzitzihuacán	Alto	9.68	Medio	19.95
Chietla	Muy bajo	13.78	Bajo	20.74
Epatlán	Medio	12.51	Bajo	19.34
Izúcar de Matamoros	Muy bajo	12.86	Muy bajo	10.79
San Martín Totoltepec	Bajo	14.93	Muy bajo	23.31
Teopantlán	Alto	14.16	Alto	18.60
Tepemaxalco	Alto	14.72	Alto	14.83
Tepeojuma	Medio	17.75	Bajo	17.32
Tepexco	Alto	9.78	Alto	10.30
Tilapa	Bajo	15.58	Bajo	14.90
Tlapanalá	Medio	18.31	Medio	18.57
Xochiltepec	Medio	17.86	Bajo	20.44

Fuente: Elaboración propia con base en información del CONEVAL, 2010a y CONAPO, 2000a y 2010a

Observamos pues que Atzitzihuacán, Epatlán, San Martín Totoltepec, Tepeojuma y Xochiltepec disminuyeron el grado de rezago social entre 2000 y 2010 en parte debido al aumento del porcentaje de hogares que reciben remesas que oscila entre uno y diez puntos porcentuales. Por ejemplo, Atzitzihuacán pasó de un alto a medio grado de rezago social ante un aumento en el porcentaje de hogares que reciben remesas de 9.68% –en el primer año de referencia– a 19.95% para 2010, lo que representa un incremento de casi 10 puntos porcentuales. Por su parte, Atzala demuestra que ante una estabilidad en la captación de remesas –20% de los hogares– el grado de rezago social se mantiene en un nivel bajo.

En el resto de los municipios donde no se ha encontrado un vínculo potencial entre ambas variables resulta necesario pensar en otros elementos que pudieran contribuir o no con el grado de rezago social que presentan. Por ejemplo, en el caso de Izúcar de Matamoros, donde el porcentaje de hogares que reciben remesas no supera el 13% en ambos años de referencia, se considera su posición como centro regional económico-administrativo, misma que le otorga un perfil más urbanizado y dinámico y, por consiguiente, mejores estándares sociales.

Caso contrario lo encontramos en Teopantlán, pues ante un aumento en el porcentaje de captación de remesas no se manifiesta una mejora en su alto grado de rezago social, ello en parte a su posición como uno de los municipios más pequeños de la región, su ubicación geográfica que lo aleja del centro económico y su orientación por la fabricación –en pequeña escala– de artesanías así como la explotación minera de piedra para cal y mármol.

IV.4.2. Pobreza de capacidades y remesas

Para el estudio de una posible relación entre remesas y pobreza se ha determinado que, de los tres tipos de pobreza por ingresos –alimentaria, de capacidades y de patrimonio– que considera el CONEVAL, la pobreza por capacidades resulta una variable adecuada, en tanto que da cuenta no sólo de la incapacidad del ingreso de las personas para adquirir la canasta básica sino también para cubrir los gastos en salud y educación. Por lo que considerar el vínculo entre la disminución en el porcentaje de población en esta condición y el porcentaje de hogares que reciben remesas, podría suponer que éstas últimas complementan el ingreso y, por ende, darse una mejora en los porcentajes de personas en pobreza de capacidades.

La tabla 8 muestra información al respecto para los municipios que integran la región del Valle de Atlixco para los años 2000 y 2010. Se puede apreciar que en Atlixco, Tochimiltzingo, Tianguismanalco y Tochimilco la disminución en el porcentaje de población en pobreza de capacidades entre los dos años de referencia no obedece precisamente a un potencial vínculo con las remesas, observándose, por el contrario, una caída de éstas para 2010. Situación que tenga que ver con la influencia de programas de ayuda social para el combate de la pobreza.

Tabla IV.8: Relación entre pobreza de capacidades y captación de remesas por municipio en la región del Valle de Atlixco, 2000 y 2010

Municipio	2000		2010	
	% Población en pobreza de capacidades	% Hogares que reciben remesas	% Población en pobreza de capacidades	% Hogares que reciben remesas
Atlixco	44.5	11.15	34.4	10.63
Huaquechula	67	18.75	52.1	19.73
Tochimiltzingo	79.4	11.76	60.5	10.43
Tianguismanalco	68.8	9.06	53.9	7.17
Tochimilco	87.7	16.27	63.5	10.77

Fuente: Elaboración propia con base en información del CONEVAL, 2010b y CONAPO 2000a y 2010a

Con base en lo anterior, sólo en el municipio de Huaquechula pudiera pensarse que debido a los altos porcentajes de capación de remesas –por arriba del promedio de la región– de entre el 18.75% y el 19.73% exista una relación con la disminución del porcentaje de población en pobreza de capacidades. Bajo esta situación, llama la atención que pese a que la región del Valle de Atlixco se caracteriza, en general, por un alto grado de intensidad migratoria la participación de las remesas no sea tan clara, al menos no en los indicadores analizados hasta ahora.

En la región de Izúcar de Matamoros la relación entre pobreza de capacidades y remesas puede notarse en seis de los catorce municipios que la integran. Así por ejemplo en la tabla

9 es posible observar que ante un aumento del porcentaje de hogares que reciben remesas de 2000 a 2010 hay una disminución en el porcentaje de población en pobreza de capacidades. Es de notar que el resto de los municipios que también reflejan una disminución de la población en esta condición de pobreza presentan un aumento de menos de un punto porcentual y, en algunos casos –Ahuatlán, Izúcar de Matamoros, Tepeojuma y Tilapa–, una disminución en el porcentaje de hogares que reciben remesas, lo que no significa que la migración no tenga un peso importante en ellos pues, como recordaremos, la región se distingue por un alto grado de intensidad migratoria–. Aunque, como se señaló anteriormente, la influencia de los programas sociales para el combate de la pobreza es un elemento que debe considerarse.

Tabla IV.9: Relación entre pobreza de capacidades y captación de remesas por municipio en la región de Izúcar de Matamoros, 2000 y 2010

Municipio	2000		2010	
	% Población en pobreza de capacidades	% Hogares que reciben remesas	% Población en pobreza de capacidades	% Hogares que reciben remesas
Ahuatlán	89.6	20.28	60.8	15.68
Atzala	39.2	20.48	33.3	21.02
Atzitzihuacán	80.2	9.68	60.8	19.95
Chietla	31.7	13.78	25.0	20.74
Epatlán	56.6	12.51	42.6	19.34
Izúcar de Matamoros	41.3	12.86	40.8	10.79
San Martín Totoltepec	62.8	14.93	43.1	23.31
Teopantlán	71.8	14.16	57.1	18.60
Tepemaxalco	93.4	14.72	73.4	14.83
Tepeojuma	48.8	17.75	39.7	17.32
Tepexco	68.3	9.78	58.8	10.30

Tilapa	40.7	15.58	30.7	14.90
Tlapanalá	62.1	18.31	45.0	18.57
Xochiltepec	73.2	17.86	54.2	20.44

Fuente: Elaboración propia con base en información del CONEVAL, 2010b y CONAPO, 2000a y 2010a

Entre los municipios en donde se observa una posible relación entre ambas variables se encuentra Atzitzihuacán, Epatlán, San Martín Totoltepec, Xochiltepec, Chietla y Teopantlán y de ellos, los cuatro primeros también muestran una relación con la mejora del rezago social, como se observaba en la tabla 8. Por lo que puede considerarse que las remesas sean un factor importante en la economía de los hogares en dichos municipios, lo anterior en concordancia con sus altos y muy altos grados de intensidad migratoria.

IV.4.3. Abandono escolar y emigración a Estados Unidos

En el marco del fenómeno migratorio, la deserción escolar frecuentemente es una de las causas y/o consecuencias del mismo, sobre todo en lo que educación secundaria se refiere, limitando las posibilidades de mejorar el ingreso y de retomar, en un futuro, los estudios académicos. Con base en este argumento, el presente apartado tiene a bien analizar el porcentaje de abandono escolar en cada uno de los municipios de las regiones del Valle de Atlixco e Izúcar de Matamoros en correspondencia con el porcentaje de hogares con emigrantes en Estados Unidos, con el fin de establecer alguna relación entre ambos indicadores.

La tabla 10 muestra la relación entre el porcentaje de emigrantes en Estados Unidos por hogar en el quinquenio anterior y el porcentaje de abandono escolar en secundaria y bachillerato durante el ciclo escolar 1994-1995 en razón del año en que se llevó a cabo el desplazamiento el vecino país del norte. La información se proporciona por cada municipio que integra la región en el Valle de Atlixco.

Tabla IV.10: Relación entre porcentaje de emigrantes en Estados Unidos por hogar y porcentaje de abandono escolar por municipio en la región del Valle de Atlixco, 2000

Municipio	% Hogares con emigrantes en EU, 2000	% Abandono escolar[42] secundaria (1994-1995)	% Abandono escolar bachillerato (1994-1995)
Atlixco	12.74	5.95	4.09
Huaquechula	20.18	5.68	4.41
Tochimiltzingo	20.59	26.67	N/E[43]
Tianguismanalco	16.71	6.84	N/E
Tochimilco	16.27	6.46	N/E

Fuente: Elaboración propia con base en información de CONAPO, 2000a y Sistema Nacional de Información Estadística Educativa, http://www.snie.sep.gob.mx/estadisticas_educativas.html

Con base en la información de la tabla anterior es posible apreciar un aumento en el porcentaje de abandono escolar en secundaria ante un porcentaje elevado de hogares que registran salidas hacia Estados Unidos en el mismo año, lo que hace posible considerar que un proporción de los alumnos que desertaron de la escuela pudiera haber tomado la decisión de emigrar, sobre todo en los caso de Huaquechula y Tochimiltzingo, municipios con un muy alta intensidad migratoria para el año 2000 y que registran un porcentaje de expulsión de poco más del 20%.

Para el año de referencia 2010, se considera el porcentaje de hogares con emigrantes en Estados Unidos en el quinquenio anterior y el porcentaje de abandono escolar en secundaria y bachillerato correspondiente al ciclo escolar 2004-2005. Según los datos de la tabla 11, en el municipio de Huaquechula es posible percibir nuevamente una relación entre ambas

[42] La metodología para calcular el porcentaje de abandono escolar en cada nivel educativo consistió en utilizar el número de alumnos inscritos y el número de alumnos en existencia según ciclo escolar como variables. De manera entonces que el resultado de la diferencia entre inscritos y existentes, divido entre los inscritos y multiplicado por 100 menos 100 arroje el porcentaje de deserción escolar.

[43] Cabe mencionar que la abreviación N/E corresponde a la "no existencia" de planteles para el nivel bachillerato en los municipios marcados en ese ciclo escolar, más adelante se verá que en el ciclo escolar 2004-2005 la mayoría de los municipios ya cuentan con una escuela de bachillerato. Lo anterior, nos lleva a considerar la idea de que, ante la falta de un centro educativo, los jóvenes acudan a planteles de municipios aledaños o trunquen sus estudios, incorporándose al mercado de trabajo y/o a los flujos migratorios de sus correspondientes comunidades de origen.

variables aunque con una disminución en el porcentaje de ambas, lo que nos lleva a considerar también su cambio de intensidad migratoria registrado para 2010.

Nótese que el porcentaje de abandono escolar en bachillerato es elevado en casi todos los municipios de la región, no así el porcentaje de hogares con emigrantes en Estados Unidos que, por el contrario, disminuye. Hecho que nos lleva a considerar el contexto político y social de Estados Unidos que dificulta cada vez más el cruce de la frontera e incrementa el retorno así como el crecimiento del sector de ocupación informal en casi todo el país.

Tabla IV.11: Relación entre porcentaje de emigrantes en Estados Unidos y porcentaje de abandono escolar por municipio en la región del Valle de Atlixco, 2010

Municipio	% Hogares con emigrantes en EU, 2010	% Abandono escolar secundaria (2004-2005)	% Abandono escolar bachillerato (2004-2005)
Atlixco	5.50	7.51	11.78
Huaquechula	13.98	6.45	8.93
Tochimiltzingo	7.55	2.50	32.69
Tianguismanalco	8.49	5.21	2.90
Tochimilco	8.59	3.56	14.04

Fuente: Elaboración propia con base en información de CONAPO, 2000a y Sistema Nacional de Información Estadística Educativa, http://www.snie.sep.gob.mx/estadisticas_educativas.html

En la región de Izúcar de Matamoros la relación entre emigración y abandono escolar se manifiesta de manera particular en la mitad de los municipios. La siguiente tabla da muestra de las variables para el año 2000, considerando que la información corresponde al quinquenio anterior. Se observa pues que, en municipios con porcentajes de hogares con emigrantes por arriba del 15% hay un porcentaje de abandono escolar en secundaria entre el 4.5 y hasta el 9% –con excepción de Atzitzihuacán que aunque presenta una emigración por hogar del 24% el abandono escolar es de apenas 2.39%–.

Tabla IV.12: Relación entre porcentaje de emigrantes en Estados Unidos y porcentaje de abandono escolar por municipio en la región de Izúcar de Matamoros, 2000

Municipio	% Hogares con emigrantes en EU, 2000	% Abandono escolar secundaria (1994-1995)	% Abandono escolar bachillerato (1994-1995)
Ahuatlán	15.69	6.25	N/R
Atzala	19.11	9.26	N/R
Atzitzihuacán	24.14	2.39	N/R
Chietla	16.46	5.8	4.93
Epatlán	24.72	4.49	17.95
Izúcar de Matamoros	11.45	4.88	6.47
San Martín Totoltepec	23.88	5.66	N/R
Teopantlán	10.73	3.4	N/R
Tepemaxalco	21.65	N/R	N/R
Tepeojuma	17.37	2.16	N/R
Tepexco	9.12	6.38	N/R
Tilapa	17.93	2.73	N/R
Tlapanalá	24.99	3.62	N/R
Xochiltepec	14.49	8.93	N/R

Fuente: Elaboración propia con base en información de CONAPO, 2000a y Sistema Nacional de Información Estadística Educativa, http://www.snie.sep.gob.mx/estadisticas_educativas.html

Los mayores porcentajes de emigración y abandono escolar corresponden a los municipios de Atzala, Epatlán, San Martín Totoltepec y Xochiltepec. Llama la atención el caso de Tepemaxalco, pues se considera que ante no haber presencia de escuelas que brinden la educación secundaria y bachillerato la emigración pudiera convertirse en una alternativa para los jóvenes de esta edad, aun cuando municipios vecinos puedan brindar la oferta educativa en cuestión.

La tabla 13 muestra la relación para el año 2010 en la misma región, considerando que la información refiere al quinquenio anterior. Es posible observar una disminución en el número de municipios en los que se establecía dicho vínculo en el año 2000, pasando de siete a cuatro –Atzala, San Martín Totoltepec, Teopantlán y Tepeojuma–.

Tabla IV.13: Relación entre porcentaje de emigrantes en Estados Unidos y porcentaje de abandono escolar por municipio en la región de Izúcar de Matamoros, 2010

Municipio	% Hogares con emigrantes en EU, 2010	% Abandono escolar secundaria (2004-2005)	% Abandono escolar bachillerato (2004-2005)
Ahuatlán	8	3.73	10.00
Atzala	12.54	9.09	0
Atzitzihuacán	15.26	2.85	0
Chietla	8.98	8.15	14.81
Epatlán	9.72	3.42	0
Izúcar de Matamoros	5.97	1.89	7.73
San Martín Totoltepec	12.12	N/R	N/R
Teopantlán	14.61	4.46	23.53
Tepemaxalco	12.71	0.00	0
Tepeojuma	13.97	4.92	17.71
Tepexco	6.90	6.37	5.65
Tilapa	8.07	9.50	6.37
Tlapanalá	11.26	6.00	15.79
Xochiltepec	15.23	7.32	0

Fuente: Elaboración propia con base en información de CONAPO, 2000a y Sistema Nacional de Información Estadística Educativa, http://www.snie.sep.gob.mx/estadisticas_educativas.html

Llama la atención que ante una disminución en los porcentajes de hogares con emigrantes a Estados Unidos, la deserción escolar es un problema que aqueja a la región en general, situación que, como se mencionaba anteriormente, repercute en otras esferas sociales y económicas tanto nivel municipal como regional.

Como hemos observado, en ambas regiones –Valle de Atlixco e Izúcar de Matamoros– la deserción escolar es un tema recurrente y que, vinculado o no con el tema de la migración, sea como causa o como consecuencia, esta situación demanda medidas urgentes toda vez que surgen serias interrogantes alrededor del tema que tienen que ver con qué hacer con los jóvenes y niños que abandonan la escuela, qué hacen para cubrir estas seis o siete horas de clase –será que se incorporan al mercado de trabajo (informal), contribuyen en casa a través de los cuidados o trabajo no remunerado, o pasan a formar parte del gran número de personas que no estudian ni trabajan–. Por supuesto que los desplazamientos internos e internacionales en busca de ya no una mejor calidad de vida sino de trabajos mejor pagados es una alternativa latente en los planes de vida de estos jóvenes, situación que cada vez será más frecuente ver frenada ante el nuevo contexto político y económico estadounidense.

IV.4.4. Salario y emigración a Estados Unidos

La precariedad salarial en México es una constante que cada vez se hace más frecuente, incrementando la brecha salarial y orillando a la población ocupada a buscar alternativas para mejor o complementar el ingreso con el fin de poder cubrir y satisfacer las necesidades básicas. Ante esta situación, la migración representa una oportunidad –que vive y se alimenta del imaginario– para dar solución a ello. Por consiguiente, el objetivo de este apartado es estudiar un posible vínculo entre la precariedad del salario –considerando un ingreso de hasta dos salarios mínimos– y la emigración.

Así pues, la tabla 14 muestra la relación entre el porcentaje de población con un ingreso de hasta dos salarios mínimos y el porcentaje de hogares con emigrantes en Estados Unidos por municipio que integra la región del Valle de Atlixco para los años 2000 y 2010. De manera entonces que en correspondencia con el grado de intensidad migratoria, la relación entre remesas y rezago social y pobreza de capacidades, los municipios de Huaquechula y Tochimiltzingo presenta una relación entre el salario y la emigración, pudiendo considerar que ante una deficiencia del ingreso la decisión de emigrar se vuelve

más recurrente, al menos así lo podemos inferir para el año 2000. Los bajos porcentajes de hogares con emigrantes en Estados Unidos, sobre todo para 2010, en el resto de los municipios –Atlixco, Tianguismanalco y Tochimilco– nos llevan a considerar que la mejora en los porcentajes de población con hasta dos salarios mínimos se da influenciada por otros factores y no precisamente con la emigración, factores posiblemente asociados con el aumento de inversión en actividades económicas estratégicas, la llegada de nuevas empresas, el empleo informal, etc.

Tabla IV.14: Relación entre salario mínimo y emigración a Estados Unidos por municipio en la región del Valle de Atlixco, 2000 y 2010

Municipio	2000		2010	
	% Población con hasta 2 salario mínimos	% Hogares con emigrantes en EU	% Población con hasta 2 salarios mínimos	% Hogares con emigrantes en EU
Atlixco	63.43	12.74	54.27	5.50
Huaquechula	90.93	20.18	84.39	13.98
Tochimiltzingo	82.43	20.59	74.02	7.55
Tianguismanalco	90.41	16.71	69.43	8.49
Tochimilco	92.08	16.27	87.14	8.59

Fuente: Elaboración propia con base en información del CONAPO, 2000a, 2000b y 2010a

La tabla 15 muestra la misma relación para la región de Izúcar de Matamoros. De acuerdo con estos datos, en municipios donde el porcentaje de población con hasta dos salarios mínimos se encuentra por arriba del 85% –Atzala, Atzitzihuacán, Epatlán, Tepemaxalco y Tlapanalá– el porcentaje de hogares con emigrantes en Estados Unidos es de los más altos de la región oscilando entre el 20% y 24%. Lo que nos lleva a considerar la precariedad del salario como un elemento que motiva la migración.

Tabla IV.15: Relación entre salario mínimo y emigración a Estados Unidos por municipio en la región de Izúcar de Matamoros, 2000 y 2010

Municipio	2000		2010	
	% Población con hasta 2 salario mínimos	% Hogares con emigrantes en EU	% Población con hasta 2 salarios mínimos	% Hogares con emigrantes en EU
Ahuatlán	90.72	15.69	72.01	8
Atzala	88.16	19.11	65.34	12.54
Atzitzihuacán	92.53	24.14	85.05	15.26
Chietla	66.3	16.46	63.41	8.98
Epatlán	83.29	24.72	70.11	9.72
Izúcar de Matamoros	62.31	11.45	53.52	5.97
San Martín Totoltepec	71.11	23.88	69.9	12.12
Teopantlán	89.05	10.73	82.2	14.61
Tepemaxalco	94.81	21.65	85.9	12.71
Tepeojuma	82.36	17.37	69.66	13.97
Tepexco	83.58	9.12	69.35	6.90
Tilapa	73.85	17.93	62.12	8.07
Tlapanalá	90.49	24.99	68.52	11.26
Xochiltepec	92.36	14.49	71.17	15.23

Fuente: Elaboración propia con base en información del CONAPO, 2000a, 2000b y 2010a

Como hemos observado, la situación del ingreso –en ambas regiones de estudio– pudiera establecer una relación con el incremento o no de los desplazamientos hacia Estados Unidos, aunque muy probablemente inciden otros factores en la mejora de éste, como es los programas de ayuda social, el comercio y actividades informales así como la delincuencia organizada.

Hasta ahora hemos transitado por una serie de elementos que pudieran establecer una conexión favorable entre la migración y el desarrollo, más allá del reconocimiento de los efectos estructurales del modelo de desarrollo económico. Es importante mencionar que no se niega la existencia del beneficio que las remesas han tenido en comunidades de origen de los migrantes a través de proyectos de inversión en pequeñas y medianas empresas, en la mejora de la infraestructura –iglesias, escuelas, carreteras– y en la generación de empleos que, aunque poco remunerados, contribuyen a la satisfacción de las necesidades básicas, además de inyectar dinamismo a la comunidad. Pero es necesario identificar y visibilizar que dichos efectos no pueden ni deben generalizarse y, mucho menos, conferir a los propios migrantes la responsabilidad de generar sus propias condiciones de desarrollo cuando existen instituciones creadas para ello.

La realización de un análisis de este orden sienta las bases para futuras investigaciones que busquen contribuir, no sólo con la academia, sino también con la generación de políticas públicas que consideren el contexto histórico, económico y social para adecuar las intervenciones de ayuda al desarrollo.

Conclusiones

Los esfuerzos por parte de los organismos internacionales, y por la mayoría de los gobiernos de los países receptores y de expulsión, por legitimar el discurso que manifiesta existe una relación "positiva" y "benéfica" entre el nexo migración y desarrollo obedece al interés por justificar un vínculo que, lejos de dar como resultado condiciones que favorezcan o influyan en mejorar las condiciones de vida de la población, esconde una serie de factores de orden estructural y coyuntural que, aunque presentes en otros sistemas económicos, es precisamente en el sistema de acumulación de capital que toman fuerza, en razón de la propia esencia de este sistema.

En virtud de ello, los esfuerzos deben encaminarse a trabajar en la relación migración y desarrollo desde una perspectiva menos oficialista y más crítica. Es decir, reconocer que mientras no se visibilicen y reconozcan –no sólo desde la academia sino también desde los organismos e instituciones internacionales y los propios gobiernos– las causas estructurales y los efectos sociales y económicos de la migración y el modelo de desarrollo económico, difícilmente avanzaremos en materia de políticas públicas y programas de ayuda. A este respecto, resulta necesario ser cautelosos y conscientes de que un sistema económico de *larga data* –como el capitalista– necesita más que el reconocimiento de sus fallas y efectos adversos, incluso con los ciclos de crisis económica que han acontecido a lo largo de más de casi cinco siglos de vigencia.

Sobre el asunto, y ante el desencanto que ha propiciado el modelo de desarrollo económico neoliberal, varias han sido las alternativas de desarrollo –desarrollo local y desarrollo endógeno, por ejemplo– que presentan otra forma de canalizar los recursos políticos, económicos, sociales y culturales para garantizar mejores condiciones de vida, pero además, para recuperar identidad y hacer frente a los desafíos que impone el mundo globalizado. Estas alternativas surgen desde una perspectiva en la que el territorio juega un papel fundamental, sirviendo no sólo como contenedor de un espacio geográfico sino como contenido de cultura e instituciones y, por ende, de la capacidad de su población –como actores activos– de incentivar proyectos de desarrollo.

En este sentido, y como ha sido argumentado en esta investigación, la cuestión no es si la población –o en un sentido particular, los migrantes– puede aprehender su realidad y generar opciones y alternativas de empleo, de inversión, educación e incluso de alimentación –porque varios son los ejemplos de iniciativas desde el ámbito local, particularmente desde las comunidades rurales donde la identidad es elemento clave, que dan muestra de proyectos basados en cooperativas, pequeñas y medianas empresas, generando empleos y oportunidades de crecimiento, además de satisfacer las necesidades inmediatas– sino más bien exponer el contexto económico y social –que propicia y/o determina la migración interna e internacional y cómo es que los frutos de ésta inciden en la sociedad– al que se enfrenta la población de municipios más urbanizados donde la propia dinámica territorial genera desapego y fragmentación, donde el propio mercado de trabajo adquiere características particulares en función de las políticas gubernamentales, de la presencia y/o ausencia de empresas privadas nacionales e internacionales y de la decadencia de un sector económico primario que, más de medio siglo atrás, representaba la actividad base de la economía.

Sobre las bases de las ideas expuestas, se han identificado elementos que explican la relación migración y desarrollo desde la perspectiva eje de este trabajo de investigación. En primer lugar destaca el hecho de que cada modelo de desarrollo determina la inserción que cada país tendrá en la división internacional de trabajo. De manera entonces que a los países en desarrollo se les ha conferido la categoría centro-periferia y, por ende, la configuración de un sistema productivo limitado a la exportación de productos primarios y la importación de manufacturas provenientes del centro, fomentando así relaciones de dominación y dependencia.

En concordancia con lo anterior, el segundo elemento gira en torno a la heterogeneidad estructural que tiene que ver con las condiciones del sistema productivo a nivel interno, al que Guillén (2011) califica como sistema productivo dual, en el que existe un sector moderno –integrado por el sector exportador y que se encuentra desarticulado del resto de la economía– y un sector atrasado o de subsistencia –orientado a abastecer los mercados locales y sus necesidades de autoconsumo–. Dicho de otro modo, nos encontramos ante 1) una economía maquiladora –dependiente del sector exportador de manufacturas– como

base del sistema productivo; 2) un sector moderno –pero relegado en cierta forma de los avances tecnológicos– integrado por pequeñas, medianas y hasta grandes industrias que no logra despegar del todo hacia la exportación, limitándose a la dependencia con el mercado interno; 3) sectores atrasados compuestos por las antiguas actividades tradicionales como la agricultura, que no encuentran lugar en un modelo de desarrollo económico que los restringe y explota, y 4) la cada vez más densa economía informal.

Visto de esta forma se plantea que, en una economía como la mexicana, donde el sistema productivo se ha quedado relegado a la dinámica de hace más de sesenta años, la estabilidad económica, el mercado de trabajo y las políticas sociales carecen de la capacidad para hacer frente al nuevo contexto interno e internacional, caracterizado por el libre mercado, la acumulación y la globalización, suscitándose y exaltándose entonces cuestiones que tienen que ver con la marginalidad, desigualdad, exclusión, pobreza, informalidad y migración.

A estos elementos se suma otro que consideramos primordial y que tiene que ver con el papel de las instituciones en los límites y contradicciones del modelo de desarrollo. En este sentido consideramos que las instituciones mexicanas han transgredido su vocación como representantes de la sociedad al ceder a la corrupción, al mal manejo de los recursos, a la falta de conocimiento y entendimiento de las necesidades sociales y, por consiguiente, a la precariedad de las políticas públicas. Con referencia a ello, Acemoglu y Robinson (2013) sostienen que el fracaso de los países –en cualquier momento histórico– se debe al tipo de instituciones que poseen. Así distinguen entre instituciones políticas y económicas "extractivas" e instituciones políticas y económicas "inclusivas" y, sobre esta argumentación colocan los orígenes del poder, la prosperidad y la pobreza de los países. En otras palabras, de acuerdo con estos autores, las instituciones políticas y económicas "extractivas", por su propia esencia, enriquecen a unos cuantos a costa de la mayoría y obstaculizan el desarrollo económico, creando desigualdades en la sociedad, agregaríamos además que su papel –en la actualidad– se encuentra determinado por los intereses de las grandes empresas transnacionales y del capital global. En relación con esta clasificación podríamos ubicar a buena parte de las instituciones mexicanas –tanto a nivel federal, estatal

y municipal– dentro de las "extractivas", favorecedoras de una clase política y de un gremio empresarial de proporciones inimaginables.

En cuarto lugar, y particularizando en el vínculo migración y desarrollo, identificamos que para el caso mexicano el modelo de sustitución de importaciones –que antecedió al modelo neoliberal– bajo un contexto de modernización económica del mercado interno potencializó la migración interna del campo a la ciudad a través de la generación de empleo y crecimiento económico en gran parte del país. No obstante, para la última etapa de este modelo –y dadas las limitaciones y deficiencias del sistema productivo que ya hemos señalado– se presenta un contexto de crisis y de incapacidad para absorber toda la mano de obra que se desplazaba a las zonas urbanas, acrecentando así las asimetrías y desigualdades sociales que se reproducían en las nuevos espacios marginados dentro de la propia ciudad, impulsando, por consiguiente, la migración hacia el norte del país y más allá de la frontera en busca de mejores oportunidades de empleo. De esta manera se sugiere entonces que, la migración interna se somete a las pautas y características del mercado de trabajo, mismo que se desarrolla en función de los intereses de acumulación de capital, de la capacidad del sistema productivo y del modelo económico imperante.

Como parte de un quinto elemento, reconocemos que en el caso mexicano –podría afirmarse que situación compartida por la mayoría de los países de América Latina, sobre todo centroamericanos–, la migración internacional indocumentada en el contexto del modelo de desarrollo económico neoliberal, particularmente a partir de la década de los noventa, ha estado sujeta a la demanda de mano de obra poco calificada en la que la especialización no es un requisito, dado que las actividades en las que se desarrollan no lo requiere en donde, además, las condiciones de trabajo son precarias y demandan largas jornadas de trabajo, todo ello con el fin de obtener un "mejor" ingreso que permita cubrir –total o parcialmente– las necesidades familiares. Hablamos de un fenómeno favorecido, por un lado, de un proceso en el que los efectos de la globalización, el libre mercado, el auge de las empresas transnacionales y las políticas de ajuste estructural han creado un mercado internacional menos regulado, en términos de políticas laborales, y descentralizado de los poderes federales. Y por otro lado, de un entorno social y económico a nivel interno que ha atravesado por periodos de crisis económica, inestabilidad política y

enormes carencias sociales, orillando a la población al empleo informal, delincuencia organizada y la migración internacional.

En consecuencia, resulta claro que la migración funciona como una válvula de escape frente a la incapacidad de la economía nacional para generar nuevas oportunidades de empleo formal y de calidad ya que, cuando la población no puede insertarse al mercado laboral –debido al debilitamiento del aparato productivo así como de la flexibilización de la mano de la mano de obra– y ven deterioradas sus condiciones de vida, la emigración emerge entonces como un camino –obligado por las condiciones económicas, políticas, sociales adversas– para garantizar la subsistencia y la reproducción social en el lugar o región de residencia.

Partiendo de los elementos anteriores, y después del análisis efectuado en las regiones objeto de estudio de esta investigación, se han generado algunas consideraciones para el estudio de la relación migración y desarrollo desde un ámbito regional. Primero que nada nos ubicamos ante dos regiones –Valle de Atlixco e Izúcar de Matamoros– con una fuerte presencia de la actividad agrícola como sector económico primario que si bien ha perdido dinamismo, mantiene un perfil importante que se expresa en los altos porcentajes de PEA –entre el 50% y el 70% para cuatro municipios de la región de Atlixco y entre el 40% y 70% para más de la mitad de los municipios de la región de Izúcar de Matamoros, de acuerdo con cifras de 2010–. Esto nos lleva a considerar que los efectos del modelo de desarrollo económico neoliberal han sucumbido la agricultura de dos formas 1) por la disminución de los apoyos gubernamentales al campo y el desplazamiento de la producción agrícola nacional por productos de importación; 2) por un panorama de crisis, inestabilidad y bajos rendimientos económicos, ante el cual la PEA ha buscado nuevas opciones de empleo para mejorar los ingresos y cubrir las necesidades, abandonando así la actividad agrícola. No obstante se enfrentan también a un sector industrial poco favorecido en el que son escasas las oportunidades de empleo, sumándose así al sector terciario de servicios en el que los salarios no son de lo más óptimos y se originan también relaciones de explotación.

Observamos también que la región del Valle de Atlixco y la de Izúcar de Matamoros se caracterizan por una dinámica de población con variaciones importantes. En el caso de la región de Atlixco reflejando un crecimiento exponencial desde 1970 –pese a los significativos flujos de migración internacional– que sin duda da muestra de su relevancia como región económica y urbanizada –sobre todo el propio municipio de Atlixco–, pero que como consecuencia también demanda una mayor generación de empleo, más servicios de salud y de educación y programas sociales. En este sentido es vital recordar que, casi siempre, cuando hay un mayor grado de urbanización, la desigualdad social y la marginación aumenta.

Para el caso de la región de Izúcar de Matamoros el crecimiento poblacional no ha sido constante, sobre todo a partir del año 2000, lo que da cuenta de 1) los efectos de la crisis del sector cañero, ante la cual se han recortado numerosos empleos y, por tanto, la migración ha aumentado; 2) las oportunidades que ofrece una región menos urbanizada, de mayores proporciones geográficas y que, por lo tanto, abarca un número más grande de municipios –una tercera parte de ellos caracterizados por un perfil rural–, motivo por el cual puede no resultar tan atractiva como lo podría significar la región del Valle de Atlixco. Ello no significa que la región de Izúcar de Matamoros no tenga un potencial económico, al contrario, tan es así que ha captado inversión nacional y extranjera en el área de la producción cañera para la elaboración de ron, más bien tiene que ver con que este grado de especialización le ha impedido generar nuevas industrias y servicios pero, sobre todo, por el abandono del gobierno al campo, situación que la ha limitado a competir de forma activa en el mercado y hacer frente a las crisis derivadas de la propia dinámica del mismo.

En relación con los indicadores de carencia y desarrollo, es posible vislumbrar un panorama en el que las condiciones sociales expresan, de cierto modo, las carencias económicas. Por ejemplo, en la región del Valle de Atlixco la seguridad social –IMSS e ISSSTE– arroja porcentajes de población derechohabiente a estas instituciones de salud pública muy por debajo del 5% para cuatro de los municipios y en Atlixco alcanza sólo poco más del 20% tanto en el año 2000 como en 2010. Lo anterior expresa, de alguna manera, la situación del empleo formal al considerar la afiliación al IMSS e ISSSTE como parte de las prestaciones que otorga un trabajo bajo nomina, entendiendo que estos porcentajes reflejan la derechohabiencia de la población en general. Respecto al tema educativo, en esta región la

asistencia escolar y la conclusión de los estudios de nivel básico muestra porcentajes poco favorecedores –en el caso de la población sin primaria completa observamos cifras de 2010 que van del 22% al 53% y respecto a la asistencia escolar entre 5 y 19 años los porcentajes de población, en este mismo año de referencia, van del 68% al 79%– que nos llevan a considerar la deserción escolar como producto de la situación económica del hogar y como consecuencia de la ausencia de programas educativos de mayor alcance. Finalmente, la región del Valle Atlixco expresa un alto grado de marginación en cuatro de los cinco municipios que la integran, y un porcentaje de población en situación de pobreza que ronda entre el 54% y 85%, manifestando un panorama de desigualdad y precariedad.

En lo que concierne a la región de Izúcar de Matamoros, los indicadores de carencia y desarrollo arrojan los siguientes resultados. La seguridad social en la región cubre, para 2010, únicamente entre el 13% y menos del 1% de la población, con excepción de los municipios de Chietla e Izúcar de Matamoros, donde la derechohabiencia se manifiesta entre el 25% y 38% –ello debido a los empleos generados por el ingenio cañero, principalmente–. En este marco resulta importante destacar que el acceso a los servicios de salud, tanto en esta región como en la del Valle de Atlixco, se encuentra garantizados, de cierta manera, por el seguro popular –programa gubernamental creado para cubrir estas deficiencias pero que también esconde, la cada vez más creciente, rama informal–.

Respecto a la asistencia escolar y la falta de conclusión de estudios de primaria, en la región de Izúcar de Matamoros podemos observar que entre el 38% y el 60% de la población no concluyó el nivel básico de educación. Mientras que el porcentaje de población entre 5 y 19 años que asiste a la escuela gira en torno al 70% y 85%. Aun cuando estas últimas cifras parecen indicar existe una buena tasa de asistencia escolar, resalta el hecho de que cerca del 40% de la población –como mínimo– que no terminó la primaria se encuentre relegada a empleos poco remunerados y falta de oportunidades, representando otra factor de la migración internacional. Por último, la región se caracteriza por un grado de marginación que va de medio a alto y un porcentaje de población y pobreza entre el 50% y 85%. Estos datos nos hacen considerar los posibles efectos de la migración –remesas, principalmente– en la región.

Las evidencias anteriores marcaron la pauta para establecer las posibles relaciones en lo que en este trabajo de investigación se considera como elementos explicativos de la relación migración y desarrollo en las regiones del Valle de Atlixco e Izúcar de Matamoros. Así pues se ha determinado que, ante un panorama socioeconómico permeado de aristas y matices, la migración se percibe como efecto de un contexto de crisis provocado por un modelo de desarrollo económico que se basa en el despojo, la explotación y la acumulación. Sin embargo, observamos también, a través de ciertos indicadores de carencia y desarrollo, la existencia de un posible vínculo, para mejora de éstos o no, con las remesas y los desplazamientos hacia Estados Unidos, principalmente. Nos referimos al hecho de que en determinados municipios de las regiones objeto de estudio se ha encontrado un probable nexo entre, por ejemplo, el alto porcentaje de remesas con la disminución de la pobreza o con una mejora en el rezago social, relación que en otros casos resulta poco probable.

Con base en lo anterior, según el análisis realizado en la región del Valle de Atlixco sólo en los municipios de Huaquechula y Tochimiltzingo es posible establecer una posible relación entre el grado de rezago social y el porcentaje de hogares que reciben remesas. Lo anterior en virtud de que en el primer municipio, por ejemplo, una estabilidad en el grado medio de rezago social puede deberse a que el porcentaje de remesas corresponde a 18%, el mayor porcentaje en la región para 2000 y 2010. Mientras que en el segundo municipio, ante un menor porcentaje de hogares que reciben este tipo de divisas –10%– se observa un alto grado de rezago.

Para el caso de la región de Izúcar de Matamoros es posible percibir este vínculo en cinco de los catorce municipios que la integran. Así tenemos que en Atzitzihuacán pasaron de un alto grado de rezago social en el año 2000 a un grado medio en 2010, ello ante un aumento considerable del porcentaje de captación de remesas por hogar que fluctuó de 9.68% en el primer año de referencia a 19.95% para el segundo año. La misma situación se presentó en San Martín Totoltepec, donde la mejora del grado de rezago es más significativa pasando de bajo a muy bajo ante un incremento de casi 10 puntos porcentuales en los hogares que reciben remesas, 23. 3% en 2010.

Respecto a una posible relación entre la mejora de los porcentajes de pobreza de capacidades y las remesas, la investigación establece que es factible pensar en una conexión para Huaquechula –en la región del Valle de Atlixco– y en seis municipios de la región de Izúcar de Matamoros. Cabe mencionar que para los cuatro casos analizados los municipios son los mismos. Es decir, a la primera región corresponde Huaquechula, y para la segunda se identifica a Atzitzihuacán, Epatlán, San Martín Totoltepec, Teopantlán y Xochiltepec, en algunos casos Chietla, Tepeojuma y Tilapa. En ambas situaciones en correspondencia con el grado de intensidad migratoria de estos municipios que va de alto a muy alto.

Por último, en lo que a abandono escolar y salario refiere, los resultados indican un posible vínculo con los desplazamientos a Estados Unidos. Especialmente observamos que ante elevados porcentajes de población con ingresos de hasta dos salarios mínimos, mayores son los porcentajes de hogares que registran desplazamientos a Estados Unidos. En la región del Valle de Atlixco los resultados llevan a pensar que en Huaquechula, en el año 2000, los desplazamientos internacionales, 20% de los hogares, estarían relacionados con un porcentaje alarmante –90%– de población con este nivel de ingresos. Situación que también es posible percibir en la región de Izúcar de Matamoros, especialmente en el municipio de Tepemaxalco.

Lo anteriormente expuesto sienta las bases para considerar que el nexo migración y desarrollo en las regiones de estudio puede sobrepasar los vínculos estructurales, llevando a suponer la existencia de efectos positivos. Esto con la salvedad y la conciencia de que es solo una hipótesis que requiere de información más específica –que muchas veces escapa de los recursos del investigador– y que debe tomar en cuenta la coexistencia de otros elementos que pudieran incidir en estas mejoras, como los programas sociales, el empleo informal y la propia delincuencia.

Atendiendo a estas consideraciones, sin duda observamos que, detrás de la visión dominante de la relación migración y desarrollo se ocultan las causas de orden estructural que impulsan –en su mayoría– los desplazamientos poblacionales de fuerza de trabajo indocumentada y, por otra parte, se enaltecen y mitifican los efectos que las remesas tienen en los lugares de origen. Si bien es cierto que abordar el nexo entre migración y desarrollo –desde un enfoque crítico– requiere superar las contribuciones académicas e ir más allá.

También es cierto que, en la medida en que nos aproximemos y focalicemos estudios a nivel regional y local sobre este vínculo, mayores serán nuestras herramientas para realizar propuestas que contribuyan a mitigar las consecuencias del modelo de desarrollo económico neoliberal en lo concerniente al mercado de trabajo y al desarrollo socioeconómico de las poblaciones del sur global.

Bibliografía

Referencias bibliográficas

Acemoglu, D. y Robinson, J. (2013). *Por qué fracasan los países. Los orígenes del poder, la prosperidad y la pobreza*. Nueva York.

Arizpe, L. (1978). *Migración, etnicismo y cambio económico (un estudio sobre migrantes campesinos a la ciudad de México)*. El Colegio de México. México.

Bassols, B. (1983). México. *Formación de regiones económicas*. México: UNAM

Blyth, M. (2014). *Austeridad. Historia de una idea peligrosa.*

Boisier, S, (1999). "Desarrollo (local): ¿De qué estamos hablando?" En A. Vázquez Barquero, y O. Madoery (comps.), T*ransformaciones globales, instituciones y políticas de desarrollo local*, pp. 48-74. España. Recuperado de: https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=438965

Boudeville, J. (1959). "La región económica". *Económica*, Vol. V (17-20), pp. 51-157. Recuperado de: http://economica.econo.unlp.edu.ar/ing/resumen-articulo.php?param=108&param2=549

Bustelo, P. (1999). *Teorías contemporáneas del desarrollo económico*. Madrid: Síntesis.

Canales, A. (2009). "Migración internacional y desarrollo. Evidencia del aporte de los mexicanos a la economía de Estados Unidos" En P. Leite y S. Giorguli (coords.), *Las políticas públicas ante los retos de la migración mexicana a Estados Unidos*, pp. 47-89. México: Consejo Nacional de Población. Recuperado de: http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/migracion_internacional/politicaspublicas/COMPLETO.pdf

Canales, A. y Montiel, I. (2007). "De la migración interna a la internacional. En búsqueda del eslabón perdido". *Taller Nacional sobre Migración interna y desarrollo en México: diagnóstico, perspectivas y políticas*. CEPAL-CELADE-BID, México.

Consejo Estatal de Población-Puebla. (2010). *Migración en Puebla 2000-2010*. Recuperado de: http://coespo.puebla.gob.mx/images/stories/coespo/Publicaciones/migracion.pdf

---------- (2013). *Informe de Migración 2013*. Recuperado de: http://coespo.puebla.gob.mx/images/stories/coespo/Publicaciones/informe%20sobre%20migracion%20internacional.pdf

Coraggio, J. (2011). "Territorio y economías alternativas". En J. Coraggio, *Economía social y solidaria. El trabajo antes que el capital*. Quito: Abya-Yala.

De Alba, P. (1953-1954). "Siete artículos sobre el problema de los braceros" En J. Durand (2007). *Braceros. Las miradas mexicanas y estadounidenses*, pp. 251-283. México: Miguel Ángel Porrúa

De la Garza, E. (1993). *Reestructuración productiva y respuesta sindical en México. México*: UNAM/UAM.

Delgado Wise, R., Márquez Covarrubias, H. (2006). "La migración mexicana hacia Estados Unidos a la luz de la integración económica regional: nuevo dinamismo y paradojas". *Revista THEOMAL*, pp. 76-91. Recuperado de: http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12401408

Delgado Wise, R., Márquez Covarrubias, H., Moctezuma, M. (2006). "Dimensiones críticas de la problemática de la migración y el desarrollo en México". *Revista* THEOMAL, pp. 121-137. Recuperado de:

http://rimd.reduaz.mx/documentos_miembros/13039RDW_HMC_MML-theomai.pdf

Durand, J. (2007). "El programa bracero (1942-1964). Un balance crítico". *Migración y Desarrollo,* pp. 27-43. Recuperado de: http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=66000902

Dussel, E. (2003). "Características de las actividades generadoras de empleo en la economía mexicana (1988-2000)". *Investigación Económica*, Vol. LXIII (243), pp. 123-154. Recuperado de: http://www.redalyc.org/pdf/601/60124304.pdf

Ebanks, E. (1993). *Determinantes socioeconómicos de la migración interna, con especial referencia a la región de América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: CELADE. Recuperado de: http://repositorio.cepal.org/handle/11362/9524

FitzGerald, V. (2007). "La CEPAL y la teoría de la industrialización". *Revista de la CEPAL*, número extraordinario. Recuperado de: http://www.cepal.org/publicaciones/xml/9/19229/valpy.htm

Gamboa, S., Angoa, I. y Aguilar, I. (2012). *Producción sectorial, mercado de trabajo y migración en la crisis. Aproximación regional en Puebla, 1990-2010*.

Gendreau, M. (2003). *Efecto de la migración y de los media sobre las culturas tradicionales del Valle de Atlixco, Puebla*. (Tesis de Posgrado). Universidad Nacional Autónoma de México.

Giménez, G. (1994). "Apuntes para una teoría de la región y de la identidad regional". *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, Vol. VI (018), pp. 165-173

---------- (1996). "Territorio y cultura". *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, Vol. II (004), pp. 9-30.

---------- (1999). "Territorio, cultura e identidades. La región socio-cultural". *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, Vol. V (9), pp. 25-57.

Guillén, A. (2007). "La teoría del desarrollo. Reflexiones para una estrategia alternativa frente al neoliberalismo". En G. Vidal, y R. Guillén (comp.), *Repensar la teoría del desarrollo en un contexto de globalización*. Homenaje a Celso Furtado. Enero 2007. Recuperado de: http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/edicion/vidal_guillen/28Guillen.pdf

---------- (2011). *Modelos de desarrollo y estrategias alternativas en América Latina*. Recuperado de: http://www.centrocelsofurtado.org.br/arquivos/image/201108311505340.A_GUILLEN3.pdf

Gómez, F. (2003). "Costumbres comunes. Derechos individuales. Barrios y agua en Izúcar, Puebla". *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*. pp. 19-51. Recuperado de: http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13708902

---------- (2003). *Gente de azúcar y agua: modernidad y posrevolución en el suroeste de Puebla*. México. El Colegio de Michoacán.

Jones, R. (1946). "Los braceros mexicanos en Estados Unidos durante el periodo bélico. El programa mexicano estadounidense de prestación de mano de obra" En J. Durand (2007). *Braceros. Las miradas mexicanas y estadounidenses*, pp. 85-164. México: Miguel Ángel Porrúa.

Latouche, S. (2007). *Sobrevivir al desarrollo. De la descolonización del imaginario económico a la construcción de una sociedad alternativa*. Barcelona: Icaria

Luna, V. (2011). *Análisis multitemporal en la dinámica en el cambio de uso del suelo rural-urbano en la región de Atlixco, Puebla*. (Tesis de Posgrado). Colegio de

Postgraduados. Instituto de enseñanza e investigación en ciencias agrícolas. Recuperado de: http://www.biblio.colpos.mx:8080/xmlui/bitstream/10521/651/1/Luna_Fernandez_VG_DC_EDAR_2011.pdf

Manzanal, M. (2007). "Territorio, poder e instituciones. Una perspectiva crítica sobre la producción del territorio". En M. Manzanal, M. Arzeno, y B. Nussbaumer (comp.), *Territorios en construcción. Actores, tramas y gobiernos: entre la cooperación y el conflicto*, pp. 15-50. Buenos Aires: CICCUS.

Márquez Covarrubias, H. (2010). "Migración y desarrollo: Una lectura desde la economía política crítica". *Migración y Desarrollo*, pp. 59-87. Recuperado de: http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=66019859004

---------- (2012). *El mundo al revés. La migración como fuente de desarrollo*. México: Miguel Ángel Porrúa.

Márquez Covarrubias, H., Delgado Wise, R., Pérez Veyna., O. (2006). "Precarización de la fuerza de trabajo mexicana bajo el proceso de reestructuración productiva estadounidense". *Revista THEOMAL*, pp. 92-109. Recuperado de: http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12401409

Montañez, G. y Delgado, O. (1998). "Espacio, territorio y región: Conceptos básicos para un proyecto nacional". *Cuadernos de Geografía*, Vol. VII (1-2), pp. 120-134. Recuperado de: http://acoge2000.homestead.com/files/Montanez_y_Delgado._1998.pdf

Mora, M. y Oliveira, O. (2010). "Las desigualdades laborales: evolución, patrones y tendencias". En F. Cortés, y O. Oliveira (coords.), *Desigualdad social*, pp. 101-140. México: COLMEX. Recuperado de: http://2010.colmex.mx/16tomos/V.pdf

Morales, H. (2004). "Preindustria, protoindustria y sistema fabril en México en el siglo XIX. El carácter marginal y arrendatario del sistema de fábrica en paisajes agrarios, 1835-1880". En *Segundo Congreso Nacional de Historia Económica. La historia económica hoy, entre la Economía y la Historia*. UNAM. Recuperado de: http://www.economia.unam.mx/amhe/memoria/simposio05/Humberto%20MORALES.pdf

Muñoz, H. y Oliveira, O. (1972). "Migraciones internas en América Latina: Exposición y Crítica de algunos análisis". *Migración y desarrollo*, pp. 5-31. CLACSO, Buenos Aires. Recuperado de: http://www.ses.unam.mx/integrantes/uploadfile/hmunoz/Munoz_MigracionYDesarrolloI.pdf

Nava, M. (1993). *La migración rural en México y sus posibles efectos en la población y economía campesina. El caso de Ayapango, estado de México.* (Tesis de Posgrado). Centro de Estudios Latinoamericanos de Demografía. Santiago de Chile. Recuperado de: http://repositorio.cepal.org/handle/11362/21282

Paré, L. (coord.). (1979). *Ensayos sobre el problema cañero*. México. UNAM.

Pipitone, U. (1995). *La salida del atraso: Un estudio histórico comparativo*. México: CIDE-FCE.

Portes, A. (2007) "Migración y desarrollo: Una revisión conceptual de la evidencia" En S. Castres y R. Delgado Wise (coords.), *Migración y desarrollo: Perspectivas desde el sur*, pp. 21-49. México: Miguel Ángel Porrúa.

Pozas, M.A. (2010). "El contexto de la desigualdad internacional y el problema del desarrollo". En F. Cortés, y O. Oliveira (coords.), *Desigualdad social*, pp. 29-60.

México: COLMEX. Recuperado de: http://2010.colmex.mx/16tomos/V.pdfSantos, M. (1990). Por una geografía nueva. España: Espasa-Calpe.
Rodríguez Ramírez, H., Márquez Covarrubias, H., Delgado Wise, R. (2009) "Seis tesis para desmitificar el nexo entre migración y desarrollo" *Migración y Desarrollo*. pp. 27-52. Recuperado de: http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=66012313002
Santos, M. (1990). *Por una geografía nueva*. España: Espasa-Calpe.
---------- (2000). *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Barcelona: Ariel.
Sánchez, J. (2001). "La región y el enfoque regional en Geografía Económica". *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, Núm. 32, pp. 95-111. Recuperado de: https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1122502
Singer, P. (1981). "Migraciones internas: Consideraciones teóricas sobre su estudio". *Doctrina-CODEHM*. Julio-Agosto 2003, pp. 51-67. Recuperado de: http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/derhum/cont/62/pr/pr19.pdf
Sosa, M. (2012). *¿Cómo entender el territorio?* Guatemala: Caraparens
Sunkel, O. y Paz, P. (1970). *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*. México: Siglo
Sunkel, O. (1971). "Capitalismo transnacional y desintegración nacional". *Estudios Internacionales.* Vol. 4 (16), pp. 3-61. Recuperado de: http://www.revistaei.uchile.cl/index.php/REI/issue/view/1760
---------- (2006). "En busca del desarrollo perdido". *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía.* Vol. 37 (147), pp. 13-44. Recuperado de: http://www.revistas.unam.mx/index.php/pde/article/view/7632/7121

Información Estadística Consultada

BBVA. (2013). *Anuario de migración y remesas*. México. Fundación BBVA Bancomer. Recuperado de: https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/109457/Anuario_Migracion_y_Remesas_2016.pdf
Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), http://www.coneval.org.mx/Paginas/principal.aspx
---------- (2010a). *Índice de rezago social para estados y municipios, 2000, 2005 y 2010*. Recuperado de: http://www.coneval.org.mx/Medicion/IRS/Paginas/%C3%8Dndice-de-Rezago-social-2010.aspx
---------- (2010b). *Resultados de pobreza por municipio 2010*. Recuperado de: http://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/Anexo-estad%C3%ADstico-municipal-2010.aspx
Consejo Nacional de Población (CONAPO), http://www.gob.mx/conapo
---------- (2000a). *Índices de intensidad migratoria México-Estados Unidos 2000*. Recuperado de: http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Indices_de_Intensidad_Migratoria_Mexico-Estados_Unidos_2000

--------- (2000b). *Índice de marginación 2000*. Recuperado de: http://www.conapo.gob.mx/en/CONAPO/Indices_de_marginacion_2000_
---------- (2010a). *Índices de intensidad migratoria México-Estados Unidos 2010*. Recuperado de: http://www.conapo.gob.mx/swb/CONAPO/Indices_de_intensidad_migratoria_Mexico-Estados_Unidos_2010
---------- (2010b). *Índice de marginación por entidad federativa y municipio 2010*. Recuperado de: http://www.conapo.gob.mx/en/CONAPO/Indices_de_Marginacion_2010_por_entidad_federativa_y_municipio
---------- (2014). *Prontuario de migración interna*. Recuperado de: http://www.gob.mx/conapo/documentos/prontuario-de-migracion-interna
Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) http://www.inegi.org.mx/
---------- (1971). *Censo de general de población, 1970*. Recuperado de: http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/ccpv/cpv1970/default.aspx
---------- (1980). *Censo general de población y vivienda, 1980*. Recuperado de: http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/ccpv/cpv1980/default.aspx
---------- (1990). *Censo general de población y vivienda, 1990*. Recuperado de: http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/ccpv/cpv1990/default.aspx
---------- (2000). *Censo general de población y vivienda, 2000*. Recuperado de: http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/Proyectos/ccpv/cpv2000/default.aspx
---------- (2010). *Censo de población y vivienda, 2010*. Recuperado de: http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/ccpv/cpv2010/Default.aspx